



La iglesia no está vacía. La iglesia se ha expandido

“Reflexiones sobre los desafíos de las iglesias online”

Por Heidi A. Campbell

compiladora y editora de la versión en inglés.

Título original en inglés: The Distanced Church: Reflections on Doing Church Online.
Edited by Heidi A. Campbell Editorial Assistance by Sophia Osteen

Todos los ensayos son propiedad y tienen el copyright de los respectivos autores.

Copyright, (cc) 2020 BY-NC-SA. Esta licencia de Creative Commons permite a terceros mezclar, adaptar y ampliar este trabajo que no sea comercial, en tanto que den crédito a esta obra original y que la licencia de sus nuevas creaciones sea en idénticos términos. Las obras que se deriven no serán vendidas para un beneficio.

Digital Religion Publications. An Imprint of the Network for New Media, Religion & Digital Culture Studies. www.digitalreligion.tamu.edu. 20 de abril de 2020.

Versión original en inglés, accesible en:

<https://oaktrust.library.tamu.edu/bitstream/handle/1969.1/187891/Distanced%20Church-PDF-landscape-FINAL%20version.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Esta es una traducción preparada íntegramente por voluntarios. Igual que la versión original en inglés, éste libro electrónico es de libre uso y no podrá ser comercializado. En caso de ser citados se dará crédito a cada uno de las y los autoras y autores, y a la obra como un todo.

Traductor y editor de la versión en castellano:

Pastor Bruno O. Knoblauch, STM. brunok@hotmail.com

Colaboraron, realizando la traducción de los siguientes capítulos,

Capítulo 10 Natalia Cabuccio;

Capítulo 18 Camila Weiss, estudiante;

Capítulo 19 Pastor Dr. Sergio A. Schmidt;

Capítulo 20 Pastor Dr. Sergio A. Schmidt;

Capítulo 21 Pastor Dr. Sergio A. Schmidt;

Capítulo 22 Camila Weiss, estudiante.

Foto portada, Pastor Eugenio Albrecht. Templo en Oberá, Prov. Misiones, Argentina, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata.

¡A todos, muchas gracias por su servicio y por la dedicación generosa de su tiempo!

© Copyright. Bruno O. Knoblauch, editor. brunok@hotmail.com

Buenos Aires, Argentina, junio de 2020.

CONTENIDO

Introducción. Heidi Campbell. p.7

**Sección I: Lecciones desde las trincheras Online¹:
historias de líderes de la iglesia cuando encaran la tarea en línea.**

Capítulo 1 p.13

Convertir el sabor del mes en una dieta básica. Albert Bogle, Iglesia de Escocia, Reino Unido

Capítulo 2 p.17

El triunfo de la tecnología de conexión. Arni Svanur Danielsson, Federación Luterana Mundial, Ginebra, Suiza.

Capítulo 3 p.21

Dios equipa a los llamados. Aneya Elbert, Iglesia Episcopal de Santo Tomás, TX, EE.UU.

Capítulo 4 p.25

El pastor no espectacular: en vivo y en persona. Steve Evoy, Pastor de la Iglesia Metodista Libre de Wolverine. MI, EE.UU.

Capítulo 5 p.29

Los desafíos de la conexión en línea en el territorio indígena y la América rural. John Floberg, Sacerdote Episcopal, ND, EE.UU.

Capítulo 6 p.33

Facilitando una profunda amistad digital cuando las relaciones analógicas desaparecen. Zach W. Lambert, Iglesia de la Restauración de Austin, TX, EE.UU.

Capítulo 7 p.37

Transmisión en vivo en el desierto digital: reflexiones sobre las transiciones parroquiales a la era digital. Joanne Mercer Parroquia Anglicana de Twillingate, Terranova, Canadá.

Capítulo 8 p.41

En todo el mundo, la Santa Iglesia te aclama. Roger Patience, Iglesia de los Santos Apóstoles, WI, EE.UU.

¹ N.d.t.: el término “online” = “en línea”, y otros, a menudo se usan sin traducir en castellano.

Capítulo 9 p.45

El carisma de la iglesia Zoom. Nandra Perry, Iglesia Episcopal de San Felipe, TX, EE.UU.

Capítulo 10 p.49

Volviendo a la normalidad. Michael Piazza, Broadway Iglesia Unida de Cristo-NY, EE.UU

Capítulo 11 p.53

Lo digital es la nueva normalidad: las iglesias en Alemania durante la pandemia del corona virus. Ralf Peter Reimann, Iglesia Evangélica en Renania, Alemania.

Capítulo 12 p.57

Ser iglesia a la distancia: Reflexiones sobre la iglesia online en tiempos de una pandemia. Donna Schaper, Iglesia Unida de Cristo, EE.UU.

Capítulo 13 p.62

¿Está su iglesia lista para el distanciamiento social? Troy Shepherd, Pastoreando mi Iglesia, TX, EE.UU.

Capítulo 14 p.67

Cuatro lecciones que he aprendido a raíz de la pandemia. David Silverkors, Iglesia de Suecia, Suecia.

Capítulo 15 p.71

Duelo, conciencia y bendición: la experiencia del ministerio durante una pandemia. Bryony Taylor, Diócesis de Barlborough y Clowne-Derby, Reino Unido.

Capítulo 16 p.75

Ser benedictina en línea. Catherine Wybourne, Monasterio de la Santísima Trinidad, Reino Unido.

Sección II: La sabiduría de los estudiosos de la religión y la teología digitales: reflexiones de las investigaciones que motivan la religión en línea.

Capítulo 17 p.79

Lo que los grupos religiosos deben tener en cuenta al intentar hacer una iglesia en línea. Heidi A Campbell, Texas A&M University, EE.UU.

Capítulo 18 p.85

El mayor desafío para las iglesias en éste tiempo. John Dyer, Seminario Teológico de Dallas, EE.UU.

Capítulo 19 p.88

Ser Iglesia a la distancia: pragmatismo, creatividad y ritmos de vida. Stephen Garner, Laidlaw College-Auckland, Nueva Zelanda.

Capítulo 20 p.94

¿Un nuevo Medio y una nueva Reforma?. Angela Williams Gorrel, Baylor University, TX, EE.UU.

Capítulo 21 p.99

¿Qué puede enseñar la historia de la religión digital a las nuevas iglesias en línea de hoy?. Tim Hutchings, Universidad de Nottingham, Reino Unido.

Capítulo 22 p.103

Una comunidad eclesial inclusiva en una era digital. Bex Lewis, Manchester Metropolitan University, Reino Unido.

Capítulo 23 p.108

Relatar historias de esperanza en la era del Corona: cómo los pastores fomentan la comunidad de fe. Ilona Nord y Swantje Luthe, Universidad de Würzburg, Alemania.

Capítulo 24 p.113

Habilitando, extendiendo e interrumpiendo la religión en la comienzo de la crisis de COVID19. Pete Philips, Universidad de Durham, Reino Unido.

Capítulo 25 p.119

El (re) descubrimiento del entorno digital para vivir y comunicar la fe. Moisés Sbardelotto, universidad Unisinos, Brasil.

Capítulo 26 p.124

Error 404: No se puede encontrar la página de Alfabetización digital. Katherine G Schmidt, Molloy College-NY, EE. UU.

Capítulo 27 p.129

Comunidad en el cuerpo digital de Cristo. Matthew John Paul Tan, Universidad de Notre Dame Australia, Australia

Capítulo 28 p.133

Ahora virtual, pero ¿Por cuánto tiempo? Scott Thumma, Instituto Hartford para la Investigación Religiosa, CT, EE. UU.

Capítulo 29 p.138

Reevaluar la realización y su papel en el desarrollo de alfabetizaciones digitales para el ministerio. Stacy Williams-Duncan, Universidad de Virginia, EE.UU. Y Kyle Matthew Oliver, Universidad de Columbia, EE.UU.

Capítulo 30 p.146

¿Es real? La mística de la transmisión en vivo. Daniella Zsupan-Jerome, Seminario Notre Dame-Nueva Orleans, EE.UU.

Una iglesia distanciada en un tiempo de pandemia. Una introducción.

Por Heidi A. Campbell

Mi historia con la cuarentena.

En marzo de 2020, me encontraba en el centro de Alemania, donde se suponía que me iba a quedar durante la primavera para hacer una investigación en un instituto de estudios en internet. Los medios internacionales estaban enfocados en el concepto, nuevo para muchos, de “distanciamiento social”, desempaquetando la creciente amenaza del virus COVID-19 y lo que significaba para la gente de todo el mundo. El segundo fin de semana del mes, mi marido y yo nos encontramos secuestrados en un departamento-estudio de 200 pies (61 m. cuadrados) mientras ambos nos recuperábamos de un resfrío. Fue en los medios sociales que nos enteramos que los EE.UU. estaba por cerrar sus fronteras a viajeros internacionales, y del llamado a todos los ciudadanos estadounidenses de regresar a casa y entrar en cuarentena. Mientras que intentamos hacer planes para regresar a los EE.UU., estuve pegada a facebook y twitter, siguiendo las respuestas europeas y norteamericanas a la pandemia.

Recuerdo claramente que me desperté el domingo 15 de marzo por la mañana y me conecté a facebook para ver las noticias globales seleccionadas por mis amigos. En medio de publicaciones de consejos de salud sobre la mejor manera de protegerse contra el virus e informes de las respuestas gubernamentales de diferentes países a la pandemia, noté algo inesperado en mi recepción de mensajes. Estaba lleno de un flujo constante de videos grabados y transmisiones en vivo de varios oficios de la iglesia que nunca había visto antes. Anteriormente, podía contar con una mano la cantidad de amigos que compartirían enlaces a los servicios de su iglesia a través de facebook en un domingo típico. Ese día, vi partes de 20 diferentes celebraciones religiosas de todo el mundo. Algunos videos tenían producciones muy profesionales y muy ingeniosas, pero la mayoría eran intentos vacilantes de principiantes en transmitir la celebración de un culto en línea por primera vez. Me sorprendí, especialmente de personas que conocía, por sus dudas digitales y de pastores con los que había hablado que eran críticos de que la iglesia en línea apareciera en mi transmisión de Facebook. Parecía que muchas iglesias habían sido tomadas por sorpresa por los efectos de la pandemia y se vieron obligadas a hacer una rápida transición digital debido a la orden de cierre, de cuarentena y de refugiarse en algún lugar.

Durante el mes pasado, noté un aumento constante de servicios de adoración en línea que son transmitidos en mi feed de facebook. He tenido el privilegio de asistir y observar

a más de 60 iglesias diferentes y sus celebraciones en todo el mundo. Como investigadora que ha pasado su carrera estudiando el uso y la negociación de medios digitales por parte de las comunidades religiosas, este ha sido un maravilloso laboratorio para analizar las estrategias digitales dominantes utilizadas por los líderes religiosos. He grabado muchas de estas observaciones en una base de datos de imágenes y videos en crecimiento. Mi feed se llena regularmente con artículos de consultores de la iglesia sobre sugerencias prácticas, como los conceptos básicos de hacer celebraciones de la iglesia o grupos pequeños a través de zoom o cómo configurar un canal de youtube para su iglesia. Grupos de Facebook han surgido enfocados en debates teológicos sobre cómo ser iglesia digitalmente, por ejemplo acerca del desafío de celebrar la Santa Cena en forma virtual, y los bloggers están reflexionando sobre cómo el uso de la tecnología puede influir en la liturgia de la iglesia. Incluso yo misma sumé a esta creciente literatura, y compartí lecciones de mis múltiples estudios e investigación sobre las mejores prácticas y consideraciones teológicas para hacer iglesia en línea.

En medio de esto, tuve una idea "loca". ¿Por qué no reunir a las personas que están luchando y estudiando lo que significa ser una iglesia en línea en algún tipo de conversación organizada? Como la mayoría del mundo, estaba atascada "refugiada en mi lugar", por lo que la falta de oportunidades para salir al aire libre en este momento me había dejado con tiempo extra disponible. Comencé mi búsqueda de compañeros de conversación donde comenzó todo este viaje, en facebook. Hice una lista de líderes y académicos de la iglesia con quienes, personalmente, me gustaría tener esta conversación sobre este tema, entre mis más de 800 amigos de facebook. Envié un correo electrónico de invitación y, para mi sorpresa, casi todos dijeron que sí, que les encantaría contribuir a este proyecto.

Pasaron poco más de tres semanas entre el día en que envié los correos electrónicos de invitación y el día en que este proyecto apareció en forma final. Este ha sido un viaje rápido pero decidido. Mi objetivo ha sido captar este momento particular en la historia religiosa, en que muchas comunidades e iglesias cristianas de todo el mundo se han visto obligadas a conectarse en línea para continuar reuniéndose en este tiempo de encuentro controlado y el coronavirus. Por supuesto, las voces representadas en este proyecto son una selección y provienen de mis diversos amigos y contactos en línea. Sin embargo, he hecho todo lo posible para reunir una variedad de voces de diferentes países, denominaciones y expresiones de la iglesia.

Reflexionando sobre la iglesia alejada.

Elegí llamar este libro “La Iglesia Distanciada: Reflexiones sobre ser iglesia Online” (*The Distanced Church: Reflections on Doing Church Online*). La frase “La Iglesia distanciada” proviene del muy comentado concepto de distanciamiento social, que se refiere a mantener el espacio entre uno mismo y los demás en entornos sociales. También tiene la connotación de personas que evitan conscientemente las multitudes o se les prohíbe reunirse en grupos (10, no más, en el contexto estadounidense), y mantienen de otros una distancia física establecida (es decir, 6 pies en los EE. UU., 1.5 a 2 metros en el contexto europeo). Algunos sugieren que el término "distanciamiento físico" es un término más preciso y apropiado. Esto se debe a que la discusión sobre el distanciamiento social se centra principalmente en políticas o recomendaciones sobre abstenerse o restringir la presencia física de uno alrededor de los demás. Algunos han argumentado que la idea de distanciamiento social es muy problemática, porque, se sugiere, que la separación física en momentos de mayor aislamiento conducirá a mayor miedo, ansiedad y depresión.

Esto es especialmente cierto respecto a la idea del distanciamiento social en la iglesia, la que se constituye sobre la idea de un pueblo reunido, del Cuerpo de Cristo como cuerpo encarnado. Es con estos pensamientos y esta razón por la que he elegido el título *La Iglesia Distanciada*. Este libro trata sobre una iglesia donde los miembros están físicamente separados unos de otros debido a preocupaciones específicas de salud y regulaciones de seguridad. Sin embargo, la iglesia todavía está llamada a ser una institución social, donde las personas se involucran, se apoyan y se cuidan unas a otras. El concepto de *La Iglesia Distanciada* sugiere que los líderes de la iglesia necesitan encontrar alternativas a las reuniones y espacios físicos, y están apelando a opciones tecnológicas para hacerlo. Pero mientras algunos consideran o debaten si la iglesia en línea es una entidad incorpórea, yo argumentaría que todavía se basa en la interacción social y el deseo de relacionarse. Este es un tema planteado en ensayos desarrollados por varios académicos y líderes de la iglesia en esta colección. *La Iglesia Distanciada* es aquella en la que las personas están físicamente separadas unas de otras pero aún están espiritualmente interconectadas y necesitan algunas formas modificadas de interacción social tecnológicamente facilitada. Esta y otras ideas relacionadas se exploran en los ensayos que siguen.

Como se señaló anteriormente, este proyecto de libro electrónico es un experimento para tratar de crear un diálogo internacional accesible sobre cómo quienes practican su religión, los líderes de la iglesia, los teólogos y los académicos de los medios de comunicación están reflexionando sobre cómo la pandemia global de COVID-19 ha obligado a las iglesias a cerrar sus puertas y moverse en línea. Esta es también la primera vez que produzco un libro electrónico. El objetivo era recopilar historias y experiencias de investigación y difundirlas rápidamente al público de manera oportuna, para que pueda beneficiar a muchas comunidades e instituciones religiosas que luchan con la movida

repentina de tener que hacer celebraciones religiosas a través de plataformas digitales y administrar digitalmente en contextos mediados. Este libro incluye 30 ensayos que espero ofrezcan una reflexión útil para los líderes religiosos y las comunidades considerando los desafíos prácticos y teológicos de ser iglesia en línea. El objetivo de este volumen es reunir a líderes religiosos, pastores, teólogos y eruditos especializados en los medios para compartir sus reflexiones sobre lo que es hacer y pensar la iglesia en línea durante este tiempo de cuarentena y distanciamiento social.

Descripción general del libro

La primera sección del libro se titula, *“Lecciones desde las trincheras Online: historias de líderes de la iglesia cuando encaran la tarea en línea”*. En él, invité a un grupo de líderes de la iglesia a contribuir con sus reflexiones sobre cómo ha sido pensar e implementar nuevas formas de hacer la iglesia en línea. Este grupo incluye pastores, sacerdotes, personal de la iglesia y religiosos creativos digitales de todo el mundo. Algunos de estos líderes están experimentando por primera vez siendo iglesia en línea, mientras que otros tienen un historial ya establecido en el uso de medios digitales y la incorporación de medios digitales en los entornos de su iglesia. A todas estas personas se les ha pedido que reflexionen en voz alta sobre sus experiencias de pensar lo que significa administrar en línea y oficiar una celebración digital en línea en este momento. Esta sección del libro se centra en las historias personales de los líderes de la iglesia y las lecciones que han aprendido al experimentar en línea en este momento. Con la esperanza de que estas historias ayuden a líderes de la iglesia y a religiosos que se esfuerzan o piensan como moverse hacia la celebración en línea.

La segunda sección se titula, *“La sabiduría de los estudiosos de la religión y la teología digitales: reflexiones de las investigaciones que motivan la religión en línea”*. En ésta sección, un grupo diverso de teólogos internacionales y académicos de medios que trabajan en las áreas de estudios de Religión Digital y Teología Digital, han sido invitados a reflexionar sobre las ideas que su investigación tiene para ofrecer a quienes negocian el uso de medios y plataformas digitales en este nuevo contexto. Todos estos académicos habían estado escribiendo sobre las implicaciones prácticas y teológicas de hacer una iglesia en línea mucho antes de que comenzara la pandemia. Sus ensayos reflexionan sobre aspectos específicos de su trabajo e investigación que podrían aplicarse a la situación actual en que se encuentran las iglesias debido al movimiento forzado y repentino a entrar en línea. Esta sección también proporciona una visión general de los temas clave que los investigadores en la última década han explorado sobre el ser iglesia en línea. Aquí, comparten sus hallazgos de investigación a la luz de los temas clave que consideran que deben ser considerados por líderes religiosos e instituciones que intentan

utilizar medios digitales e integrar tecnologías de red en su práctica. Se pidió a ambos grupos que adaptaran sus ensayos para responder a una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los mayores desafíos para las iglesias / líderes religiosos en línea y por qué?
- ¿Qué le ha enseñado su experiencia / investigación sobre los temas importantes que las comunidades religiosas y los líderes de la iglesia deben tener en cuenta al hacer la transición a la iglesia en línea?
- ¿Cómo ha influido la situación actual (es decir, la pandemia de COVID-19, los tiempos de negociación de cuarentena, el cierre de iglesias, los llamados al distanciamiento social, etc.) sobre cómo se realiza o se ve a la iglesia en una era digital?

En los ensayos que siguen, veremos muchas historias que son únicas sobre la experimentación digital de líderes de la iglesia, así como historias que entendemos verdaderas de muchos pastores que simplemente intentan gestionar la transición del ministerio fuera de línea al ministerio en línea. Los investigadores dan cuenta de sus investigaciones de la iglesia en línea y explican cómo éstas se aplican o aportan valiosa información para la actual movida en línea. Juntos, los ensayos de la colección *La Iglesia Distanciada* (En español: "*Reflexiones sobre los desafíos de las iglesias online*"), ofrecen una variedad de reflexiones compartidas y diversas sobre lo que es hacer y pensar en una iglesia en línea durante este tiempo de cuarentena y distanciamiento social.

Se necesita mucha gente.

Un proyecto como este no es un esfuerzo en solitario. Este libro electrónico no se habría convertido en una realidad si no fuera por una cantidad de ayudantes y colaboradores clave. Primero, me gustaría agradecer a todos los autores de ensayos que aceptaron el desafío de reflexionar y escribir sus historias en dos semanas, mientras que muchos de ellos se enfrentaron a sus propios desafíos, como grabar y transmitir por internet una variedad de celebraciones religiosas durante la Pascua, un tiempo muy ocupado en el calendario de la iglesia cristiana. Otros encararon la enseñanza al poner por primera vez sus cursos en línea, mientras trabajaban desde casa y lidiaban con el caos de la familia que se desenvolvía en una nueva situación social única. En segundo lugar, quiero agradecer a Sophia Osteen, mi asistente de investigación, que trabajó duro y rápido, ayudándome a organizar y revisar estos ensayos, y aprendiendo rápidamente las maravillas de la publicación de libros electrónicos para ayudar a hacer realidad esta colección. En tercer lugar, estoy agradecida por mi amiga y extraordinaria correctora Kathy

DiSanto, quien editó y reformuló todo este manuscrito en solo cinco días. Es una maravilla. Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mi paciente y alentador esposo que siempre está dispuesto a apoyar mis ideas locas. Sirvió como una valiosa caja de resonancia para este proyecto, ofreciendo consejos y oración. ¡No podría haber hecho esto sin él!

Sección I:
Lecciones desde las trincheras online²:
historias de líderes de la iglesia cuando encaran la tarea en línea.

CAPÍTULO 1

Convertir el sabor del mes en una dieta básica.

Por Albert Bogle.

En este breve ensayo, Albert Bogle reflexiona sobre COVID-19 y las oportunidades que éste ofrece a las iglesias para explorar proyectos misioneros más colaborativos con artistas, músicos y técnicos, y sugiere que el interés actual en la comunicación digital entre los líderes de la iglesia podría conducir a una nueva comprensión de la misión digital.

Cuando se supo que el gobierno escocés estaba prohibiendo las reuniones públicas, incluidos los servicios religiosos, debido a la creciente amenaza de COVID-19, recibí un correo electrónico de mi hijo. Decía: “Querido Noé, ahora que has estado construyendo el Arca durante los últimos veinte años, tal vez los que dudaban entre tus colegas en el ministerio comiencen a tomar el ministerio de Sanctuary First más en serio³. Ha llegado tu hora”. Sonreí y recé para que Dios no cerrara la puerta del Arca demasiado rápido para permitir a quienes se incorporan retrasados tuvieran la oportunidad de subir a bordo.

Me alegra que esto realmente esté comenzando a suceder. Muchos líderes de la iglesia que nunca pensaron en internet como una herramienta para la adoración y la comunicación cristiana se han visto obligados a pensar nuevamente. Recibí un correo electrónico de un ministro que está alineado con el lado conservador del debate teológico reformado de la iglesia. Me preguntaba si podía contribuir con un escrito sobre la validez de la Cena del Señor, si se ofrece como una experiencia en línea. Un correo electrónico así, nunca hubiera sido escrito por alguien de ese sector de la Iglesia antes de COVID-19.

² N.d.t.: el término “online” = “en línea”, y otros, a menudo se usan sin traducir en castellano.

³ Sanctuary First es una congregación de la Iglesia de Escocia, que ensaya formas nuevas y creativas de usar internet.

Partiendo de ésta, su postura teológica, el mundo digital y el mundo de la teología se han mantenido en compartimentos separados de la experiencia de la vida. La necesidad de creer que los sacramentos son esenciales para la iglesia ha obligado a repensar las experiencias digitales.

Lo maravilloso es que, literalmente, miles de líderes de la iglesia en todo el mundo han comenzado a participar en la transmisión en vivo (livestreaming). Otros han optado por utilizar las redes sociales para publicar mensajes de esperanza y aliento a sus feligreses. Encuentro todo esto muy alentador porque también soy consciente de la chispa creativa del Espíritu Santo trabajando en los muchos líderes talentosos que han sido llamados al ministerio en el siglo XXI.

En poco tiempo, estoy convencido de que un número creciente de quienes lo han adoptado y más temprano que tarde comenzarán a reflexionar sobre qué es lo que están transmitiendo en vivo y cómo pueden comenzar a transmitir mejor. Se preguntarán: “¿Cómo puedo usar este medio con para hacer misión?” En poco tiempo, les caerá la ficha que simplemente transmitir “en tiempo real servicios de oración con himnos por lo que dura un sándwich” desde un móvil a una página de facebook tiene limitaciones y una audiencia muy limitada. Ciertamente no es el programa misionero más efectivo para usar, especialmente durante este tiempo de encierro. Sin embargo, con una audiencia casera disponible, la oportunidad de hacer algo creativo e interactivo es una puerta abierta para que los cristianos la usen. Debido a esto, creo que veremos un aumento en producciones más creativas. En poco tiempo, la necesidad de un pensamiento y capacitación teológicos adecuados vinculados con el lado creativo en el contenido de los cultos se convertirá en una parte esencial de la capacitación y el pensamiento ministerial en general. Esto, desde ya, estaba comenzando a echar raíces en la Iglesia de Escocia antes de COVID-19, no por la convicción de que el ministerio digital en sí mismo valía la pena o incluso era misionero, sino por necesidad a partir de las listas de asistencia cayendo en la iglesia y que menos personas acceden a la formación en el ministerio. El virus COVID-19 simplemente ha acelerado la necesidad de servicios de transmisión en vivo. El verdadero premio es ir más allá y permitir que la teología de la imaginación comience a crear nuevas comunidades eclesiales en red en-y-fuera-de-línea.

La crisis actual es una excelente oportunidad para que la iglesia comience a acercarse a los creativos en esta área. Esta será una oportunidad misionera para muchos, en tanto que se comienzan a incluir a los que están al borde de la fe, los artistas, los músicos, los

técnicos, los buscadores honestos, y los que no están lejos del Reino de Dios. Estas son las personas que necesitamos invitar para ayudarnos a comenzar a comprender los matices específicos de varios medios y también cómo promover, desarrollar y dar forma al Evangelio de Jesús en el siglo XXI.

A los pocos días del encerramiento, cuando todas las cafeterías y hoteles habían sido cerrados oficialmente, lanzamos la Cafetería Sanctuary First virtual. Esto ha demostrado ser una innovación importante. Significa que tenemos clientes habituales que visitan el sitio todos los días para conversar con su café. Además de esto, ahora hemos transferido nuestros grupos de conexión y clubes de lectura a la Cafetería, junto con la sección de música del viernes por la noche para creativos. La verdad interesante es que si lo hacemos a la manera del ejemplo que nos dio Jesús, encontraremos a muchos que vienen al pozo de Jacob sedientos y anhelando aceptación.

En el corazón de esta visión colaborativa para renovar la iglesia usando creativos y técnicos está la pasión por permitir que muchos que se han desinteresado o desconectados del cristianismo tengan la oportunidad de reconectarse. Nos encontramos en un momento estratégico decisivo en la era de los medios. La convergencia digital significa que la producción de medios de calidad ahora es más accesible y más rentable para una gama mucho más amplia de personas. Además, la proliferación de servicios digitales a través de la web, satélite y cable proporcionan muchos más puntos de venta para buenos productos.

El creciente número de iglesias que están comenzando a explorar cómo usar el contenido del audio, lo visual y lo digital como un medio para mejorar su comunicación también pone en evidencia la escasez de material apologético cristiano que sea reflexivo, honesto y atractivo tanto para adultos como para niños.

Hay una nueva oportunidad para ser pioneros en un enfoque radical para la celebración del culto de adoración. Celebración que sea más relevante para las actuales generaciones. Al mismo tiempo, existe la oportunidad de ayudar a las iglesias, organizaciones cristianas y otras personas en el sector de colaboradores/as voluntarios/as para que utilicen equipos técnicos de manera más profesional. Muchas de estas organizaciones e iglesias están invirtiendo sumas importantes en computadoras portátiles,

tabletas, proyectores digitales, software de edición y equipos de grabación; sin embargo, se requieren habilidades creativas y técnicas para maximizar el uso de la tecnología.

Esta es una oportunidad para que los cristianos aprovechen la iniciativa misionera mediante la creación de redes colaborativas informales de creativos en todo el mundo para dar forma al contenido de la iglesia, y convertir el sabor del mes en una dieta básica. Es posible que la situación actual haya generado el apetito por un ministerio creativo, innovador y con más recursos.

El Muy Reverendo Albert Bogle es Ministro de la Iglesia de Escocia en Bo'ness, Escocia, y ex Moderador de la Iglesia de Escocia desde 2012-2013. Comenzó un podcast semanal "Sanctuary First" en 2017 que tiene una audiencia global y ofrece experiencias de cultos en línea en vivo los domingos.



CAPÍTULO 2

El triunfo de la tecnología de conexión.

Por Arni Svanur Danielsson.

Una iglesia que enfatiza la conexión y el compromiso en los cultos cara a cara, ya tiene en sus manos el ingrediente clave para la adoración en línea. En el fondo, tanto la celebración presencial como en línea tratan de unir a las personas, por medio del compromiso y la conexión.

Introducción

En marzo de 2010, una de las organizaciones juveniles de la Iglesia Evangélica Luterana en Islandia (ELCI) organizó un culto multimedia en Neskirkja, Reykjavík. El servicio se lo llamó Bænarý, (un juego de palabras uniendo la palabra inglesa binary y la palabra islandesa bæn, que significa oración). El sermón fue transmitido a través de Skype a cargo de un pastor islandés que trabajaba en Noruega.

La intención del culto era que sea interactivo. Se le había pedido a la congregación que trajeran sus teléfonos celulares a la iglesia y mantuvieran el sonido encendido. Durante el culto, recibieron mensajes de texto. Podías escuchar por los pasillos los sonidos "pings" del evangelio y ver pantallas que iluminaban caras. Los jóvenes fueron invitados a responder con oraciones a través de mensajes de texto. Algunos comentaron que esto era innovador y enriquecedor y los hizo sentir más conectados con lo que estaba sucediendo.

Cuando las iglesias fueron en vivo en línea

Rápidamente saltamos una década. A fines de febrero, leímos noticias de iglesias en Asia que no podían reunirse cara a cara y que habían trasladado su celebración en línea. "Algunas pocas iglesias cancelaron los cultos dominicales el 9 de febrero, otras más se unieron a ellas el 16 de febrero, y aún más el 23 de febrero", escribió Leon Chau, Secretario General del Sínodo de Hong Kong de la Iglesia Renana China, en una publicación de blog del sitio web de la Federación Luterana Mundial. "La mayoría de la atención pastoral y acompañamiento comunitario, incluido el culto dominical, solo se

pueden hacer por internet o por teléfono" (Chau, 2020). En marzo, en muchos países de Europa y poco después en otros continentes, se introdujeron medidas restrictivas para contener la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En Ginebra, Suiza, donde vivo, esto tomó la forma de una prohibición de reuniones de no más de cinco personas. Nuestra iglesia local, la Iglesia Evangélica Luterana de Ginebra, rápidamente organizó la celebración dominical en línea. Lo mismo ha estado sucediendo en las iglesias de todo el mundo. El primer culto de nuestra iglesia en Ginebra se transmitió en vivo desde el edificio de la iglesia. Había cinco personas presentes, según lo estipulado por las reglas. Se turnaban para liderar. La congregación se unió en línea e hizo comentarios, oraciones y agradecimiento. Esto fue bastante similar al culto de 2010 en Islandia. Utilizamos nuevas tecnologías para hacer algo similar.

La semana siguiente, los oficiantes del culto comenzaron a hacer experimentos. En las próximas semanas, participaríamos en cultos que, aunque conducidos por los cinco reunidos en el edificio de la iglesia, incluyeron la participación activa de miembros de la congregación. La congregación fue invitada al culto desde sus hogares. Ellos leyeron las escrituras, rezaron y crearon obras de arte.

La iglesia se extendió desde el espacio físico del edificio, y los líderes oficiales, a nuestros hogares, lo que dio poder a los miembros de la congregación en roles importantes. Muchos tuvieron la oportunidad de participar activamente en dirigir la liturgia del culto. Aquellos que no dirigían o leían de todos modos se sentían representados y podían seguir participando a través de comentarios y conexiones. Esto era algo nuevo y diferente. El culto en línea fue totalmente participativo, a pesar de que no incluía el sacramento de la Sagrada Comunión.

Los principios

Desde una perspectiva de la comunicación, valen los mismos principios cuando se comunica cara a cara que cuando se comunica en línea. Debes 1) conocer a tu audiencia, 2) conocer tu medio o "conocer tu espacio", 3) conocer tu mensaje y 4) comprometer y empoderar a tu audiencia para 5) fomentar una conexión. La mayoría de los líderes de adoración ya están familiarizados y probablemente estén completamente seguros de su audiencia y de su mensaje. Es posible que tengan menos confianza en el medio y los

métodos para poder participar en línea. Aquí los líderes de la iglesia pueden incorporar alguna página de los libros de ayuda de youtubers, de jugadores que transmiten en vivo, o 'influencers' en plataformas tales como Instagram.

En una reciente conversación entre el fotógrafo y youtuber Tyler Stalman y el especialista en producción de videos Alex Lindsay se destaca una buena lección. Lindsay dijo que reuniones en línea, como 'hangouts' (lugares de reunión) de Google, pueden sentirse "más íntimas que muchas mesas redondas [...] porque me están mirando todo el tiempo, en directo. Ese es un formato realmente poderoso". El agrega, sobre eventos en vivo: "la energía que ahora sentirás es la energía que vendrá de los comentarios, de las personas que atraes" (Stalman, 2020). Para mí, el ejemplo de la iglesia de Ginebra está poniendo de relieve la misma fuerza del compromiso en línea.

Conclusión

Tal vez recordaremos la primera mitad de 2020 como un momento en que las iglesias se volcaron a estar "en vivo". Mirando para adelante, veo un período de experimentación, que será menos sobre tecnología y más sobre conexión y nuevas formas de reunirse como iglesias. Dentro de una década a partir de ahora, esperamos recordar este tiempo excepcional como de aprendizaje, no solo sobre el culto en línea sino también sobre la celebración cara a cara en el mismo espacio. Las preguntas clave que enfrentan las iglesias en este momento no son cómo pueden convertirse en expertos en la transmisión de videos por internet, ni sobre cuántas cámaras se necesitan, o qué tipo de micrófonos, luces o mezcladores de video. En cambio, en un nivel fundamental, la pregunta es sobre el uso de un nuevo medio y cómo puede nutrir y fortalecer la conexión con y entre los miembros de una comunidad o una parroquia. Se trata de cómo este medio puede facilitar la participación que empodere a una comunidad de fe a testificar en lugar de simplemente ser espectadores de un culto.

Si buscamos esta posibilidad, conociendo nuestro medio en el camino, puede afectar profundamente la conexión que tenemos entre nosotros y, en virtud de esa conexión, hacer que nuestros cultos, tanto cara a cara como en línea, sean más participativos y una experiencia más rica para todos.

Arni Svanur Danielsson es Jefe de Comunicación de la Federación Luterana Mundial, una comunión de 148 iglesias en la tradición luterana. Fue ordenado pastor online en la Iglesia Evangélica Luterana de Islandia en 2008. Ha investigado, enseñado y dado conferencias sobre comunicación, cine y religión. <https://arnisvanur.is>.

Fuentes

Chau, L. (2020, 8 de abril). Hong Kong: Mantener viva la esperanza [entrada del blog]. Recuperado de <https://www.lutheranworld.org/blog/hong-kong-keeping-hopealive>.

Stalman, T. (Anfitrión). (2020, 25 de marzo). Episodio 79: Tiempo para que todos aprendan a transmitir, con Alex Lindsay [Audio Podcast]. Recuperado de <https://www.stalmanpodcast.com/79>



CAPÍTULO 3

Dios equipa a los llamados.

Por Aneya Elbert, Iglesia Episcopal de Santo Tomás, TX, EE.UU.

En tiempos sin precedentes, estamos a la altura de las circunstancias debido a nuestro sentido de comunidad, sabiendo que ningún plan es perfecto, siempre habrá desafíos, un pequeño equipo que trabaja en conjunto puede lograr grandes cosas y, finalmente, el trabajo en una iglesia se acompaña de gracia abundante.

En circunstancias normales, son muchos los desafíos a encarar en una iglesia episcopal de tamaño mediano, como en la que yo trabajo, para estar en línea para el culto y la formación espiritual. Sin embargo, en mi experiencia reciente no fueron circunstancias normales en las que me pidieron ayuda para hacer esto. Esta experiencia ha estado llena de errores y lecciones. Me gustaría documentar dos componentes que pesaron mucho en mi experiencia y las estrategias que nuestra iglesia puso en práctica. Esto incluye tener un pequeño equipo de personal de la iglesia y tratar de educar rápidamente a una congregación sobre las nuevas tecnologías.

Idealmente, el proceso por el cual pasa una iglesia a estar y funcionar en línea incluiría tiempo para la investigación, un presupuesto, crear un plan para ejecutar el proyecto y, finalmente, ponerlo en marcha. Ahora, la idea era que en veinticuatro horas la iglesia ya esté online, al menos parcialmente. Además de un rápido cambio, se sumó el desafío único, que solo sucedería durante una pandemia global. Todo el personal, incluidos los dos sacerdotes, ya al comienzo fueron puestos en cuarentena por catorce días debido a que estuvieron expuestos a alguien que dio positivo por COVID-19.

En una iglesia de tamaño mediano como la nuestra, la cantidad de personal es poco y todos cumplen tareas diferentes según las necesidades, no las habilidades. Una parte de mi papel como Coordinadora de Ministerios incluye la comunicación. Me dieron esta responsabilidad debido a mi anterior carrera de veinte años en tecnología. La cita del autor

Rick Yancey parece adecuada cuando hablamos del personal de una iglesia: “Dios no llama a los equipados. Dios equipa a los llamados. Y tú has sido llamado” (Yancey, 2013). Cada persona aprende cosas nuevas cuando desempeña un papel siendo parte de un personal reducido de la iglesia. Las oportunidades de aprender aumentan, especialmente durante un tiempo de crisis.

Mientras regresaba de una peregrinación espiritual a Escocia, el sacerdote a cargo y yo comenzamos a planear el primer domingo de culto en línea. Llegué ese primer domingo por la mañana, con sólo unas pocas horas de sueño y la descompensación horaria (*“jet lag”*). Organizamos el plano con dos teléfonos inteligentes y dos trípodes. Esto nos permitiría grabar el culto y transmitir en vivo en facebook. En teoría, este plan era de ejecución rápida, fácil y económica. Todo debería haber funcionado sin problemas. Sin embargo, tenga en cuenta que la tecnología rara vez funciona sin tropiezos.

La transmisión en vivo de facebook se interrumpió justo antes de la conclusión del culto. Como puede imaginar, rápidamente nos apresuramos a volver en línea. Aprendimos la primera lección: las llamadas telefónicas entrantes interrumpen la transmisión en vivo. Reservamos la segunda parte de nuestro día que fue para editar el video y subirlo a youtube. En un día normal, estaría quejándome por el tiempo que tarda en subir mi archivo, tal vez de 5 a 10 minutos. Pero, este no era un día normal. Ya sea debido a mi computadora o a mi proveedor de servicios de internet, la carga tardó varias horas. Aprendimos la segunda lección: conecte la computadora al router.

A los pocos días de ese primer culto, todo el personal fue puesto en cuarentena por 14 días. Sin embargo, era primordial que nada nos impida avanzar y que la congregación no sienta los efectos de esta cuarentena. La iglesia continuaría y las cosas continuarían. Asumí la mayor parte del trabajo de fondo para que la iglesia llegue a estar completamente en línea. Rápidamente aprendí cosas nuevas a través de prueba y error, accedí a una nueva creatividad y me di cuenta de que es agradable trabajar en pijama. En una conversación con un colega de otra iglesia, nos parecía que todas las iglesias estaban haciendo mucho más en línea que antes de COVID-19. Además del culto y la formación regulares, ahora ofrecíamos la Oración Matutina y la Oración de la Noche de lunes a viernes; aumentaron las publicaciones en las redes sociales; nuestro sitio web y la aplicación móvil se actualizaron diariamente; creamos y seleccionamos contenido digital y videos grabados / editados que incluyen mensajes del rector, música y capilla para niños.

Todo esto está sucediendo para garantizar el apoyo y la retención de la congregación. Después de todo, ¿qué es una iglesia sin una congregación? Un modelo tradicional de iglesia apoya a una congregación que acompaña desde la cuna a la tumba. Hay una generación de personas que se han sentado dentro de la iglesia, en el mismo banco, la mayor parte de su vida adulta. La congregación de adultos mayores son los más vulnerables y aislados; ellos también son los que necesitan ayuda adicional con la tecnología. Si bien las fallas tecnológicas normales pueden ser frustrantes, existe un estrés adicional del adulto mayor que está aprendiendo nuevas tecnologías y experimentando fallas técnicas, algunas fallas normales y otras fallas que están sucediendo porque hemos llevado la tecnología más allá del uso normal. Esto naturalmente aumenta la ansiedad y la sensación de ser un fracasado. Debemos recordar que, si bien muchos de nosotros hemos estado usando plataformas en línea durante años, hay un gran grupo de personas que no lo han hecho. Creo que estas son las personas que más anhelan este tipo de conexión durante un tiempo de crisis. Me alejo de estas últimas tres semanas con el recordatorio de que ningún plan es perfecto, siempre habrá desafíos, un pequeño equipo que trabaja en conjunto puede lograr grandes cosas y, finalmente, el trabajo en una iglesia se acompaña de gracia abundante. Estas son algunas de las grandes lecciones que se aprendieron mientras que continuamos discerniendo cómo será ser "iglesia" más allá de COVID-19. Avanzando al futuro, hemos creado plataformas en línea que esperamos que continúen, de las cuales algunas aún deberán ser ajustadas. Esto significa que podemos continuar brindando celebraciones y formación para la congregación fuera del edificio tradicional de la iglesia. Al final y al cabo, se trata de desarrollar relaciones y conexiones. Esta experiencia es un regalo. Se nos ha permitido reconectarnos con personas que se habían mudado. Muchos se han sentido animados a invitar a nuevas personas a participar en línea. Este es un regalo que puede ser celebrado por toda la comunidad.

Aneya Elbert es Coordinadora de Ministerios en la Iglesia Episcopal Santo Tomas en College Station, Texas. Pasó de su carrera de 20 años en tecnología a su trabajo actual en formación cristiana y comunicación en la iglesia. Aneya también es Directora Espiritual capacitada, certificada por la Diócesis Episcopal de Texas, con 11 años de práctica en dirección y formación espiritual.

Fuente: Yancey, R. (2013). *The 5th wave*. Nueva York, NY: G.P. Putnam's Sons.

<  **St. Thomas Episcopal Church, College Station, TX** was live. ⋮
March 30 at 2:56 PM · ⚙

Afternoon Conversation with Donny Hall and Amy Banks



 Watch together with friends or with a group Start

716 Views

 Like  Comment  Share

CAPÍTULO 4

El pastor no espectacular: en vivo y en persona.

Por Steve Evoy. Pastor de la Iglesia Metodista Libre de Wolverine, Mi, EE.UU

Intentar producir los "mejores" servicios no es la mejor manera de animar sus ministerios en línea.

El día después de que el gobernador Whitmer cerró todas las escuelas K-12⁴ en Michigan, mi Superintendente convocó a una reunión por zoom a un grupo representativo de pastores de toda nuestra Conferencia. Rápidamente llegamos a un consenso de que lo mejor para nuestras congregaciones era cancelar de inmediato todos los cultos, las reuniones y las actividades en persona. La conversación luego se orientó a cuál sería la mejor manera para que nuestras iglesias se adapten del ministerio presencial al ministerio en línea. En este ensayo anecdótico, resumiré esa discusión para enfatizar la conclusión a la que llegamos: *tratar de producir los "mejores" cultos por transmisión en vivo (streaming) no es la mejor manera para que los pastores desarrollen sus ministerios en línea (online).*

Hay 39 iglesias en la Conferencia del Este de Michigan de la Iglesia Metodista Libre. Nuestras iglesias más grandes están en (o cerca de) las ciudades más grandes, todas las cuales están en la mitad sur de nuestra conferencia. En el norte, los pueblos (y sus iglesias) son más pequeños y están más separados. Yo pastoreo la iglesia más al norte de nuestra Conferencia, en la comunidad rural de Wolverine. La población de la villa que reside dentro de sus límites son menos de 2.000 personas. Mantengo una página de facebook y un sitio web básico para nuestra iglesia. Antes de la pandemia de coronavirus, nunca había intentado una transmisión en vivo. Mi papel en la conferencia por zoom fue representar a los pastores que sirven a pequeñas iglesias en áreas rurales que viven en la oscuridad de la era digital. Después de que nuestro Superintendente inició una discusión sobre el cambio a un formato en línea, los pastores de nuestras iglesias más grandes fueron los primeros en hablar. Varios de ellos ya estaban transmitiendo en vivo sus cultos,

⁴ K-12 es la designación utilizada en algunos sistemas educativos para los años de escolarización primaria y secundaria.

incorporando contenido directamente en sus sitios web. Hubo cierta interferencia entre estos líderes cuando describieron lo simple que sería para los equipos de adoración y los pastores continuar organizando cultos regulares en santuarios vacíos. Ellos ya estaban listos para rodar.

Los siguientes que hablaron, eran los pastores de iglesias medianas que habían estado explorando opciones para expandir sus ministerios en línea, pero tenían poca o ninguna experiencia. Algunos tenían el equipo necesario pero no estaban seguros de cómo usarlo. Otros tenían los recursos para comprar equipos y planeaban hacerlo de inmediato. Los líderes de las iglesias más grandes se apresuraron a ofrecer sus conocimientos y experiencia. Los últimos en hablar fueron los pastores como yo, que no tenían el equipo, ni los recursos o la confianza para lanzar cultos en línea. Nuestro Superintendente señaló que al menos el veinticinco por ciento de nuestras iglesias podrían estar en esta categoría. Nos convertimos en el foco de la conversación. ¿Qué podíamos hacer? ¿Qué podrían hacer por nosotros?

Alguien sugirió que se les diera a las iglesias más pequeñas, que no están en línea, una lista de enlaces a iglesias más grandes que estaban posicionadas para proporcionar cultos en línea de alta calidad. Simplemente podríamos publicar un anuncio en facebook explicando que nuestros cultos fueron cancelados e incluir un conjunto de enlaces a Iglesias Metodistas Libres de nuestra Conferencia con opciones de cultos en línea.

Alguien más sugirió que identifiquemos cuál es nuestra iglesia mejor equipada y la usemos como un lugar desde el cual podamos presentar y transmitir un solo culto en línea para todas las demás iglesias en nuestra Conferencia. Esta idea ganó fuerza rápidamente, y comenzamos una lluvia de ideas. Un pastor sugirió programar equipos para los cultos y pastores de varias congregaciones que se presenten en domingos específicos para que hubiera una representación razonable de la variedad de nuestras iglesias. Acordamos que tenemos un grupo excelente de talentos en la membresía combinada de nuestras iglesias de la Conferencia. A medida que los líderes de nuestras iglesias más grandes comenzaron a ofrecer sus instalaciones como las mejores ubicaciones para este propósito, me preguntaba cómo se tomaría esa determinación. También me preguntaba si yo podría ser invitado a participar en uno de estos cultos únicos y ampliamente vistos.

“¿Puedo expresar una opinión personal?” La pregunta fue planteada por una pastora en una de nuestras iglesias más grandes, una mujer que he conocido y respetado durante muchos años. No puedo citar sus comentarios literalmente, pero sus comentarios fueron tan pertinentes y profundos que no he olvidado sus puntos principales. Mi mejor paráfrasis de su opinión es: “Estoy pensando en las personas de mi congregación. Estaban ansiosos ya antes de saber que nuestras escuelas están cerrando. Cuando escuchen que hemos acordado cancelar nuestros cultos, se sentirán aún más asustados y molestos. Estarán decepcionados de que no pueden reunirse en el lugar donde experimentan juntos la presencia amorosa de Dios. No creo que su principal necesidad sea la producción en línea de la más alta calidad que podamos ofrecer. No tendrán necesidad de nuestros músicos más talentosos ni de oradores atractivos. No necesitarán resolución en HD o edición profesional. Creo que anhelarán algo familiar, algo que se sienta lo más normal posible. Creo que mi gente necesitará verme a mí misma y a algunos otros rostros familiares que les hablen desde nuestro propio edificio. Es lo más cercano que podemos ofrecer a la experiencia que van a extrañar tan profundamente”. Sus palabras hablaron a mi corazón. Cambiaron la dirección de la conversación del Zoom. No nos llevó mucho tiempo estar de acuerdo en que un solo culto con líderes y predicadores estrella de la Conferencia no era la mejor manera de avanzar. Las iglesias más grandes pondrían su contenido a disposición de las iglesias más pequeñas, si estas eligen para sus congregaciones opciones alternativas de celebraciones en línea. Pero se acordó que todos nuestros pastores tienen el potencial para dirigirse a sus propias congregaciones, directa y personalmente, usando el equipo básico de un teléfono inteligente (Smartphone) y una aplicación de facebook. La instrucción y capacitación estarían disponibles, en persona o en línea, para aquellos que necesiten desarrollar habilidades de principiantes para la interacción en línea.

El domingo siguiente, subí una alocución sencilla a nuestra congregación. Leí las Escrituras, seguidas de una oración pastoral y compartí algunas reflexiones sobre la lectura del Evangelio de la semana. Durante los días siguientes, comencé a publicar "chats"⁵, monólogos simples en los que hablé desde el corazón a nuestra congregación y la comunidad. A veces leo de mi diario, otras veces comento el devocional de cuaresma cuya guía hemos estado siguiendo.

⁵ El término aquí usado: “fireside chats” se refiere a personas sentadas alrededor del fuego encendido en el hogar, según lo imaginaba el presidente Roosevelt en sus alocuciones radiales.

Los comentarios de estas publicaciones fueron unánimemente positivos y muy alentadores. Además del compromiso en línea, trato de conectarme semanalmente con todos los hogares de nuestra congregación. Esto es posible ya que tenemos menos de 100 miembros. El comentario más frecuente que recibo durante estas llamadas es: “Gracias por esos ‘chats junto al hogar’. Son una bendición. Es tan bueno verte la cara y escuchar tu voz. Nos proporciona una sensación de normalidad durante este tiempo tan inusual”. Estoy agradecido por el aprecio de ellos, especialmente porque a menudo estoy horrorizado por mis publicaciones. Debo ser inseguro. Realmente no me gusta verme en línea.

Estoy agradecido por las agudas observaciones de mi compañera Pastora que compartió su corazón durante esa conferencia de zoom. Su sabiduría ha demostrado ser correcta en mi contexto y en el de otros. Sigo hablando con mi gente, desde mi corazón, con la mayor frecuencia e informalidad posible. Cuando uno de nuestros miembros murió, muchos se molestaron porque no podíamos organizar un almuerzo funerario o conmemorativo. Subí un video de mí mismo, cantando una canción como homenaje. Dios está usando estos esfuerzos improvisados para bendecir a los miembros de mi iglesia y comunidad. Es una forma en que nos mantenemos espiritualmente conectados durante esta temporada de aislamiento social.

El pastor Steve Evoy ha servido en la Iglesia Metodista Libre durante 25 años. Vive en Wolverine, Michigan, donde trabaja como pastor de tiempo completo y maestro sustituto de medio tiempo. También es un estudiante de tiempo completo, en camino de recibir una maestría en educación de la Universidad Spring Arbor en mayo de 2020.



CAPÍTULO 5

Los desafíos de la conexión en línea en el territorio indígena y la América rural.

Por John Floberg, Sacerdote Episcopal, ND, EE.UU.

Las reuniones virtuales y la celebración del culto pueden no ser el video mejor hecho que una persona verá, pero su interés los mantendrá en la pantalla para ver y escuchar lo que allí está sucediendo.

Los desafíos para los anglicanos que se conectan

La teología anglicana se entiende como de la “encarnación”. Es decir que “Dios amó tanto al mundo que envió a su hijo unigénito, -en la carne-, al mundo”. Si bien hay valores que dan dirección a la vida moral, no ponemos nuestro énfasis allí para nuestra vida en común. Nuestro énfasis es que, como el Hijo de Dios vino al mundo, el Espíritu de Dios continúa esa encarnación a través de la iglesia, el pueblo de Dios. Que mientras Jesús habló de sí mismo como Dios encarnado, el apóstol Pablo también habla de que los miembros de la iglesia son el templo del Espíritu de Dios, - sin ser completo en forma individual, sino como un cuerpo.

Estar en línea es algo que al principio se siente como ser incorpóreo. No estamos físicamente presentes para los demás. Eso significa que no estamos respondiendo los unos a los otros en una de las miles de maneras por las que los seres humanos se comunican. De hecho, la comunicación en línea se convierte mucho más en una transmisión unidireccional que coloca al oficiante de las celebraciones como intérprete y a aquellos que se unen en línea como audiencia.

Hablando en términos prácticos, conectarse en línea deja fuera a algunos de nuestros miembros. Los que no pueden pagar computadoras, televisores inteligentes, teléfonos inteligentes y / o internet confiable son difíciles de alcanzar. Aquellos que, por cualquier razón, no se suscribirán a cosas como facebook, incluso si tienen la tecnología disponible, son otro factor limitante. Si bien esas ideas son ciertas, también es cierto que debido a la

tecnología y la afinidad de algunas personas con ella (¿personas más jóvenes?), ganamos miembros para nuestra congregación.

Comunicación en persona y comunicación en línea

La comunicación en persona tiene la capacidad de adaptarse a la comunicación que se lleva a cabo en la reunión. La pausa al hablar o la dirección de una mirada hacia las personas durante una lectura o un sermón ayuda a "cerrar el círculo" en la comunicación. Los medios electrónicos y virtuales carecen de ese aspecto de la comunicación. Si este aspecto de comunicación "en persona" es beneficioso, quizás incluso necesario, ¿cómo podemos formar una congregación activa a partir de la experiencia en línea?. Esto suscita para mí la pregunta sobre qué tan bien podemos comunicarnos sacramentalmente en un entorno virtual.

La campana del Sanctus sonaría en una congregación en la que un sacerdote estuviera rezando en latín, para que la congregación sea consciente de la santidad del momento en cuestión. Cuando nos reunimos virtualmente, ¿cómo podremos mantener la atención de los fieles? Parece que uno de nuestros mayores desafíos es que estamos utilizando un medio en el que también se muestran algunas de las mejores películas jamás producidas. La gente está acostumbrada a mirar una pantalla con gráficos maravillosos, sonido excelente y una gran historia que se ve reforzada por la música de una orquesta.

Lo que hemos observado es que, del número de personas que "ven" nuestro servicio en línea, un porcentaje significativo no lo está mirando en su totalidad, - aunque eso no me desalienta a utilizar este medio de reunión lo mejor que podamos. Eso indica que debo ser cuidadoso con lo que espero de la congregación que sintoniza. No tengo la posibilidad de ponerme al día con ellos en la Hora del Café de la misma manera que lo hago en la iglesia.

Esto puede ser diferente en una llamada zoom que un vivo por facebook. Una llamada de zoom suele ser un grupo de personas que han sido invitadas a la reunión/encuentro, y tienen una manera de responder y participar. Se le puede pedir a una persona en la llamada zoom que dirija las Oraciones del Pueblo o que lea una lección. Los acólitos del grupo podrían incluso encender y apagar velas que otros ven desde la cámara en su

dispositivo. Una llamada de zoom no es tan accesible para que el visitante casual se una con los demás.

Es esa misma preocupación la que me alejaría de “Celebrar la Eucaristía” en el ambiente informal de facebook en vivo donde las personas van y vienen a voluntad y tienen poca interacción con la congregación y su celebrante. Y es ese compromiso de una llamada zoom lo que, en su momento y después de reflexionar con otros más, me llevó a considerar una Eucaristía virtual. De ninguna manera estoy diciendo que estoy en ese lugar ahora, pero tampoco siento que estoy en un lugar extremo de ayuno de la Eucaristía en este momento.

Siendo Iglesia en cuarentena

En las últimas cuatro semanas, he estado recibiendo solicitudes de ‘amistad’ en facebook a diario. Las personas que piden ser mis amigos saben que soy un sacerdote en la Iglesia Episcopal. Saben que van a exponer sus publicaciones y que también van a seguir mis publicaciones e invitaciones. Mientras que ciertos aspectos de la vida de la iglesia están en estado de suspensión, otras partes que involucran a personas que no han estado a nuestras puertas se están abriendo. A través de un escudo de plexiglás a una distancia de seis pies y con una máscara facial, un joven gerente de la tienda me pidió hoy mi correo electrónico para que pudiera ponerse en contacto conmigo y que yo pueda enviarle copias de nuestros cultos de las últimas semanas. Esa es una puerta que se abrió a causa de cómo tenemos que ir siendo iglesia. Puede ser que el video no esté muy bien hecho, pero su interés lo mantendrá en la pantalla para ver y escuchar lo que está sucediendo allí.

El reverendo Dr. John Floberg ha estado sirviendo en Standing Rock como sacerdote episcopal desde julio de 1991. Inicialmente, sirvió en Ft. Yates y Cannon Ball. Actualmente, reside en Standing Rock en el condado de Sioux (1,128 millas cuadradas, con una población de casi 4,500 personas), donde la Iglesia Episcopal representa más del 15% de la población.



St. Luke's Episcopal Church was live.

Sunday at 9:12 AM · 🌐



410 Views



Watch this video with this group

Start



2

1 Share

CAPÍTULO 6

Facilitando una profunda amistad digital cuando las relaciones analógicas desaparecen.

Por Zach W. Lambert.

En el tiempo de COVID-19, la iglesia está posicionada en forma única para facilitar a las personas a redescubrir digitalmente la importancia de tener relaciones profundas, ya que las/los conocidas/os que solían ver cada día ya no están.

Hemos estado transmitiendo en vivo nuestras reuniones dominicales en vivo desde el comienzo de facebook (facebook live) en abril de 2016, solo dos meses después del lanzamiento de nuestra iglesia. Todo comenzó con mi teléfono celular sujeto a un mini-trípode en una silla en la primera fila: nadie se sienta en la primera fila de la iglesia, así que sabíamos que no estorbaría. Antes de que por el COVID-19 se suspendieran nuestras reuniones en persona, habíamos evolucionado a múltiples cámaras, audio conectado a nuestro tablero de sonido para una mezcla única, hardware y software especial, y una computadora portátil manejada por un voluntario dedicado solo a la transmisión en vivo.

Para una iglesia que se reúne en una escuela secundaria, lo estábamos haciendo bastante bien. Sin embargo, la respuesta durante la transmisión en vivo fue mínima, generalmente solo uno o dos comentarios de las mismas una o dos personas. Todo eso cambió cuando golpeó el Coronavirus. Transformamos nuestra oficina en un estudio y comenzamos a transmitir semanalmente exclusivamente en vivo.

Abrazos virtuales

El primer domingo, tuvimos más de 200 comentarios durante la transmisión en vivo. El segundo domingo, más de 400 comentarios. La mayoría de esos 600 comentarios no tenían nada que ver con la música, el mensaje, los anuncios o cualquier otro contenido que aparecía en la pantalla. La gente hablaba entre sí; se saludaban por su nombre y se miraban el uno al otro.

“Hola familia”

“¡Buenos días!”

“Enviando abrazos virtuales para ti”.

“¿Cómo está ese dulce niño?”

“¡No puedo esperar para volver a salir contigo cuando todo esto termine!!!”

“Felicitaciones a los recién casados”

“¿Cómo va el embarazo? ¿Cómo te sientes?”

“¿Tu trabajo ha sido afectado?”

“¿Podemos enviarles la cena esta semana?”

Incluso estaban escribiendo saludos de sus hijos a otros niños cuyos padres estaban en el chat. Yo estaba pasmado.

Redescubriendo la relación

Esta postura se trasladó a la interacción semanal en nuestras plataformas de redes sociales y también en nuestros grupos pequeños. Movimos todos nuestros grupos pequeños a zoom para poder seguir teniendo una buena conversación y ver las caras de los demás al mismo tiempo. Hubo diversas predicciones de nuestro personal sobre el nivel de compromiso que veríamos, por lo que cuando tuvimos nuestra primera reunión de líderes de los grupos, estábamos ansiosos por saber cómo habían ido las primeras semanas de grupos digitales. Ahí supimos que cada uno de nuestros grupos reportó una mayor asistencia y una mayor participación de lo que sucedía antes de COVID-19. Más de la mitad de los grupos informaron que ningún miembro del grupo había estado ausente en las tres semanas desde que se inició el zoom. Nuevamente estaba aturdido. También hemos visto nuevas personas ingresando a algún grupo este tiempo. Solo en mi grupo, se incorporaron cinco nuevos adultos en las últimas tres semanas. En lugar de dañar a nuestros pequeños grupos, el distanciamiento social parece revitalizarlos.

Se expone lo que es la relación de sólo conocidos

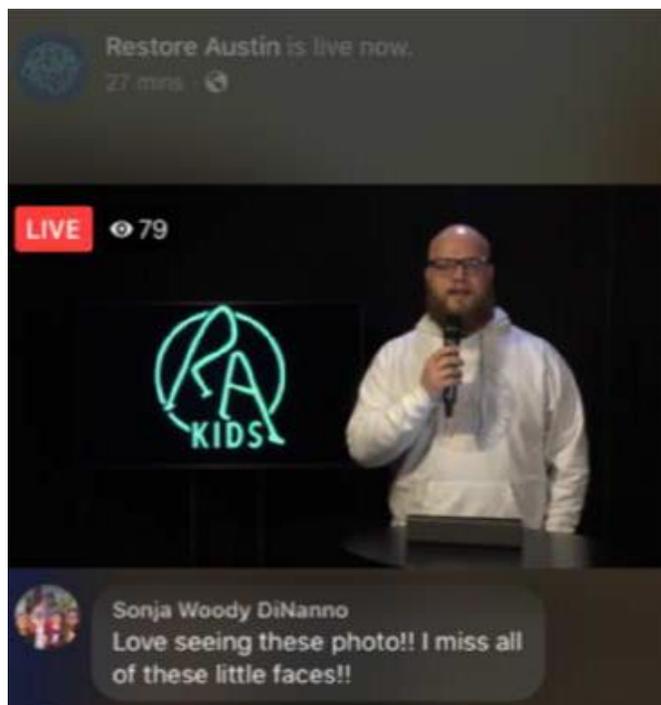
Esta tendencia puede correctamente atribuirse a muchos factores diferentes: horarios sin compromisos, aburrimiento, etc. Pero creo que es algo más profundo que eso. Creo que, en la era del distanciamiento social, la gente se está volviendo más consciente de su necesidad de una amistad profunda. En los Estados Unidos, donde vivo, estamos constantemente rodeados de personas que conocemos. Ya sea en nuestros trabajos, en la iglesia, en el gimnasio, en la práctica de fútbol de nuestros hijos o en una mirada de otros lugares, muchos de nosotros estamos en diálogo permanente con gente. Pero si

miramos más profundamente, comenzamos a darnos cuenta de que el diálogo con ésta gente es principalmente la charla pequeña y casual, y que son, en su mayoría, conocidos. Para muchos de nosotros, el bombardeo constante de charla pequeña con conocidos adormece nuestra necesidad intrínseca, dada por Dios, de una amistad profunda. Tenemos muchos conocidos, por lo que parece que no hay necesidad de amistades. Pasamos muchas horas en pequeñas conversaciones, así que parece que no hay necesidad de una conversación y una conexión profunda. Pero luego vino el coronavirus. En cuestión de días, la mayor parte del país pasó de días llenos de pequeñas conversaciones con conocidos al distanciamiento social y el aislamiento. Las máscaras que solíamos usar figuradamente han sido reemplazadas por máscaras literales que nos separan de nuestras relaciones superficiales. Las conexiones triviales que anteriormente pacificaban ahora han sido expuestas por lo que realmente siempre fueron: son falsas. Y ahora, en nuestro momento cultural actual, esta verdad está en nuestras caras más claramente que nunca: nos necesitamos unos a otros. Necesitamos amistades profundas.

La importancia de la conexión antes que del contenido

Ahora, que casi todas las iglesias en Estados Unidos hacen reuniones digitales, debemos hacerlo con esta verdad en mente. Nuestro contenido es importante, pero nuestra conexión es un imperativo. Debemos crear intencionalmente espacios donde pueda florecer la amistad profunda. No soy el más indicado para enseñar sobre ése gran espacio que es internet. Creo que nuestra celebración a través de la música es increíble, pero no es única. Esto es cierto para todos nosotros. No importa lo bueno que seamos, siempre habrá alguien que tendrá un mejor y más atractivo contenido que nosotros. Pero hay una cosa que cada uno de nosotros puede ofrecer que nadie más puede ofrecer: la conexión con nuestra familia única de la iglesia. La necesidad de una amistad profunda no es mayor a lo que siempre fue, pero la falta de conexión de la mayoría de las personas quedó expuesta como nunca antes. Ahora mismo, la iglesia está en una posición única para entrar en esa brecha digital y luego avanzar con esa antorcha mucho después de que haya quedado atrás el distanciamiento social.

Zach Lambert es el pastor principal y fundador de Restore Austin, una iglesia en la zona urbana de Austin, Texas. Tiene una Maestría en Teología del Seminario de Dallas y es miembro de las juntas directivas de Restore Houston, Louder than Silence (una organización sin fines de lucro para sobrevivientes de violencia sexual) y del Austin Church Planting Network.



Zach Lambert

CAPÍTULO 7

Transmisión en vivo en el desierto digital: reflexiones sobre las transiciones parroquiales a la era digital.

Por Joanne Mercer.

Este ensayo proporciona a los lectores algunas preguntas para considerar a medida que configuran su presencia en línea. En general, sugiero que los pastores necesitan pensarlo cuidadosamente antes de transmitir en línea.

Durante mucho tiempo la Iglesia ha hablado sobre su necesidad de transformarse. Ha habido un informe tras otro sobre el “panorama cambiante”, la “demografía cambiante” y sobre nuestra “nueva realidad”. Hemos hablado, estudiado y escrito, pero pocos se han atrevido a dar el salto a nuevos modelos de “hacer iglesia”. Ahora, nos empujan a todos. No hay más tiempo para la planificación a largo plazo o para hacer estudios. Ahora, estamos en medio de una crisis y un nivel de cambio que nadie podría haber predicho. Ahora, debemos transformarnos o nos mostraremos tan irrelevantes como algunos han afirmado que ya somos.

Sin embargo, mientras estamos siendo empujados rápidamente hacia una transformación, debemos estar atentos y en oración. Las decisiones que tomemos ahora, bajo la presión de COVID-19, nos darán formas que nos acompañarán por muchos años. Es importante que tengamos cuidado de no ser solo reactivos, respondiendo con pánico a la gran necesidad que tenemos ante nosotros. Es imperativo que nos tomemos un tiempo para pensar qué se necesita y qué se puede sostener. Son muchos que en las últimas semanas han iniciado sus ministerios “digitales” por necesidad y con un sentido de urgencia, pero sin pensar en las ramificaciones de sus decisiones a largo plazo. He escuchado a personas hablar de hacer este ministerio en línea como una medida provisional para satisfacer la necesidad inmediata hasta que las cosas vuelvan a la “normalidad”. Eso no será posible, ya que nada será exactamente como era antes. Parte de lo que estamos haciendo ahora tendrá que continuar, ya que está llegando a las personas en los bordes de nuestras comunidades. Es hora de detenerse y pensar en lo que tú estás haciendo y en lo que harás al seguir avanzando.

¿Por qué?

¿Por qué quieres / necesitas hacer esto? ¿Por qué crees que es necesario? Si decides llevar tu ministerio en línea, ¿por qué? ¿Porque todos los demás lo están haciendo? ¿Porque no podemos encontrarnos en persona? ¿Porque te sientes impotente y necesitas hacer algo? Tómame un tiempo para detenerte y considerar porqué participas en el ministerio en línea. Sé que al hablar con mis colegas, hay muchos que se sienten presionados para ofrecer cosas en línea. Algunos se sienten abrumados, ya que no utilizan la tecnología en línea de forma regular. Algunos incluso cuestionan su vocación, ya que este cambio inmediato al ministerio en línea los ha dejado sentir ineptos. Otros se centran en la cantidad de repeticiones de video y vistas y están entusiasmados porque llegan mucho más allá de su parroquia, cuando en realidad están llegando a muy pocos miembros de su parroquia.

La pregunta de ¿por qué? nos lleva a comprender nuestra propia vocación. La pregunta de por qué desarrollamos un ministerio en línea se basa en la pregunta de por qué respondimos “sí” al llamado al ministerio en primer lugar. Y eso puede ser diferente para cada uno de nosotros. Pero cada uno de nosotros ha sentido un llamado a responder a Dios ministrando a otros usando los dones que Dios ha dado y respondiendo a las necesidades de la comunidad en particular a la que servimos. Entonces, antes de continuar, tómame un tiempo para volver a conectarte con tu llamado y considerar el ministerio que haces y por qué crees que conectarte en línea te ayudará a hacerlo.

¿Quién?

¿A quién estás sirviendo? Todos sabemos la importancia de la demografía. Tú necesitas saber quién está en tu comunidad. ¿Cuáles son sus rangos de edad? ¿Qué plataformas en línea usan? ¿El ministerio en línea que está haciendo / planeando está enfocado en sus miembros actuales, o es un desarrollo para alcanzar a otros? Estas son preguntas importantes a tener en cuenta. Y te sorprenderás. Tengo feligreses de 80 años que están bastante activos en línea y aquellos de 50 años que eligen no tener una computadora en casa. Hemos tenido una página parroquial en facebook por varios años.

Pero cuando fui a establecer grupos pequeños en facebook, me di cuenta de que muchos de mis feligreses en realidad no eran miembros de nuestra página. Aquí estaba enviando información, sin darme cuenta de que no seguían la página y, por lo tanto, no siempre

obtenían la información. Estaba llegando a mucha más gente que en mi parroquia, pero en realidad no estaba llegando a mis feligreses como supuse equivocadamente. Saber a quién quieres llegar te ayudará a elegir una plataforma tecnológica, ¡y recuerda que el teléfono también es una tecnología!

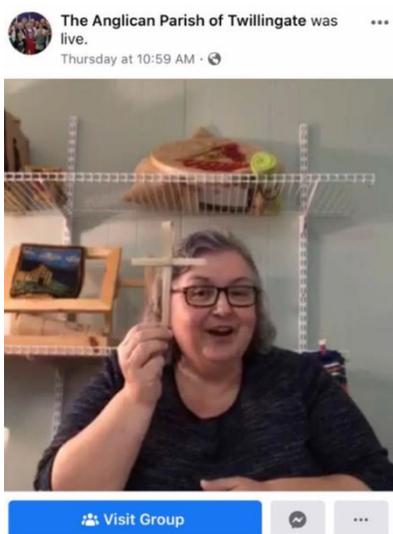
¿Qué?

Una vez que descubres a quién quieres llegar y su uso de la tecnología, aún debes averiguar qué vas a hacer con esa información. ¿Qué tecnología o programa puedes usar para lograr tu ministerio y “por qué”? Y eso puede ser tan poco tecnológico como decidir llamar a todos sus feligreses para hablar con ellos y rezar con ellos. Si eso es lo que necesitan y para lo que estás dotado para hacer, y se ajusta a tu visión de tu vocación, entonces hazlo. No tienes que hacer lo que tus compañeros pastores están haciendo. Hay mucha variedad disponible en línea y la gente puede encontrar lo que necesita. Te sugiero que actúes según tus fortalezas, con los dones que Dios te ha dado. Puede ser un concierto en línea, o puede ser un culto en audio, o puede ser un video o una transmisión en vivo. Lo que haces no solo se guía por las necesidades que has identificado, sino también por tu conjunto de habilidades y el conjunto de habilidades de tu comunidad en general. Si te sientes llamado a un ministerio en línea más allá de tu conjunto de habilidades, solicita ayuda. Puede haber alguien en tu comunidad que pueda ayudarte. No tienes que hacer esto por tu cuenta.

Para mí, la cuestión de a quién puedo incluir fue un factor importante para elegir qué plataforma usar. Sirvo en una zona muy rural con personas repartidas en tres islas, y quería incluir a alguien de cada congregación en nuestra adoración en línea. Dadas mis habilidades técnicas, las habilidades de mis feligreses y la lenta velocidad de internet en esas comunidades, decidí el audio. Encaja en mi visión del ministerio que incluye muchas voces, encaja en mi grupo demográfico de personas con y sin acceso a internet (ya que el audio se reproduce fácilmente por teléfono), y estaba dentro de mi conjunto de habilidades. Eso no significa que una vez que tomes una decisión sobre una plataforma que todo está listo, funcionando, y puedes respirar y simplemente hacer lo que normalmente harías. No puedes simplemente transferir lo que haces sin conexión a hacerlo online. Las plataformas en línea pueden brindar oportunidades únicas para la colaboración y la inclusión. Pudimos incluir a personas conectadas a nuestra parroquia para liderar la celebración, a pesar de que viven lejos de nosotros. Estamos escuchando y adaptándonos a medida que avanzamos para satisfacer las necesidades de nuestra comunidad. Recuerde: el ministerio nunca es estático. También recuerda que tienes algo

único para ofrecer; tu voz y tu presencia son un regalo para tu comunidad, en la forma que optes compartirlas.

La Reverenda Dra. Joanne Mercer es una sacerdote anglicana, teóloga y educadora teológica del centro de Terranova, Canadá. Sus intereses de investigación incluyen -pero no se limitan a- teología y comunicación (medios, películas, internet), modelos de educación teológica y expresiones contemporáneas de "iglesia".



CAPÍTULO 8

En todo el mundo, la Santa Iglesia te aclama.

Por Roger Patience, Iglesia de los Santos Apóstoles, WI, EE.UU.

Si bien los límites para reunirse en persona han centrado nuestra atención más estrechamente en los hábitos de oración diaria en el hogar, las simples herramientas de redes sociales han ampliado nuestro alcance para compartir la rica tradición del culto cristiano en Oneida.

La Iglesia de los Santos Apóstoles, La Misión Oneida, tiene unos 300 años. Fue fundada en el estado de Nueva York en 1702 y se mudó a Wisconsin en 1822. El primer grupo de Oneidas que hizo el viaje al oeste fueron los episcopales. Formado en las prácticas de la Alta Iglesia de la Diócesis de Nueva York, alimentados por el culto anglo-católico de los primeros obispos de Fond du Lac, y atendido durante los últimos 200 años por el clero misionero y diocesano, dos sacerdotes Oneida, dos diáconos Oneida y dos órdenes de monjas episcopales, la congregación hoy cuenta con unos 50 fieles cada domingo. Sin embargo, los Santos Apóstoles está conectada con más de la mitad de las familias de la comunidad Oneida más amplia que se considerarían ser "miembros" de la parroquia. Realizamos entre un tercio y la mitad de los funerales de Oneida cada año, llenando regularmente la "Iglesia de Piedra" de 134 años, y el nuestro es el cementerio más grande dentro de la reserva.

Al igual que el promedio de las congregaciones episcopales, somos un grupo bastante mayor cuya vida gira en torno a la reunión para la adoración / culto y la educación de los domingos por la mañana. Disfrutamos de los desayunos después del culto dos domingos al mes y organizamos cenas de pescado frito los viernes durante la cuaresma. Muchos feligreses también socializan cada semana en la Comida para los Mayores (Elder Meals) en el hogar de ancianos.

Debido a la orden, del gobernador de Wisconsin y el liderazgo tribal de la Nación Oneida "más seguro en casa" por causa de COVID-19 (y siguiendo la guía del Obispo de Fond du

Lac que limita la celebración de la Sagrada Eucaristía a la Catedral de la Diócesis), ya no podemos reunirnos en persona para el culto dominical. También tuvimos que cancelar las cenas de pescado frito los viernes de cuaresma, que no solo son importantes para la recaudación de fondos para la parroquia sino, lo que es más importante, un momento de compañerismo para familias de toda la comunidad Oneida. Incluso en el hogar de ancianos, los ancianos ya no comen juntos en el comedor.

Soy un sacerdote bivocacional y un nativo digital de Gen X acostumbrado a trabajar desde una computadora portátil y un iPhone a donde sea que me lleve mi viaje de negocios, por lo que cuando entraron en vigencia las órdenes de “más seguro en casa”, simplemente comencé a grabar videos diarios de la Oración Matutina desde casa para compartir en la página de facebook de la iglesia (www.facebook.com/holyapostlesoneida) y en mi propio perfil (www.facebook.com/rodgerpatience). Con el asesoramiento de profesionales de la comunicación en las oficinas nacionales de la Iglesia Episcopal, invertí en un trípode y un micrófono direccional para mi iPhone para mejorar la calidad del video (poco más de \$ 100).

Durante las primeras dos semanas, hemos alcanzado entre 50 y 250 personas cada día, y hemos tenido hasta 1.000 visitas para los videos del culto del domingo que promocionamos a través de facebook a personas dentro de las 10 millas de la iglesia. Aunque pocos de esos espectadores son en realidad feligreses de los Santos Apóstoles, hay algunos signos alentadores entre los nuestros. Un feligrés que trabaja como camionero de larga distancia se unió a facebook por primera vez para seguir nuestra página, y dijo que los videos son justo lo que necesitaba mientras estaba de viaje. Otro feligrés, un anciano que asiste con su nieta, vino a recoger palmas y un libro de oraciones porque vio el video de celebración del Domingo de Ramos.

Además de los videos diarios de Oración Matutina y del culto dominical, también hemos creado un video de las Estaciones de la Cruz en cuaresma y filmaremos un video de “Hora Santa” para devociones personales el Jueves Santo y el Viernes Santo usando recursos de Forward Movement (www.forwardmovement.com). Para el día de Pascua, filmaremos a dos hombres de la parroquia que cantarán el cántico Te Deum en el idioma Oneida, que es la práctica característica de la iglesia de los Santos Apóstoles. Se canta en Pascua, en Nochebuena, y cada vez que el obispo visita la parroquia. Se ha cantado en cada ordenación de un obispo para la diócesis de Fond du Lac.

Mi enfoque pastoral en este tiempo de pandemia, más allá de estar disponible por teléfono para los asuntos administrativos parroquiales, el cuidado pastoral y el Sacramento de la Reconciliación, ha sido alentar a la oración de los feligreses en su vida privada. Les he instado a llevar a casa un Libro de Oración Común con guías simples que he creado a lo largo de los años para aquellos que están aprendiendo a rezar el Oficio Diario (Oración de la Mañana y de la Noche) en casa. También he compartido, con colegas del clero y laicos que se enfrentan al mismo distanciamiento del culto dominical habitual que mis feligreses, mi serie en cinco partes en youtube llamada "Conceptos básicos del Oficio Diario" (https://www.youtube.com/watch?v=iLwNrZ8OD_c)

El desafío de comunicación más frustrante que hemos enfrentado mientras estamos separados es que casi un tercio de los números de teléfono en nuestro directorio parroquial están desconectados o fuera de servicio. Hay un beneficio maravilloso para los ancianos en la Nación Oneida que significa que pueden obtener un teléfono celular en cualquier momento que lo necesiten. Pero eso también significa que sus números cambian cada vez que pierden su teléfono.

Sin embargo, por el lado positivo, nuestro diácono ha logrado un nuevo contacto con un joven del personal del hogar de ancianos que pondrá nuestros videos de facebook a disposición de los residentes que no tienen acceso a una computadora. También planeamos intentar el uso de zoom para el estudio bíblico del domingo por la mañana. Una vez más participaremos en el Good Book Club (www.goodbookclub.org), donde los episcopales leerán juntos el Evangelio de Mateo durante período de la Pascua. Los feligreses han disfrutado estos estudios del Good Book Club dos veces antes, y algunos de los ancianos están sorprendentemente ansiosos por probar zoom.

Si bien por las limitaciones para reunirse en persona han centrado nuestra atención más estrechamente en los hábitos de oración diaria en el hogar (o lo que el obispo episcopal de la Nación Choctaw, Oregón, Steven Charleston llama "refugiarse en la fe"), las simples herramientas de redes sociales como facebook han ampliado nuestro alcance para compartir la rica tradición del Culto cristiano y Episcopal en Oneida. Creo que continuaremos ofreciendo muchos de estos recursos simples de redes sociales, incluso cuando regresemos a nuestros bancos familiares en la Iglesia de Piedra en el centro de Oneida.

Rodger Patience es director y miembro de la facultad en el EAB (www.eab.com), que trabaja con asociados en la educación superior sobre los éxitos del estudiante y sobre tecnologías académicas. Durante 25 años, también ha sido Ministro bivocacional en la Iglesia Episcopal, y actualmente es vicario en la Iglesia de los Santos Apóstoles en la Reserva Indígena Oneida, cerca de Green Bay, Wisconsin, que es el ministerio al nativo americano más antiguo de la Iglesia Episcopal.



CAPÍTULO 9

El carisma de la iglesia Zoom.

Por Nandra Perry, Iglesia Episcopal de San Felipe, TX, EE.UU.

Las plataformas digitales pueden ayudar a las iglesias rurales en declive a crecer y nutrir sus congregaciones.

El domingo pasado fue Domingo de Ramos. Bajo circunstancias normales, es un importante domingo para San Felipe, la parroquia rural donde sirvo como sacerdote no remunerado. Como en la mayoría de las iglesias episcopales, siempre hemos celebrado este domingo de la misma manera: una bulliciosa procesión de palmas, con himnos favoritos que solo son cantados en esta época del año y una lectura dramática de la Pasión.

Pero este Domingo de Ramos fue obviamente diferente. Aquí en la Diócesis de Texas, no hemos estado en “circunstancias normales” durante cuatro semanas. Desde el viernes 13 de marzo, cuando recibí el mensaje de texto de nuestro obispo de que de inmediato debíamos cerrar nuestras puertas para el culto público, la gente de San Felipe no se ha reunido en nuestro hermoso y antiguo santuario. Nos hemos estado reuniendo a través de zoom: no solo para la adoración, sino también para los asuntos administrativos, la oración diaria y algo de diversión muy necesaria.

Si el domingo pasado hubiera sido el domingo #1 por zoom, habría estado desesperado. ¿Qué es el Domingo de Ramos, después de todo, sin una procesión (o palmas, para el caso)? ¿Cómo podríamos pasar el oscuro drama de la Semana Santa sin el alimento espiritual de la Eucaristía? No puedo decir que todavía esté sufriendo esas pérdidas. Por el contrario, el Domingo de Ramos me encontró de un humor mucho más alegre para celebrar virtualmente el culto de lo que hubiera esperado era posible incluso unas pocas semanas antes.

El domingo anterior (domingo zoom #3), habíamos decidido que, dado que no podíamos hacer la procesión alrededor de nuestra iglesia el Domingo de Ramos, cada uno de nosotros sería responsable de decorar nuestras ventanas de zoom individuales en honor a la entrada de Jesús en nuestros hogares. Mi plan había sido utilizar un fondo virtual, entre otras cosas porque tenía muchas otras tareas para la semana siguiente. Así es como sucedió que entré en pánico menos de una hora antes de la celebración, por no darme cuenta hasta ese momento de que ninguna de nuestras computadoras portátiles familiares soportaba fondos virtuales. “Tengo esto”, dijo mi esposo. Mientras yo le daba los últimos toques a mi sermón, él y nuestra hija saquearon alegremente las telas de nuestro armario.

Llegado el momento de empezar, me encontré sentada frente a un mantel rojizo adornado con servilletas rojas a cuadros. Llevaba mi sotana y sobrepelliz, pero sobre jeans y con los pies descalzos y con una bufanda roja de invierno alrededor del cuello en vez de una estola. Ruby y Britt habían creado por su cuenta un telón de fondo de pañuelos y todos estábamos sosteniendo "palmas" de diferentes arbustos de alrededor de nuestra casa. A medida que los feligreses se conectaban uno por uno, comenzamos a reírnos de las improvisaciones de los demás. Uno llevaba un divertido sombrero rojo. Otro (un visitante que se unía a nosotros desde el Medio Oeste) empuñaba un palo de golf como una palma. Una familia joven incluyó animales de peluche en su procesión. Casi cada ventana incluía una mascota o dos. Cuando nuestra pianista tocó “All Glory Laud and Honor” en su teclado eléctrico, silenciamos nuestros micrófonos, agitamos nuestras palmas y cantamos desde casa.

Por mucho que espere que el Domingo de Ramos 2021 se parezca más al Domingo de Ramos 2019 para la parroquia San Felipe, el Domingo de Ramos 2020 es un ejemplo de todas las formas en que para siempre hemos sido cambiados, y en gran medida para mejor, por la experiencia de ser una iglesia digital durante este tiempo de pandemia. Que hayamos podido cambiar es la primera (y más feliz) sorpresa. Hace cuatro semanas, les habría dicho que nuestra congregación era demasiado vieja, demasiado pequeña y demasiado rural para beneficiarse mucho de las herramientas digitales. Soy profesor universitario de lunes a viernes y he usado zoom profesionalmente durante mucho tiempo. Sin embargo, antes de la pandemia, nunca se me habría ocurrido pedir a mis feligreses que descarguen y luego dominen un software de conferencias tan “sofisticado”. Imagina mi sorpresa, cuando cada persona en nuestra congregación (muchos de ellos mayores de 70 años) hicieron exactamente eso en el espacio de un solo fin de semana.

Que nuestra historia está lejos de ser única es la mejor noticia que he escuchado sobre la religión organizada en 20 años. Si incluso las comunidades tradicionales como la nuestra pueden adaptarse a un cambio repentino, entonces la iglesia es más saludable y más resiliente de lo que creíamos. Ahora que sabemos esto, tal vez podamos dejar de retorcernos sobre el número cada vez menor de personas en nuestros bancos y simplemente continuar con la tarea de convertirnos en sal y luz en el siglo XXI.

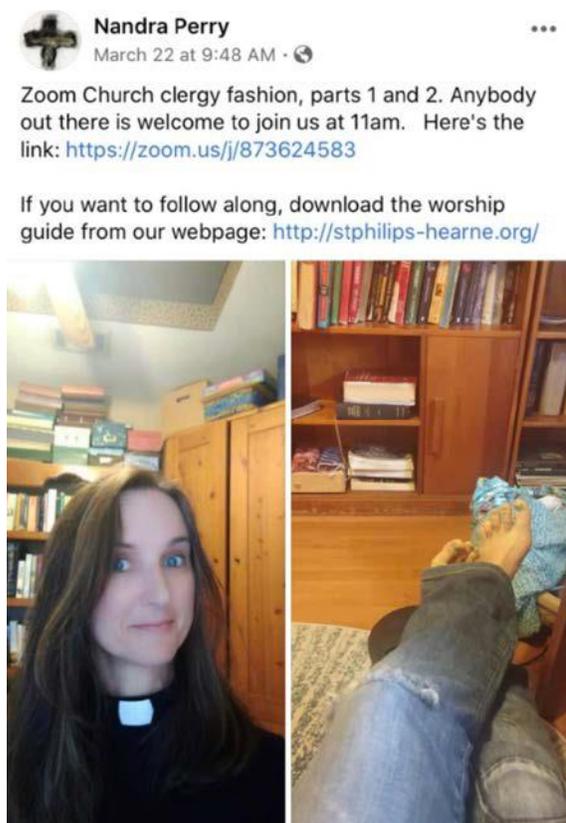
En la parroquia San Felipe, ya hemos comenzado a conversar sobre cómo será para nosotros cuando las cosas "vuelvan a la normalidad". Zoom ha aumentado nuestra asistencia los domingos por la mañana en más de un 50% y también nos ayudó a tener éxito por primera vez al ofrecer Oración a mitad de semana, eventos sociales y el estudio de la Biblia. Al igual que muchas iglesias pequeñas, nos hemos esforzado en ofrecerlos como suplementos al culto dominical en nuestro espacio tradicional. Resulta que zoom es un gran igualador. Permite a los feligreses mayores evitar conducir por la noche y requiere un menor compromiso de tiempo de los más jóvenes. Quizás lo más importante, permite que la iglesia sea accesible para nuestros feligreses con enfermedades crónicas y discapacidades. Ahora que todos lo tenemos, seguiremos usando zoom para reuniones y eventos sociales a mitad de semana y también para incluir personas en el culto dominical que no pueden reunirse con nosotros físicamente.

La iglesia zoom también ha cambiado a quién contamos como "de nosotros". Por un lado, nunca hemos estado más arraigados en nuestra localidad en particular. Por otro lado, personas de todo Texas y otros cinco estados se nos unieron en el culto. Muchos de ellos se están convirtiendo a ser parte de nuestra comunidad. Estamos comenzando a tener conversaciones sobre cómo podríamos continuar esas relaciones una vez que las iglesias se reúnan de nuevo físicamente. Es difícil predecir cómo se verá, pero estoy seguro de que no se será como acostumbraba ser nuestra iglesia local.

Mi anécdota, al principio, sobre el Domingo de Ramos es un ejemplo que el juego del desarrollo es otra lección importante que hemos aprendido de la iglesia digital. Debido a que nuestro santuario no tiene un ancho de banda adecuado, la celebración transmitida en vivo nunca fue una opción para nosotros. Si bien espero regresar a nuestro hermoso espacio físico, creo que esta temporada al prescindir de toda la parafernalia de la adoración episcopal tradicional ha enseñado a nuestra congregación algo importante sobre nuestra identidad esencial. San Felipe es más que un santuario histórico y buena música. Es más que pan físico y un cáliz compartido. Lo que más necesitamos y hacemos

mejor es comunidad. Para nosotros, lo que eso significa son oraciones comunes, la Palabra predicada y el don de estar juntos, incluso (tal vez especialmente) cuando estamos lejos de la cámara perfecta. La iglesia zoom nos ha recordado que la celebración en su mejor sentido es un juego sagrado. Nos ha hecho más adaptables, creativos y generosos. Este es el carisma que la iglesia necesitará, sea lo que fuere que venga después.

Nandra Perry es una sacerdote no remunerada que sirve a la Iglesia Episcopal de San Felipe en Hearne, Texas. Ella ve a las iglesias pequeñas y a los ministros de doble vocación en una posición única para dar vida a las comunidades en dificultades y está nuevamente entusiasmada con el papel de las herramientas digitales para apoyar ese esfuerzo.



CAPÍTULO 10

Volviendo a la normalidad⁶.

Por Michael Piazza

“Volver a la normalidad” ¿será una bendición o una maldición para su iglesia?

La gente dice: «Cuando las cosas vuelvan a la normalidad» y ello suele provocar en mí una de dos respuestas. Casi siempre tengo ganas de decir: «Espero que nuestra vida nunca vuelva a la normalidad. Quizás podamos ser más amables y compasivos, más sensibles y empáticos cuando termine este aislamiento forzoso debido a la pandemia. Quizás comprendamos que los pobres y marginales en nuestra sociedad necesitan y se merecen la misma atención médica que los ricos». Esta es probablemente mi respuesta pastoral y profética.

Como profesor de seminario a cargo de la enseñanza de renovación congregacional y como consultor de iglesias de línea principal, mi respuesta es: «Ya no habrá normalidad». Oh, sospecho que en lo inmediato volveremos a nuestros restaurantes favoritos, bares y cafeterías e incluso la gente quizás vuelva a la iglesia. Sin embargo, el tiempo que estuvimos en casa ha sido lo suficientemente largo como para poder desarrollar nuevos hábitos y conductas.

Sospecho, por ejemplo, que en Nueva York (donde se encuentra mi congregación) los restaurantes estarán abarrotados tan pronto como se pueda volver a ir. La mayoría de nosotros estamos cansados de cocinar y comer en casa. Sospecho que después de algunas semanas comiendo afuera con amigos que hacía tiempo que no veíamos vamos a invitarlos a nuestra casa con más frecuencia para poner en práctica las recetas que descubrimos y nuestras habilidades culinarias. Las empresas descubrieron que sus empleados pueden realmente trabajar desde sus hogares y que lo harán, de modo que las costosas oficinas desaparecerán gradualmente, de la misma forma en que lo harán las

⁶ Traducción: Natalia Cabuccio

multitudes a la hora de almorzar en muchos restaurantes. Si bien habrá una recuperación mientras tratamos de «volver a la normalidad», rápidamente todas las industrias notarán que este cambio es más duradero que el virus.

Mi seminario está evaluando mis clases de otoño según si se pueden dictar eficazmente en línea. La gente ha adquirido nuevas habilidades y el aprendizaje a distancia está teniendo más sentido, incluso para el clero. En nuestra pequeña y muy urbana iglesia, nuestras clases de formación espiritual en línea tienen más concurrencia que las dictadas en persona y la asistencia al culto virtual se ha cuadruplicado en comparación con la presencia personal. Los miembros de la diáspora de nuestra moderna fugacidad están participando nuevamente del culto y contribuyendo desde lugares lejanos y dispersos. Jóvenes desde lugares tan lejanos como Inglaterra están asistiendo al culto y se unen por zoom a la reunión de café posterior. La congregación se encargó de la tarea pastoral llamándose y contactándose entre sí cada semana. Algunos miembros se sienten más cuidados durante esta crisis que cuando las cosas eran «normales».

Nuestra congregación es afortunada dado que ya habíamos comenzado a cambiar de una campaña anual de donación a un plan integral para que todos se suscriban y puedan donar periódicamente de forma electrónica. Durante esta pandemia, los miembros que todavía pagan las cuentas con cheques se quedaron sin sellos y están confinados en sus hogares, entonces ellos también tienen que descubrir cómo pagar sus facturas electrónicamente. Librar cheques es la práctica pintoresca, arcaica de los dinosaurios. Mucho antes del COVID-19, muchas familias sólo emitían cheques para la iglesia. Si insistimos en «volver a la normalidad» vamos a acelerar mucho más nuestra propia extinción.

Lamentablemente, cuando todo «vuelva a la normalidad» tanto iglesias como restaurantes suspirarán aliviados y volverán de inmediato a sus asuntos de la manera habitual. Ni siquiera notarán que algo inexplicable ha cambiado para siempre y para cuando las instituciones moribundas vean lo obvio de estos nuevos hábitos y tendencias ya será demasiado tarde.

Las iglesias de línea principal se han fusionado y cerrado durante varias décadas. Si prestamos atención al desarrollo de esta pandemia, ello se acelerará aún más ya que

«volver a la normalidad» no durará mucho y nuestras iglesias están aguardando el momento, esperando a retornar a las cosas como eran antes. No sucederá. Los jóvenes de fe descubrieron nuevas de fuentes para nutrirse espiritualmente y estarán aún más desilusionados con cultos mal realizados y una teología sin sentido. La gente mayor, el sostén de las iglesias de línea principal, estará más reacia que nunca a arriesgar sus vidas reuniéndose con otras personas. Oh, sí volverán en masa a visitar a sus amigos, pero esto rápidamente cambiará cuando los instintos de autopreservación superen a sus hábitos eclesiásticos.

Muchas congregaciones vieron el futuro y se están reestructurando en consecuencia. Están prestando atención a las implicancias de lo que será la «nueva normalidad» para la sociedad. Las iglesias en crecimiento serán las que se adapten a las nuevas realidades culturales, e incluso las exploten. Esas comunidades de fe son, sin embargo, poco frecuentes dado que la iglesia y sus líderes se encuentran entre las criaturas de Dios más resistentes al cambio que hayan existido. En este caso, por el contrario, esta resistencia puede ser fatal.

Un proverbio chino nos desea que «vivamos épocas interesantes». Los estadounidenses podrían interpretar esto como algo bueno y, para algunas pocas congregaciones, podría serlo. Sin embargo, para la mayoría es posible que no lo sea. El calor del sol derrite la cera y endurece la arcilla. El COVID-19 no es algo positivo, pero si las iglesias son ágiles y se adaptan Dios bien podría ponerlo a nuestro favor (Romanos 8:28). Si nuestro único plan es volver a la «normalidad», tengo dudas de que incluso Dios nos pueda salvar.

El Reverendo Dr. Michael Piazza es un visionario espiritual, autor, y defensor de la justicia social. Durante los 23 años de su valiente liderazgo como pastor sénior y luego como decano de la Catedral de la Esperanza en Dallas, Texas, fue protagonista de la historia religiosa al reivindicar el cristianismo como fe de gracia extravagante, inclusión radical y compasión incesante. Al mismo tiempo, la iglesia se convertía en la iglesia cristiana liberal más grande del mundo con un alcance predominante hacia personas lesbianas, gais, bisexuales y transgénero.

 Broadway United Chur... • Follow
Sunday at 4:00 PM · 🌐

Easter Sunday Worship



👍❤️ 24 88 Comments 5 Shares 394 Views

👍 Like 💬 Comment ➦ Share

 Broadway United Church of Christ #Relig

CAPÍTULO 11

Lo digital es la nueva normalidad: las iglesias en Alemania durante la pandemia del corona virus.

Por Ralf Peter Reimann, Iglesia Evangélica en Renania, Alemania.

Como consecuencia del cierre debido a la pandemia de COVID-19, las iglesias han crecido digitalmente y han aprendido que la comunidad y la comunión son más importantes que los edificios físicos.

Alemania todavía estaba cerrada cuando se escribió este ensayo. En aras de la brevedad, son necesarias algunas generalizaciones, ya que la mayoría de datos detallados aún no están disponibles. Las conclusiones son tentativas y personales. Sin embargo, la pandemia del corona ha cambiado tremendamente la iglesia, y la iglesia no será la misma cuando termine la pandemia.

La mayoría de las iglesias en Alemania están organizadas como corporaciones de derecho público; incluso tienen sus propias leyes de protección de datos reconocidas por la Unión Europea. Para la mayoría de las personas se es miembro de la iglesia, por el bautismo cuando era un niño. Una persona pertenece a una parroquia según su residencia. El culto del domingo por la mañana se considera el centro de la vida parroquial. En un domingo regular, alrededor del tres por ciento de los miembros asisten a la iglesia. La mayoría de las personas pagan los impuestos de su iglesia sin participar activamente en la vida parroquial. Las iglesias se toman como un hecho, pero no son relevantes en la mayoría de la vida cotidiana de sus miembros. En general, la membresía de la iglesia está disminuyendo.

En este entorno tradicional, los edificios de la iglesia son esenciales, ya que son el centro de la mayoría de las actividades. Por supuesto, hay congregaciones con una fuerte presencia digital que tienen programas de divulgación para atraer nuevos miembros, pero para la mayoría de las iglesias, el enfoque se centra en las actividades que se realizan en las instalaciones de la iglesia. Aunque esto es una simplificación excesiva, existe la

sensación general de que las actividades en las redes sociales solo conducen a encuentros virtuales, mientras que los encuentros reales son encuentros cara a cara. El servicio de mensajería más extendido en Alemania, WhatsApp, se considera ilegal de acuerdo con las leyes de protección propias de datos de las iglesias y no debe usarse para consejería o cuidado pastoral. La preparación digital de muchas parroquias es mínima.

Sin previo aviso, todos los servicios de la iglesia fueron suspendidos debido a la pandemia de COVID-19. Algunas iglesias ya tomaron esta medida voluntariamente una semana antes que Alemania como país se encerró. En general, se aceptó que los feligreses deben ser protegidos y las reuniones físicas en la iglesia deben ser dejadas de lado. Las leyes de la iglesia que regulaban la vida de la iglesia ya no eran aplicables. Una iglesia que había dependido de una presencia física tuvo que volverse digital en cuestión de días o volverse irrelevante.

“Iglesia desde casa” (“*Kirche von zu Hause*”) se convirtió en el principio rector. La gente ya no podía ir a la iglesia; la iglesia tuvo que ser llevada a las casas de los miembros. Por supuesto, no todos los pastores y parroquias podrían hacer frente a la nueva situación. Sin embargo, fue realmente sorprendente ver una nueva creatividad y agilidad. La crisis del coronavirus desató una nueva vitalidad. Solía tomar meses discutir si es necesario transmitir los cultos en directo y resolver todas las posibles implicaciones legales. ¿Necesita la iglesia una licencia de transmisión? ¿El contrato de trabajo del organista cubre la transmisión en línea? Por nombrar solo dos de las muchas preguntas legales: ahora las iglesias comenzaron a transmitir sus cultos de un domingo a otro sin aclarar todo legalmente. Estar cerca de la gente se ha vuelto más importante que un estricto cumplimiento de las regulaciones que se hicieron para un momento diferente. Centrarse en las necesidades de las personas en lugar de anticipar todos los posibles problemas legales y quedar paralizado por los problemas condujo a un cambio cultural: hacer iglesia y ser iglesia en lugar de pedir orientación y regulaciones para organizar la vida de la iglesia.

Un ejemplo importante: la cena del Señor, tradicionalmente celebrado el Jueves Santo y el Viernes Santo. ¿Puedes tener comunión en línea? ¿O incluso en casa sin un clero ordenado que presida la comunión? Las preguntas teológicas han estado latentes durante mucho tiempo, pero ¿ahora deben tomarse decisiones definitivas en cuestión de días? ¿No celebrar en absoluto la Comunión y emprender nuevos caminos y confiar en Dios de

que él estará en ellos incluso en las circunstancias adversas de una pandemia? Muchas congregaciones protestantes invitaron a sus feligreses a la Sagrada Comunión, en casa o digitalmente.

Por supuesto, no todos siguieron su ejemplo. Hubo funcionarios de protección de datos de la iglesia que aconsejaron a los distritos de la iglesia que cerraran sus páginas de facebook porque los consideraban una violación de las leyes de protección de datos, aun cuando eso significaba perder la conexión con muchos miembros de la iglesia. Incluso ahora, cuando la mayoría de las actividades de la iglesia son digitales, las personas que no están en línea no fueron olvidadas. Se enviaron cartas al estilo antiguo a los miembros de la iglesia, los pastores hicieron llamadas por teléfono y ofrecieron devocionales por teléfono. Los sermones fueron impresos y distribuidos en las tiendas de comestibles del pueblo que todavía estaban abiertas. Estas ideas no digitales también siguen el patrón utilizado en el espacio digital: salir y llegar a las personas donde están. Una crisis produce a menudo momentos de decisión. Inicialmente, los medios informaron que los servicios de la iglesia fueron cancelados porque los cultos en los edificios de la iglesia ya no podían oficiarse. Ahora, informan cómo las personas pueden unirse digitalmente a una celebración. Ser iglesia ya no se reduce a un edificio, sino a personas que se unen en oración y viven su fe. Será interesante ver cómo se desarrollará esta noción después de la crisis, cuando algunos edificios de la iglesia podrían quedar cerrados debido a las consecuencias financieras de la pandemia de COVID-19.

Hacer las cosas de manera diferente también deriva en que uno vea lo que es esencial. Muchas congregaciones están haciendo esfuerzos para transmitir sus cultos desde su iglesia, y el pastor predica a una audiencia en línea frente a bancos vacíos. La televisión pública ofrece una transmisión todos los domingos cuya calidad es muy superior a la transmisión de un video desde un teléfono celular de alguna iglesia local. Pero más importante que la calidad de la transmisión es de dónde proviene la transmisión: la iglesia local. Por lo tanto, la iglesia es local y se basa en una comunidad. ¿Las parroquias continuarán transmitiendo después de la crisis para que las personas mayores también puedan ver digitalmente a su pastor el domingo, en lugar de ver una transmisión en la televisión nacional?

Aunque todavía no hay estadísticas definitivas disponibles, las iglesias que transmiten sus cultos a menudo informan que más personas ven la celebración en línea que la asistencia al templo antes del cierre de emergencia. Una razón para asistir a la iglesia en línea podría

ser que otras actividades no están disponibles. Sin embargo, los cultos en línea acercan a personas que antes no asistían a la iglesia. Otra observación es que, con bastante frecuencia, más de una persona sigue el culto en línea en un dispositivo. La iglesia también puede ser una red de personas y familias conectadas. Un argumento a favor de la transmisión en vivo antes de la crisis del coronavirus fue atraer a nuevas personas: ¿continuarán las iglesias transmitiendo después de que termine la pandemia?

En la mayoría de los cultos, la participación de la congregación está regulada y es limitada. Los feligreses cantan, dan las respuestas que corresponden en la liturgia, recitan el credo y dicen la Oración del Señor. Cuando se trata de cultos digitales, parece que las personas son mucho más activas y abiertas. La comunicación por internet reduce el umbral de inhibición para expresarse. Las intercesiones personales se publican en línea y se incluyen en el culto. Los cultos digitales se han vuelto participativos. ¿Después de la crisis de COVID-19, las formas de interacción que se probaron en línea encontrarán su camino como parte de los cultos que se celebren en los templos?

La vida de la iglesia ha cambiado. La presencia física es muy limitada ahora, pero las iglesias han crecido digitalmente. Pero, aún más importante, la actitud ha cambiado; las iglesias han aprendido a acercarse y volverse relevantes nuevamente para sus miembros en un tiempo de crisis.

Ralf Peter Reimann ha estudiado informática y teología. Fue líder del equipo web en la Iglesia Evangélica en Alemania (EKD) y un pastor con el portal evangelisch.de. Actualmente, es Comisionado de Internet de la Iglesia Evangélica en Renania y Vicepresidente de la Asociación Mundial de Comunicación Cristiana, Región Europea (WACC Europa).

"An online supper is not a quick solution in the face of the Corona crisis, but a consequential development when people also live digitally their faith.

In the blog post, the video of **Lawrence Tanner Richardson's** lecture in Loccum, introducing the example of Dinner Church. So there are templates that can now be followed. I don't see that we need more time to clarify the basic issues." - **Ralf Peter Reimann**

[Rate this translation](#)



THEONET.DE
Online-Abendmahl ist keine Schnelllösung, sondern jetzt an der Zeit | TheoNet.de



CAPÍTULO 12

Ser iglesia a la distancia: Reflexiones sobre la iglesia online en tiempos de una pandemia de la Dolly Mama.

Por Donna Schaper, Iglesia Unida de Cristo, EE.UU.

Este ensayo reflexiona sobre las tensiones tangibles que enfrentan muchas iglesias antes de la pandemia y cómo la crisis actual las amplifica, así como crea un impulso hacia cambios espirituales y prácticos notables que las iglesias enfrentarán y tendrán que adaptarse en el futuro.

Aquí hablo desde mi corazón, no como una experta. Como que vivo, la iglesia es tremendamente importante para mí. He sido pastora durante más de cuarenta años en congregaciones florecientes, del tipo que marca la diferencia para las personas y sus comunidades en las que crecieron y prosperaron. La misión de mi vida es la nutrición espiritual para la capacidad pública. Yo pastoreo una iglesia progresista con una fuerte piedad. Nos amamos, en su mayor parte, como pastora y las personas.

Incluso antes del virus, vivíamos en un mundo peligroso y colgado. La gente está eucarísticamente hambrienta; la especie había comenzado a descomponerse mucho antes de que apareciera este virus. Los tiroteos escolares en los que sacrificamos a los jóvenes se unen al liderazgo despistado y a que en lo cívico nos dividen para colocarnos a todos en posiciones precarias. Nuestro pecado nacional original de racismo nos obligó a repetir, con voz ronca, que las vidas negras importan. Las candidatas mujeres permanecen invisibles o ignoradas o declaradas “no elegibles”. Agrega el virus a la olla y te hará hervir.

La celebración virtual se incorporó a la olla hirviendo como una ‘curita’ (apósito) para muchos. Las mega iglesias vieron la oportunidad en tecnología de todo tipo y la celebración de cultos con recursos lo suficientemente temprano como para que funcionen. Eran lo suficientemente inteligentes y lo suficientemente abiertas como para experimentar

ya temprano con la tecnología. También abrazaron a la familia en que ambos, padre y madre, tienen sus carreras y su cultura al ofrecer una iglesia de “celebración completa” a mitad de semana en lugar de solo el domingo. Las principales iglesias se mantuvieron fieles a su clase y nivel educativo y a su tecnología de mierda. Ahora están luchando por encontrar a “alguien” que sepa cómo filmar, cómo enviar, cómo grabar videos y cómo transmitir en vivo.

Entonces, ¿qué pasará?. Las congregaciones más grandes harán el trabajo para las congregaciones más pequeñas. Invitarán a congregaciones más pequeñas al culto virtualmente con ellos. Eventualmente, estas congregaciones se fusionarán, lo que deberían haber hecho hace una década. Ahora encontrarán una celebración significativa basada en la tecnología en línea, como así también música, meditaciones bien elaboradas y breves, imágenes, diseños, en iglesias que no son las suyas. Les encantará alabar a Dios en pijama y todavía tener un grupo social primario en su congregación de edad avanzada, pero sin tener que molestarse por el culto y el estacionamiento y las reuniones disfuncionales de los fideicomisarios.

Por supuesto, la adoración en línea prevalecerá, aunque no sea por otra razón porque es novedoso. No necesitarás un estacionamiento para celebrar en línea. Las facturas de servicios públicos también son menores. Las personas que pensaban que eran demasiado buenas para la adoración virtual adorarán virtualmente, al igual que pueden hacer podcasts virtualmente e ir al gimnasio virtualmente y hablar virtualmente con sus nietos. Se preguntarán por qué esperaron tanto y asistieron a cultos pésimos en un santuario a un tercio de su capacidad que parecía vacío, escuchando a personas que no saben cantar, e intentan cantar. Este cambio ocurrirá primero como una solución a corto plazo a un problema de más largo plazo: la incapacidad de las iglesias de membresía más pequeñas de sobrevivir, de cualquier forma, cualquier día. Esto se convertirá en la nueva normalidad.

Los cambios espirituales

Estoy escribiendo un libro llamado RemovethePews.com (*SacalosBancos.com*) en el que utilizo los bancos como metáfora y como un tipo de muebles obsoletos. Mi argumento es que la experiencia espiritual ha vuelto obsoleto el banco. Necesitamos quitar los bancos de nuestros santuarios y de nuestras almas y nuestras cabezas.

La gente quiere interactividad; no quieren que se les hable. La gente quiere alivio de la vergüenza y la culpa, y los púlpitos y los bancos exudan vergüenza y culpa. También representan la voz grande, masculina y potente, que suena demasiado como de un dedo enojado de papá para la mayoría de las personas. A pesar de que la mitad del clero principal y fuera de línea hoy en día son mujeres, que simplemente se ven divertidas en los púlpitos y generalmente terminan predicando “de arriba a abajo” en lugar de “hacia arriba”. Esto significa que ellas van a la base y se acercan a las personas, en lugar de usar el púlpito desde el cual miran hacia abajo a las personas. No todas las mujeres hacen este cambio y no todos los hombres están enfadados.

Pero una tendencia es una tendencia. Congregaciones que se están fusionando, y más de una celebrando el culto en un lugar bien calefaccionado o bien frío todo el día de un domingo o de un miércoles por la noche, eliminando los bancos de modo que sean posibles diferentes configuraciones de sillas, y que se alquilan durante la semana, también es posible. Todas estas cosas ayudarán a las congregaciones individuales a sobrevivir el tiempo suficiente para rezar otro día más, pero de otra manera.

El cuadro más amplio

La oficina tal como la conocemos probablemente se haya ido. ¿Por qué tener una oficina cuando puedes hacer zoom? La escuela tal como la conocemos probablemente ya no existe. ¿Por qué conducir a la escuela cuando puedes conectarte? ¿Sus hijos no siempre piden tiempo frente a la pantalla?

El mundo exterior se está yendo y el mundo interior se está afianzando. Este cambio es la mejor noticia que podría haber, ya que lo exterior llevaban mucho tiempo venciendo a lo interno, 12 - 1. Los leones 12, los cristianos 1 es la otra forma de hacer la cuenta. Lo individual se va y prevalece lo colectivo. La Reina Corona no sabe nada sobre clase o raza, y no tendremos tiempo suficiente para enseñarle. Incluso podemos encontrar un lado positivo en lo que antes se entendía como la mierda más alta: todos somos uno. No somos individuos sino miembros, unos de otros. E pluribus Unum. Con libertad y justicia para todos.

La Pascua de Resurrección y Pesaj ya no están, al menos tal como los conocemos. Ambos están y no están allí, y poderosamente. Estamos desesperados por el aliento fresco de las fiestas religiosas, como con un ventilador, pero no tenemos suficientes.

Podríamos reunirnos si con este error somos realmente afortunados, pero el dinero importante se asocia a Broadway cuando en los días de fiestas religiosas se oscurece. El teatro puede depender de una audiencia; la fe no lo hace. A la fe le gusta una audiencia pero no requiere una. Durante el tiempo de la Peste Negra en la Edad Media, se requería que las personas fueran todos los días a la iglesia a las 11:00 am. Eso fue antes de que supieran de frases como "aplanar la curva" o "distanciamiento social" o, para el caso, biología molecular.

El fin de semana también se fue. Sin ser sarcástico, pero perder la práctica de deportes y el fútbol infantil y bares y restaurantes es probablemente más difícil para las personas que el culto virtual. La bibliotecaria de Yale, Judith Ann Schiff, explicó cómo se inventó el fin de semana. En 1926, Yale puso fin a la asistencia obligatoria a la capilla para los estudiantes. Que el domingo no fuera más obligatorio asistir al servicio religioso significó que todos podían vivirlo en la ciudad. Actualmente la oración es tan necesaria que ni siquiera tienes que hacerla obligatoria.

La renovada atención a la interioridad será un impulso para las organizaciones religiosas de dinosaurios. "Pare el tren, quiero bajarme", fue mi mantra anterior al virus. Me he mudado a casa con salmos e himnos.

Los temas religiosos importan. Sabemos de la Pascua de Resurrección y su afirmación de la vida después de la muerte y del Pesaj y su insistencia en la liberación de los cautivos. ¿Tenemos que reunirnos para recordar estos temas? No. Ellos existen, incluso si no los tomamos en cuenta, no celebramos el día o si tenemos que observarlos solos. O si no podemos encontrar un hueso de la caña (pata) o un huevo de pascua para colorear. No son sus trampas externas, son sus verdades internas. Siempre has querido aprender a meditar o cómo tener una auténtica experiencia espiritual. Ahora, cortesía de la peste, puedes. La claridad espiritual no se está yendo ni se va. Puede que no nos guste lo que vemos, pero hay una basura espiritual de gran resistencia en nuestra pantalla.

Habría pérdidas terribles y dolorosas en estas transiciones múltiples. Algunos de nosotros todavía extrañamos ir al banco en la iglesia. El tocarnos y el contacto visual y el abrazarnos y el desearnos la paz serán pérdidas terribles, especialmente para quienes ya están solos. Puede ser que yo suene alegre por estas pérdidas, pero no estoy alegre. En cambio, soy una fanática del Dios que todavía nos está hablando, el que nos sigue cambiando y el que sigue cambiando para nosotros. Y s , algún día la pantalla también saldrá por la puerta y soplar  un viento fresco.

Donna Schaper, quien bloguea con el nombre de Dolly Mama, es una pastora ordenada bautista/UCC con 42 años de experiencia liderando congregaciones. Ella est  intrigada por el budismo del Dalai Lama y la música de Dolly Parton. Est  casada con un judío practicante. Su espiritualidad se mezcla y se funde. Su último libro publicado, de 37, es "I Heart Francis. Letters to the Pope from an Unlikely Admirer". La Reina Corona le ha pedido que diga algo, y ella ha aceptado. La receta es, una parte de desprendimiento, y una parte de compromiso, todo de una insoportable levedad.

Going . . . going . . . gone: the Dolly Mama's Guide to Spirituality



Donna Schaper Follow

Mar 29 · 4 min read



Like



Comment



Share



Broadway United Church of Christ

#Relig

CAPÍTULO 13

¿Está su iglesia lista para el distanciamiento social?

Troy Shepherd, Pastoreando mi Iglesia, TX, EE.UU.

La repetición exacta de los aspectos tradicionales de la iglesia en un formato en línea puede parecer necesaria en un momento de crisis. Brindando espacio y estímulo para experimentos más creativos sobre qué iglesia podría tener repercusiones sociales mejores y más positivas a largo plazo para el futuro de la iglesia.

El 1º de abril a menudo se asocia con el “Día de los inocentes” para la mayoría de los estadounidenses. Pero el 1º de abril de 2020, ha visto un panorama muy diferente para todos en todo el mundo. Actualmente nos encontramos en un momento en el que el distanciamiento social es la norma en la que estamos llamados a vivir. Debido a la pandemia de coronavirus, las personas en todo el mundo han recibido instrucciones de poner distancia entre ellos y los demás. La esperanza es que al minimizar el contacto entre individuos, se evitará la transmisión de enfermedades. Los eventos grupales y los espacios públicos en muchos países han sido cerrados o cerrarán, y a muchos se les dice que eviten las aglomeraciones si es posible. Para las iglesias, esto ha significado cancelar sus reuniones semanales.

Y para las iglesias, esto es un gran problema. La vida de la mayoría de las iglesias gira en torno a sus cultos semanales. Es la única vez en la semana cuando los miembros de la iglesia se reúnen, se conectan socialmente, comparten una experiencia común, se sirven unos a otros y ejercen su práctica fiel de celebración espiritual.

Pregunte a las personas qué es la iglesia, y probablemente la mayoría describirán algún tipo de evento de celebración. Ver a la iglesia como un evento se ha convertido en un lugar común en el mundo occidental. Desafortunadamente, la mayoría de los que asisten a los cultos semanales de la iglesia no conocen nada diferente. La realidad en el siglo XXI es que la iglesia es vista por muchos simplemente como una reunión alegórica.

El culto semanal también es el foco al que los pastores o sacerdotes dedican la mayor parte de sus energías. Si bien pueden recibir capacitación en otras áreas, como el asesoramiento pastoral y la educación religiosa, este evento ocupa la mayor parte del tiempo y los esfuerzos de los líderes de la iglesia. Es el espacio donde se comunican con los miembros y la estructura alrededor de la cual se construyen otros programas. La liturgia que usan ayuda a definir su identidad de quiénes son como iglesia.

Entonces, ¿qué sucede cuando un evento presencial ya no es una opción? ¿Qué sucede cuando reunirse en un lugar específico en un momento específico ya no es posible o seguro? ¿Qué es la iglesia entonces? A mediados de marzo de 2020, las iglesias y los líderes de América del Norte y Europa tuvieron que enfrentar estas preguntas de frente. La mayoría respondió tratando de averiguar cómo traducir sus cultos presenciales a experiencias en línea. Muchas guías prácticas han circulado en línea ofreciendo consejos sobre cómo los líderes de la iglesia pueden transmitir en vivo su sermón o cómo improvisar un culto. Su objetivo es ofrecer a los miembros una celebración algo similar a la que experimentan en persona durante el evento semanal pero en la seguridad de sus propios hogares.

Sin embargo, con cientos de nuevas iglesias experimentando en vivo por facebook a finales de marzo de 2020, aproximadamente al mismo tiempo el domingo por la mañana, se sobrecargó el sistema de servidores en línea. Muchos miembros iniciaron sesiones con pantallas que quedaron en blanco o vieron el arduo trabajo de su pastor para tratar de proporcionar un culto en vivo que se retrasó varias horas o incluso el almacenamiento en búfer constante durante el evento de transmisión en vivo.

Planteamos la pregunta: ¿la transmisión en vivo de un culto de la iglesia es realmente la mejor respuesta para una comunidad eclesial? ¿Solo de eso se trata la iglesia: simplemente ofrecer una experiencia de adoración que resulte en consumidores pasivos de religión? ¿O se suponía que la iglesia debe ser otra cosa, algo que alterara más la vida, más transformadora?

En lugar de ver este tiempo de distanciamiento social como una dificultad a superar o un problema a ser resuelto, tal vez podría verse como una oportunidad. ¿Qué pasaría si nos hiciéramos esta serie de preguntas?:

“¿Qué se supone que es la iglesia en nuestro mundo pandémico y después?”

“¿Deberían las iglesias poner sus esfuerzos en invertir en tecnología digital para replicar lo que siempre se ha hecho, o podría haber un enfoque más reflexivo de ser iglesia usando la tecnología?”

“¿Qué necesitan realmente las personas que valoran la definición bíblica de la iglesia?”

“¿Qué decisiones tecnológicas pueden ayudar mejor a la iglesia a construir una identidad bíblica y un enfoque misionero para los miembros que viven una vida basada en ser discípulos?”

Este es un momento único para considerar lo que significa ser una comunidad en un mundo de distanciamiento social. La tecnología definitivamente puede ayudarnos a cerrar la distancia social entre las personas, pero ¿por qué no invertir energía y creatividad en la creación de nuevas formas de conectar, apoyar y cuidar tangiblemente el uno al otro durante este tiempo? Las necesidades de los miembros de la iglesia han sido, lo que la investigación ha demostrado, que los estadounidenses están cansados de la experiencia habitual de la iglesia (Barna Group, 2020)⁷. Como participantes activos de la iglesia, muchos feligreses dicen que todavía anhelan una conexión significativa y un aporte espiritual.

Estos son temas en los que he estado pensando bastante. Durante los últimos dos años, he estado estudiando el estado de la iglesia en Estados Unidos, observando las tendencias en la asistencia a la iglesia, las creencias religiosas y las afiliaciones. Esta investigación me llevó a desarrollar “*Shepherding My Church*” como una forma de ayudar a captar la visión de una iglesia de lo que significa la definición del Nuevo Testamento de la palabra iglesia (ecclesia) en una cultura del siglo XXI. El proceso comienza con un cambio de paradigma de la palabra iglesia y conduce al liderazgo de la iglesia a través de un proceso de descubrimiento de la misión deseada para su iglesia.

⁷ Barna Group es una empresa evangélica cristiana de encuestas.

Las estadísticas muestran que la asistencia a la iglesia en todos los sectores, incluidos los protestantes, católicos, tradicionales y evangélicos, está disminuyendo (Grupo Barna, 2020). Los viejos modelos de ser iglesia simplemente no parecen estar funcionando o conectándose con las próximas generaciones de millennials y Gen Z. La idea de que “todo volverá a la normalidad” después de una pandemia global que altera la vida probablemente no será la realidad.

Mi trabajo con *Shepherding My Church* me llevó a investigar qué significa ser una comunidad espiritual en el siglo XXI y cómo podemos usar la tecnología para ayudar a construir conexiones comunitarias más profundas para los creyentes. Parte de mi respuesta sobre cómo las iglesias pueden aprovechar la tecnología para construir una comunidad espiritual se ha manifestado en una aplicación única que he diseñado llamada SURROUND, <https://www.surroundapp.com/> que se lanzará en abril de 2020.

Este proyecto de desarrollo de aplicaciones analiza cómo la tecnología puede ser de gran ayuda para construir una comunidad espiritual de conexiones significativas. El objetivo es ofrecer una plataforma que brinde a las iglesias un espacio de redes sociales donde los miembros puedan construir conexiones espirituales entre sí. Espero que esta plataforma conecte a los miembros de la iglesia en las comunidades locales que conduzcan a un compromiso espiritual genuino entre ellos más allá de los muros de una iglesia.

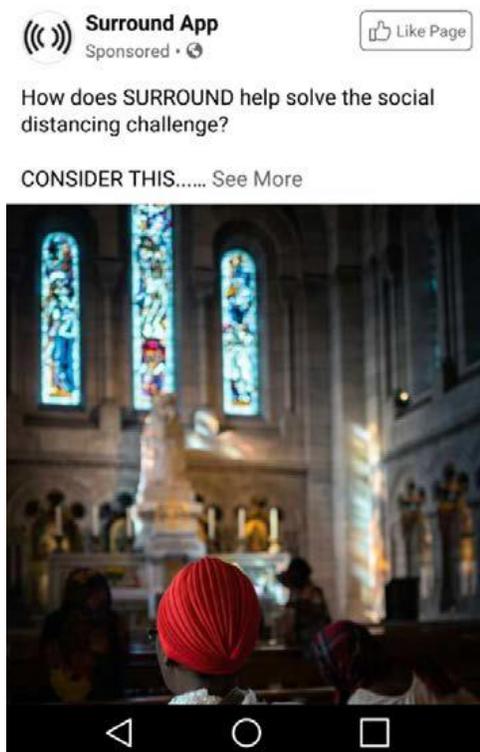
En el momento de escribir este artículo, varias iglesias están luchando actualmente sobre cómo responder a la directiva de distanciamiento social. El estar a tiempo es a menudo esencial para un impacto profundo. Si esta aplicación ya estuviera disponible y fuera utilizada por una multitud de iglesias antes de que ocurriera la pandemia, las comunidades espirituales ya estarían beneficiándose. Estas iglesias tendrían una plataforma que proporcionaría vías de conexión que van más allá de los muros de la iglesia. Lo que necesitamos en este momento es no solo replicar en línea los aspectos tradicionales de la iglesia, sino que dar un espacio y proporcionar recursos para experimentos más creativos sobre lo que podría ser la iglesia.

En lugar de que el distanciamiento social sea algo de temer por las organizaciones eclesíásticas, debemos verlo como una oportunidad única para reinventar la iglesia y traer esperanza a un mundo lleno de mentalidades de miedo, ansiedad y escasez.

Troy Shepherd es un emprendedor digital disruptivo. Le ha intrigado la forma en que se forman las comunidades auténticas y la comprensión del impacto comunitario. Él está tratando de romper una tradición de 2.000 años de antigüedad simplemente preguntando si la influencia de la iglesia estadounidense sigue siendo relevante en la sociedad cultural actual. Es el fundador de Shepherding My Church y desarrollador de la aplicación móvil SURROUND.

Fuente

Grupo Barna. (2020). Cinco tendencias que definen la relación de los estadounidenses con las iglesias. Recuperado de www.barna.com/research/current-perceptions.



CAPÍTULO 14

Cuatro lecciones que he aprendido a raíz de la pandemia.

Por David Silverkors, Iglesia de Suecia, Suecia.

Cuatro lecciones: la necesidad de ser una iglesia en línea, la realidad de la comunidad espiritual en línea, el valor de prácticas espirituales históricas, y la necesidad de hacer el trabajo teológico de traducir la iglesia al contexto en línea.

La situación actual ha afectado mis puntos de vista sobre cómo hacer y ser iglesia en línea (online). Presentaré cuatro “lecciones” que he aprendido hasta ahora. He estado muy interesado en estos temas durante bastante tiempo. Pero siempre he tenido un enfoque bastante fuerte en la comunidad local que cumple con AFK⁸ (lejos del teclado). Y quizás, los primeros ejemplos de la iglesia en línea en el mundo virtual de Second Life me fascinaron y me hicieron desconfiar de “reemplazar” la comunidad física con una versión en línea de la misma. Por lo tanto, he tenido dificultades para tratar de encontrar formas de integrar completamente la comunidad de la iglesia local con la vida en línea como iglesia. Sospecho que para aquellos que han sido como yo en este aspecto, las cosas han cambiado bastante rápido ahora.

La Iglesia de Suecia es la antigua iglesia estatal de Suecia. Se autodenomina Evangélica-Luterana. La membresía es de aproximadamente el 59% de la población, es decir, 5.9 millones de miembros. En Suecia, como en otros países de Europa, las personas tienen un sentido cada vez menor de conexión con la religión tradicional organizada. Ya ha sido más que suficiente tratando de conectarse con personas en el mundo físico. Esto, creo, ha contribuido a no buscar a quienes buscan una vida espiritual en línea.

La necesidad de ser iglesia en línea

⁸ AFK = away from keyboard, significa lejos del teclado.

La crisis actual, debido a la pandemia, está forzando en la Iglesia de Suecia a que la comunidad que usualmente celebra, se conecte cada vez más. O haces eso, o caes fuera de la vida espiritual activa en la iglesia a la que estás acostumbrado. El otro día, me llamó una feligrés. Ella pertenece a varios grupos de riesgo y, por lo tanto, se queda en su casa. Ella compartió su decepción con las transmisiones del culto, porque ya no son similares a los cultos habituales en la iglesia. Sospecho que muchos como ella descubrirán que hace mucho tiempo, la televisión pública sueca cambió el formato de los cultos.

Cuando le expliqué que tenemos oraciones matutinas grabadas en video publicadas en facebook, y que allí también transmitiremos en vivo nuestros cultos de Pascua, ella respondió: "No tengo facebook". Y no le ayudó, para su mente, señalar que no necesitas una cuenta para acceder a esas transmisiones en vivo. Tanto los sacerdotes como los empleados de las parroquias y los miembros tienen mucho más que aprender sobre la transmisión, así como la recepción de cultos transmitidos en vivo.

En el pasado, siempre las discusiones sobre los cultos y servicios de transmisión en vivo tendían a ser muy problemáticas debido al hecho de que la vida privada de los participantes en el servicio estaría en peligro. Ahora, aunque hay un límite de 50 participantes reunidos al mismo tiempo, ¡este problema ha desaparecido por completo! Todo debería estar bien, siempre y cuando no grabemos a aquellos que no se registran para ser vistos en la pantalla. Esta resistencia y este rápido cambio de opinión, por supuesto, no es nada extraño o notable en sí mismo. Los humanos tenemos una inercia incorporada para cambiar, y tal vez la transmisión en vivo en internet antes no se haya visto realmente como algo esencial. Ante el sólo hecho de que los miembros regulares de la parroquia comenzaron a quedarse en casa, es que pudimos facilitar esta forma de participación en el culto. Esto es ahora accesible no solo para los miembros, sino también para aquellos que de otra manera nunca asistirían a un culto.

Como vicario y párroco, veo grandes oportunidades y una gran necesidad no solo de transmitir celebraciones en vivo durante la pandemia, sino también de hacerlo constantemente en el futuro. Esto se debe a que muchas personas no tienen la oportunidad de participar en el culto localmente, quizás por razones de salud o falta de tiempo. Pero también, por razones geográficas. Esto, por supuesto, puede haber sido un problema desde antes de la pandemia. Pero ahora, tal vez hemos empezado a entender. No solo yo, sino también muchos dentro de mi iglesia.

La Comunidad Espiritual en línea

Un amigo que había venido a cenar me dijo que muy pronto habría media hora de oración en zoom, y que éramos bienvenidos a participar. En total, hubo quizás 8 conexiones con un total de aproximadamente 15 personas participando. Después de una breve presentación y la mención de los temas por los que el grupo había estado orando recientemente, surgieron nuevos temas de oración y luego oramos juntos.

Mi reflexión al respecto fue, cuán simple y con una falta total de roles definidos, todo funcionó. No nos conocíamos, pero ahora estábamos juntos en la misma sala digital y oramos juntos, el uno por el otro y los demás que habíamos mencionado. Y éramos un grupo bastante grande que se reunió sin que la mayoría de nosotros nos hubiéramos conocido antes.

La comunidad espiritual en línea es tan auténtica, honesta y real como lo es cuando estamos físicamente juntos. No obstante, todavía veo un valor especial en la reunión física para la oración y el culto. Pero la forma digital no debe subestimarse ni verse como algo menos valioso que otras formas de rezar juntas.

El valor de las prácticas espirituales históricas

En mi iglesia, la comunión espiritual no ha sido especialmente destacada en los últimos tiempos. Pero ahora al menos en algunos contextos se está haciendo más hincapié. En la comprensión luterana de los sacramentos, Cristo está verdaderamente presente en el pan y el vino de la Cena del Señor. Este fue un tema teológico muy importante en la Reforma, junto con el derecho de cada cristiano a recibir también el vino, no solo el pan. Este trasfondo histórico hoy puede causar problemas al verlo como incorrecto la voluntad de recibir el Sacramento en una forma, que ahora es una práctica cada vez más común. Otra opción que ahora se volvió actual es no recibir el pan y el vino físicos, sino participar a través de la comunión espiritual. En este contexto, la comunión espiritual significa hacer que el anhelo de recibir el pan y el vino de la comunión sea parte de la propia oración y anhelo de Cristo. Y en esta oración, recibir la bendición especial asociada con este anhelo. Tal vez, ¿al redescubrir prácticas que hemos olvidado o que no pensamos en este contexto pueden ayudarnos a avanzar hacia la iglesia en línea?.

El trabajo teológico de traducir Iglesia al contexto en línea.

Creo que reflexionar sobre cómo podemos practicar la vida cristiana en una nueva situación es extremadamente importante para la iglesia. Debemos resistir el impulso de ser demasiado rápidos y tal vez desechar la teología en nuestro esfuerzo por mover la iglesia a online. Debe hacerse la tarea teológica preparatoria de relacionar lo que hacemos con lo que creemos y ya estamos haciendo. Seguramente, ¿sería una tentación sentarse con pan y vino y asistir a una celebración del culto por internet?. Es muy difícil dar razones teológicas fuertes, en un contexto luterano. Podrán surgir otras alternativas de la rica historia de la iglesia, como la comunión espiritual. En nuestras circunstancias específicas, muchas prácticas cristianas ya se han establecido y se pueden practicar libremente. Aunque en muchos sentidos las cosas ahora se mueven muy rápido, es importante tomarse el tiempo para "traducir" la identidad de la iglesia a la vida espiritual en línea. Por supuesto, hay muchos más descubrimientos por hacer, cómo ser y cómo hacer iglesia en línea. Espero aprender más, tanto de los feligreses y teólogos, como de otros.

David Silverkors fue ordenado en 2008. Ha sido párroco principalmente en la diócesis de Uppsala en la Iglesia de Suecia. Su enfoque principal durante los primeros diez años como ministro ha sido el trabajo juvenil y la presencia en línea. Ahora él, como vicario, está tratando de encontrar las mejores maneras de ser una iglesia en línea.



CAPÍTULO 15

Duelo, conciencia y bendición: la experiencia del ministerio en línea durante una pandemia.

Por Bryony Taylor, Diócesis de Barlborough y Clowne-Derby, Reino Unido.

Este ensayo explora la experiencia de una sacerdote en el Reino Unido luchando con el ministerio en línea durante un tiempo de pandemia. Mira tres temas: el dolor (lo que nosotros hemos perdido), la conciencia (lo que aún podemos hacer), y la bendición (las nuevas conexiones que estamos haciendo).

En la primera o segunda semana de encierro en el Reino Unido, vi una publicación en una página de facebook, que sigo, llamada Anam Cara Ministries que contenía esta reflexión: "Esta meditación fue publicada recientemente por J.R. Briggs. Pase hoy usted algún tiempo con Dios en silencio con estas preguntas:

1. ¿Qué te ha quitado hoy el coronavirus (y agregaría, esta experiencia)? [dolor/duelo]
2. ¿Qué NO te ha quitado el coronavirus / esta experiencia hoy? [conciencia]
3. ¿Qué te ha dado el coronavirus / esta experiencia hoy? [bendición] "(Anam Cara, 2020)"

Me pareció una forma útil de reflexionar espiritualmente sobre la experiencia de la pandemia. También creo que es una forma útil de reflexionar sobre el ministerio en una época de pandemia, por lo que utilizaré esta estructura para explorar en este ensayo:

- Duelo/dolor: ¿qué hemos perdido y cuáles son los desafíos que enfrentamos ahora?
- Conciencia: ¿qué podemos hacer, qué recursos tenemos disponibles para adaptarnos?
- Bendición: ¿qué nuevas bendiciones hemos experimentado durante este período?

1. Duelo/dolor/pena

Trabajo en el contexto de dos pequeñas parroquias en una antigua comunidad minera. Soy el único personal pago en la iglesia, y no tengo un administrador o un equipo que prepare un boletín. La gran mayoría de los miembros de mi congregación tienen más de 65 años, y una gran proporción de ellos no usan ni tienen acceso a internet en su casa. Me veo teniendo casi como dos congregaciones: los que asisten a los cultos dominicales en la iglesia y aquellos que nos siguen en línea (principalmente a través de nuestras páginas de facebook). Busco servir a ambas comunidades en mi ministerio. El cierre de nuestras iglesias y la imposición del distanciamiento social, por lo tanto, tuvieron un gran impacto en nuestros feligreses (como lo ha hecho en todas partes). Me enfrento a una serie de desafíos para llevar a cabo el ministerio en nuestro nuevo contexto: falta de alfabetización digital (aquellos que sí usan Internet es para mantenerse en contacto con la familia principalmente mediante facebook o whatsapp), una dependencia del sacerdote para oficiar el culto (como parroquias tradicionales, las personas a menudo son reacias a ofrecer sus habilidades como voluntarios para ayudar a dirigir el culto), y un desafío a nuestro ministerio que vincula lo sacramental con la persona (celebramos la Eucaristía todos los domingos y este es el centro de nuestra vida de adoración). Muchos de los miembros de nuestra congregación también viven solos, y su participación en la vida de la iglesia es una de sus principales actividades sociales.

2. Conciencia

En las primeras etapas del cierre del Reino Unido, muchos sacerdotes se apresuraron a transmitir en vivo las celebraciones de la iglesia en facebook y youtube. Intentaban efectivamente replicar en línea la experiencia basada en la iglesia. Antes de ser ordenado, trabajé en el área de tecnología digital y aprendizaje en línea. En el entorno en línea me siento muy cómodo: se combina casi a la perfección con mi vida fuera de línea. Soy residente en línea, en lugar de visitante. Yo prefiero esta terminología a la del nativo digital y el inmigrante digital (White & Le Cornu, 2011).

Si imaginamos el entorno en línea como un país, podemos imaginar que tiene su propio idioma. Cuando por primera vez estuve aprendiendo estonio cuando viví en Estonia durante un año, comencé teniendo en inglés en mi cabeza una frase que quería decir, y luego pasaba por el proceso de tratar de traducir esa oración palabra por palabra al estonio. Rápidamente me di cuenta de que eso no iba a funcionar. Necesitaba comenzar con el vocabulario que conocía y trabajar desde allí. Es lo mismo cuando se considera la celebración en línea. No estamos tratando de replicar lo que sucede en la iglesia en línea,

estamos tratando de crear nuevas formas de adoración que funcionen en línea. Es importante que trabajemos con lo que tenemos y también usemos lo que funcionará para nuestro contexto. Por ejemplo, elegí, desde el principio, no usar zoom en esta etapa para mi celebración del culto debido al contexto en el que me encuentro: los pocos miembros de la congregación que sí usan el internet son usuarios básicos de facebook. Introducir algo desconocido cuando todo está actualmente en crisis, para mí, me pareció inapropiado. Tomé la decisión de usar la transmisión en vivo de facebook solo para una simple Eucaristía entre semana y los avisos de un domingo. La transmisión en vivo es una experiencia nueva para muchos, y a menudo puede salir mal (por ejemplo, si se corta la conexión a internet), por lo que hacer los avisos de la iglesia en vivo en facebook funcionó para mí porque si sale mal, realmente no importa. Grabo anticipadamente mis cultos dominicales que se publican en youtube como un video para que la gente los siga en casa. He tratado de incluir cosas en nuestro culto dominical en línea que no podríamos hacer en el templo, en lugar de tratar de reproducir en línea lo que estaríamos haciendo en nuestro edificio.

3. Bendición

En mi investigación previa sobre el compartir la fe en línea, identifiqué el hecho de que los espacios en línea ofrecen a las personas un anonimato que no tienen en entornos cara a cara, lo que les da confianza para explorar tanto la fe sin temor al ridículo como tener que superar la barrera de caminar ingresando por la puerta de la iglesia (Taylor, 2016). Hemos visto este fenómeno claramente desde que golpeó la pandemia de coronavirus. Los practicantes ocasionales de las actividades de nuestra iglesia en facebook han comenzado a asistir a servicios en vivo y han comentado sobre ellos. Las personas están acercándose titubeando al culto debido a la inmediata disponibilidad en su bolsillo o en la computadora portátil frente a ellos (Taylor, 2016). Esta es una de las bendiciones que estamos viendo. Otra es que nuestras congregaciones se han visto obligadas a asumir cierta responsabilidad por su propio discipulado. Muchos están participando con el podcast de la oración diaria que estoy compartiendo, mientras que normalmente digo la oración de la mañana y de la tarde estando solo en mis iglesias. Los miembros de la congregación también están aprendiendo a usar nuevas tecnologías para poder participar en el culto. Una miembro mayor de la iglesia aprendió a grabar su voz usando whatsapp y dirigió nuestras intercesiones en nuestra celebración en línea. Aquellos que anteriormente veían la tecnología como algo a desconfiar ahora lo reconocen como esencial para mantenerlos conectados tanto con la familia como con la iglesia.

Creo que no es coincidencia que nuestra experiencia de la pandemia mundial haya comenzado durante la época de Cuaresma, como un humorista lo puso en línea “¡esta es la Cuaresma más Cuaremal que me han prestado!”⁹ Así como la Cuaresma llega a su fin con la esperanza de la resurrección, así saldremos de esta experiencia con la esperanza de la resurrección y encontraremos bendiciones en medio del dolor.

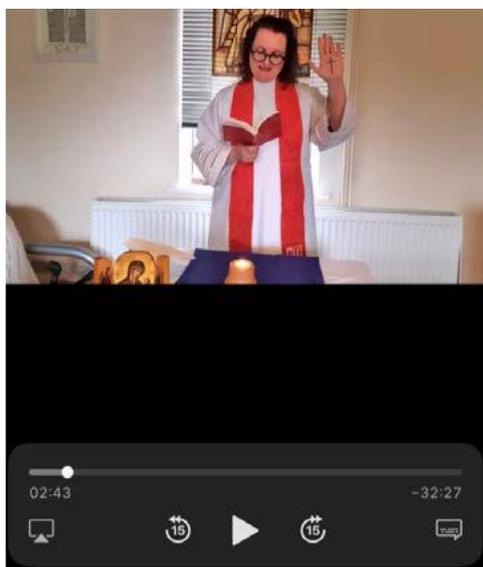
La Reverenda Bryony Taylor es Rectora de Barlborough y Clowne en la Diócesis de Derby, Reino Unido. Antes de la ordenación en 2014, Bryony trabajó en el campo de la tecnología de aprendizaje y como consultora de redes sociales. Ahora es rectora de dos pequeñas parroquias en Derbyshire en el Reino Unido: antiguas comunidades mineras cuyas congregaciones están formadas principalmente por personas mayores de 65 años.

Fuentes:

Ministerios Anam Cara. (2020, 5 de abril). Recuperado de <https://www.facebook.com/AnamCaraMinistries/photos/a.474154676844/10157050605831845/?type=3&theater>.

Taylor, B. (2016). *Sharing Faith Using Social Media* (p. 7). Nueva York: Grove Books.

White, D. S. y Le Cornu, A. (2011, 5 de septiembre). Visitors and residents: A new typology for online engagement. *First Monday*, 16(9). Recuperado de <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/3171/3049>



⁹ N.d.T. es un juego de palabras en inglés: *this is the Lentiest Lent I have ever Lented*.

CAPÍTULO 16

Ser benedictina en línea.

Por Catherine Wybourne, Monasterio de la Santísima Trinidad, Reino Unido.

La experiencia de la presencia en línea de una pequeña comunidad de clausura, su justificación y desarrollo durante 17 años.

En 2003, junto con otras tres, me encontré en una comunidad de clausura recién formada sin mucho espacio físico y muy poco dinero, en completo contraste con nuestra comunidad anterior. La hospitalidad es un valor importante en la Regla de San Benito, por lo que reflexionamos juntas sobre cómo podríamos ejercer esta hospitalidad, utilizando las tecnologías emergentes de internet. Empezamos preguntando,

- ¿Por qué queremos estar en línea?
- ¿Cómo pueden la Regla y el Evangelio dar forma a nuestra presencia en línea?
- ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas?

San Benito dice que todo huésped debe ser bienvenido como si fuera Cristo y proporciona una estructura que tratamos de seguir:

- Bienvenida
- Oración
- Compartir la palabra de Dios.
- Mostrar amabilidad
- Proporcionar alimentación y servicio.

Las ventajas de usar internet fueron su bajo costo, el hecho de que comparativamente pocas comunidades religiosas lo estaban utilizando en 2003, y nos permitió llegar a muchas más personas de las que podíamos en el pueblo en que vivíamos. También aseguró una presencia específicamente benedictina en línea, y nos permitió mantener un cierto control sobre la cantidad de personas con las que interactuamos. Los invitados,

reales o virtuales, pueden abrumar a una comunidad a menos que exista un enfoque disciplinado de cuánto tiempo se les reserva.

Primero, creamos un sitio web, al que agregamos elementos interactivos a medida que estuvieron disponibles. Inicialmente, hubo muchos formularios para solicitar una oración, y pedidos de más información sobre la vida monástica, etc. Agregamos un blog para compartir reflexiones sobre la vida cristiana y los eventos del día para dar a las personas un sentido de compromiso con las monjas. Luego vino un foro dedicado, dirigido específicamente a oblatos Benedictinos, personas asociadas con una comunidad pero que no viven dentro del monasterio. Luego, podcasts cortos, de no más de tres minutos de duración, incluida una versión en audio del texto de la Regla de San Benito, leídos día a día como en el monasterio; algunos videos en youtube; y algunas reuniones interactivas en línea, abiertas a cualquiera que lo desee.

En 2009, configuramos cuentas de twitter y facebook. Nuestro primer tweet es siempre una intención de oración, mientras que nuestra página de facebook incluye una lista ampliada de intenciones para el día, a las que las personas pueden agregar las propias. Esto último requiere una "vigilancia" regular para identificar y eliminar contenido inadecuado. Una vez más, nuestro objetivo es comprometernos con las personas, dialogar, no solo transmitirles un mensaje, pero eso también ha aumentado enormemente la cantidad de correos electrónicos que recibimos. Entrar en línea significa un compromiso de tiempo y energía que una comunidad debe estar preparada para mantenerla. También desarrollamos otro sitio web para retiros en línea. Proporcionamos material escrito y de audio y ofrecemos chat en vivo en horarios establecidos, así como apoyo por correo electrónico. Desafortunadamente, una de las imágenes que utilizamos resultó ser de alguien que no tenía los derechos de autor que decía tener. Para evitar ser demandados, retiramos el sitio y ahora estamos trabajando para integrarlo con uno de nuestros otros sitios. También separamos nuestro blog del sitio web principal, una decisión que ahora estamos reconsiderando.

Los peligros que identificamos al principio siguen siendo los mismos que nos ocupan en la actualidad. Decidimos que una persona debería ser responsable de todo el alcance en línea, para proporcionar cohesión y evitar el tipo de turbulencias que perturban a los comités. Eso significa depositar una inmensa cantidad de confianza en esa persona, pero también brindar apoyo y mantener un escrutinio adecuado. No hay atajos para cumplir con los requisitos legales.

También decidimos que debemos acordar los límites de nuestro compartir. Por lo tanto, hemos elegido deliberadamente no transmitir en vivo nuestra liturgia ni compartir “historias de vocación”: son demasiado personales e intensas para una comunidad de clausura muy pequeña. También somos conscientes de que existe el peligro de querer ser “monjas famosas” o cultivar seguidores personales a expensas del proyecto comunitario.

Todo esto funcionó bien mientras teníamos acceso a una buena banda ancha, pero en 2012 nos mudamos a la zona rural de Herefordshire y descubrimos el impacto que tiene en lo que podemos hacer. Todos nuestros planes para expandir lo que hacemos en línea ahora deben evaluarse a la luz de lo que es técnicamente factible. Tuvimos que cancelar las reuniones abiertas en línea, aunque seguimos usando conferencias en videos para nuestros propios oblatos y para aquellos que piensan ingresar al monasterio. A medida que nos hemos vuelto más conocidas, hemos tenido que prestar más atención a la seguridad de nuestros sitios. Nuestra experiencia de tener código malicioso inyectado en nuestro blog, por ejemplo, significa que ahora tenemos monitoreo profesional 24 horas los 7 días de la semana de todos nuestros sitios, lo cual es costoso.

La llegada del COVID-19 nos ha hecho reflexionar sobre cómo podemos apoyar mejor a otros en línea. Hemos optado por hacer pocos cambios, más allá de agregar audio a nuestras publicaciones de blog porque el sonido de otra voz humana puede ser reconfortante para aquellos que están aislados. Hemos revisado nuestra póliza de seguro para cubrir nuestro uso de tecnologías en línea. Consideramos que nuestro papel se centra en la oración y la reflexión (celebración del culto en el sentido más amplio) en lugar de ofrecer compañerismo, pero el límite entre los dos es fluido. No vemos la necesidad de duplicar lo que otros están haciendo y somos reacios a agregar un enfoque pasivo y “consumista” a la religión que podría convertirse en una consecuencia no deseada de los servicios de transmisión en vivo, etc. También significa que podemos seguir siendo locales. Nuestro alcance es internacional pero permanece firmemente arraigado, como lo son los benedictinos, en nuestro suelo local. Lo que hacemos es poco, pero se hace en la esperanza de guiar a otros a Cristo y ayudarlos en el camino.

<p>Catherine Wybourne dio clases de historia en el Girton College, Cambridge, hizo investigación en España y pasó unos años en la banca antes de ingresar a la Abadía de</p>

Stanbrook, Worcester. Ella fue una de las primeras en adoptar todo lo digital y es miembro fundadora del Monasterio de la Santísima Trinidad, donde bloguea regularmente.



Catherine Wybourne



Sunday at 12:17 AM · Anchor ·

A calming moment, if you need one. Two minutes of early morning birdsong from the monastery garden this morning.



ANCHOR.FM

Birdsong for Palm Sunday by Digitalnun's Podcasts
• A podcast on Anchor

108

9 Comments 15 Shares

Like

Comment

Share

Sección II:

La sabiduría de los estudiosos de la religión y la teología digitales: reflexiones de las investigaciones que motivan la religión en línea.

CAPÍTULO 17

Lo que los grupos religiosos deben tener en cuenta al intentar hacer una iglesia en línea.

Heidi A Campbell, Texas A&M University, EE.UU.

Si bien muchas iglesias se centran en los requisitos tecnológicos y las habilidades digitales necesarias para acceder a la celebración en línea, es la comunicación interactiva y los aspectos relacionales de la comunidad digital lo que la gente más desea en sus experiencias de iglesia en línea.

El distanciamiento social lleva a repensar la iglesia

Desde mediados de marzo, pasé mis domingos por la mañana viendo partes de más de 50 servicios religiosos diferentes en mi feed de facebook. He podido visitar una variedad de iglesias episcopales, bautistas, católicas, metodistas, no-denominacionales y evangélicas en los Estados Unidos y Europa. Muchas de estas iglesias están transmitiendo sus servicios en línea por primera vez. Mientras veía estos variados intentos de llevar a cabo la celebración de fuera de línea a en línea, una pregunta me vino a la mente: ¿Estas iglesias realmente saben lo que significa hacer iglesia en línea? Esta es una pregunta que he estado reflexionando en los últimos veinticinco años como alguien que ha estudiado el uso de los medios digitales por parte de las comunidades religiosas.

En la década de 1990 comencé a investigar cómo se ven las comunidades religiosas en línea y cómo las personas las comparan con sus comunidades religiosas fuera de línea. He observado con el tiempo cómo diferentes grupos de cristianos han utilizado los medios emergentes para llevar sus servicios en línea y han tratado de crear comunidades religiosas en línea. Una y otra vez, y en los múltiples estudios de investigación que he realizado, encuentro que la mayoría de los pastores e iglesias centran su atención en los aspectos pragmáticos de hacer iglesias en línea. Esto incluye preguntar qué plataforma es la mejor para usar y la más fácil de aprender, qué recurso tecnológico es más rentable y qué aspecto del servicio religioso (culto) necesita alguna modificación en su formato de

transmisión en vivo. Sin embargo, estas no son las preguntas clave que las personas hacen cuando buscan una comunidad religiosa en línea. En mi primer libro, *Exploring Religious Community Online (2005)* (*Explorando la comunidad religiosa en línea (2005)*), basado en una profunda investigación en línea y fuera de línea que realicé desde mediados de la década de 1990 hasta principios de la década de 2000, documenté una serie de rasgos deseables que mantenían a las personas insertas en una comunidad religiosa en línea en particular. Aunque he estado hablando y escribiendo sobre estos hallazgos durante dos décadas, mientras revisaba los ejemplos de iglesias que ahora aparecían en línea durante la pandemia de coronavirus de 2020, parecía que los líderes religiosos no habían prestado atención a mis observaciones y al consejo que he intentado ofrecer una y otra vez.

A medida que sacerdotes y pastores se apresuraron a encontrar nuevas formas de proporcionar experiencias de servicios a la iglesia para sus miembros, internet se ha convertido en la alternativa para reemplazar el culto tradicional celebrado cara a cara. El resultado ha sido una amplia gama de guías prácticas y artículos que se han distribuido a los pastores a través de las redes sociales con consejos sobre cómo transmitir en vivo sus sermones o crear una reunión en línea improvisada. Sin embargo, sostengo en este artículo que poca gente hace la pregunta más importante: ¿Qué necesita la gente de las iglesias justamente ahora? ¿Y cómo podría utilizarse mejor la tecnología digital para satisfacer esas necesidades?

Rasgos deseados de la comunidad en línea

Si bien las tecnologías digitales han cambiado en las últimas dos décadas, una cosa que no ha cambiado en mis observaciones es lo que las personas buscan cuando se conectan para experimentar la comunidad o iglesia cristiana en línea. En mi libro *Exploring Religious Community Online (Explorando la comunidad religiosa en línea)*, identifiqué los rasgos que atraen a las personas a un grupo en línea específico y alientan su participación en él. Este trabajo se basó en cinco años de realizar entrevistas en línea y fuera de línea y de observar a los participantes en la práctica de comunicación de personas en tres comunidades cristianas en línea, con membresía tanto en América del Norte como en el Reino Unido. Descubrí que había seis rasgos de sus comunidades en línea que más valoraban las personas. Mientras que otros investigadores también han estudiado una variedad de aspectos en las últimas dos décadas, mi trabajo sigue siendo la investigación pionera, porque yo documenté los rasgos de comunicación específicos que las personas buscan en estos entornos religiosos en línea.

- Primero, buscan un sentido de relación, no simplemente un lugar para compartir información, pero un espacio que les permita formar una red de relaciones sociales y amistades. Como una mujer de Illinois que entrevisté dijo: “Lo que estoy experimentando en internet es una verdadera relación cristiana ... que hace más factible todo el asunto de la Novia de Cristo, una realidad ... no solo algo para leer”.
- Segundo, están en busca de cuidado y atención, un espacio donde puedan dar y recibir apoyo y aliento. Como un abogado de Michigan con el que hablé informo: “He tenido comunicación en línea donde realmente me he sentido “abrazado” cuando realmente lo necesitaba”.
- Tercero, están buscando ser valorados, para ser apreciados por sus aportes y presencia en línea. Un hombre del Reino Unido involucrado en una comunidad anglicana en línea describió este dicho: “He tratado de dejar el grupo tres veces, pero siempre me he unido nuevamente porque extraño a las personas, extraño las bromas y extraño cómo me alientan”.
- Cuarto, las personas anhelan la conexión, con otros, la capacidad de tener contacto las 24 horas, los 7 días de la semana, que fácilmente la tecnología de internet facilita. Un contador de Missouri involucrado en una comunidad de aprendizaje profético explicó: “Sé del grupo que cuando alguien dice que rezarán por mí, lo harán. Eso me genera confianza porque lo he visto suceder. Mientras que en la iglesia alguien puede decir 'oh, rezaré por ti', pero no sé si lo harán”.
- Quinto, las personas en línea buscan una comunicación íntima, es decir un lugar seguro donde pueden estar, ser ellos mismos y comunicarse abiertamente con los demás. “Nosotros hemos quedado absolutamente asombrados de cómo el Espíritu Santo puede usar algo como el correo electrónico para tocar los corazones de las personas al otro lado del mundo, incluso hasta el punto de llorar”, dijo una mujer con discapacidad visual del Reino Unido que describió su grupo cristiano en línea como su iglesia.
- El sexto y último componente, las personas de comunidades en línea anhelan el compañerismo con otros por una fe compartida, de creyentes con ideas afines que comparten sus creencias y el sentido de un propósito. Como informo un hombre de Toronto, “El (grupo) es solo otra expresión de Jesucristo y su iglesia y su llamado a ser ministros del evangelio”.

Ya sea que las personas llaman a su grupo cristiano en línea una comunidad o una iglesia online, sus respuestas fueron las mismas. Buscaban una red social basada en la fe donde

podrían construir relaciones, compartir su fe y encontrar significado y valor en sus interacciones y su lugar en los grupos. En las últimas dos décadas, he realizado múltiples estudios que analizan diferentes manifestaciones de la iglesia en línea. Una y otra vez, escucho estos mismos rasgos reflejados en entrevistas de lo que las personas valoran más sobre las relaciones y las comunidades en las que se integran, tanto en línea como fuera de línea.

Observaciones y tendencias en esta temporada de ser (hacer) iglesia en línea.

He observado con curiosidad durante el último mes cómo surgieron tres estrategias dominantes con respecto a los líderes religiosos que procuran hacer iglesia en línea. La estrategia más común es transferir sus celebraciones del culto usuales de fuera de línea a una plataforma en línea, siendo la transmisión en vivo de facebook la opción más popular. Esto es especialmente cierto para los sacerdotes y pastores de las iglesias principales (es decir, metodistas, episcopales) que intentan simplemente transmitir sus cultos tradicionales en línea. Muchos líderes de la iglesia se filmaron en santuarios vacíos, solos o con algunos asistentes cantando salmos, y en el oficio dando respuesta a las lecturas litúrgicas, y mirando a la cámara de cerca mientras transmitían un sermón a sus miembros. Su objetivo parece ser el de ofrecer a los miembros un culto algo similar, pero en la seguridad de sus propios hogares.

Algunos otros utilizaron una estrategia de traducción, ya que intentaron modificar sus rituales de adoración y el espacio para que quepa en una pantalla limitada. Aquí, vi muchas iglesias no-denominacionales e interdenominacionales, que ya estaban acostumbradas a usar los medios en sus servicios, creando estudios improvisados para alojar sus celebraciones en línea. Parecían traducir su experiencia de adoración a un formato de programa de entrevistas, donde un pastor sirve como presentador presentando a la banda de la celebración como si fueran invitados musicales, con cortes en que los líderes de la iglesia entrevistan a otros miembros del personal sobre sus pensamientos acerca de la actual pandemia y cuál podría ser una respuesta cristiana. Algunos intentos de traducir la celebración de fuera de línea a en línea incluyen un elemento interactivo limitado, tal como alentar a los miembros a hacer preguntas sobre lo que vieron a través de comentarios en facebook o un hilo (feed) de twitter.

Estas estrategias de transferencia o traducción de la iglesia son servicios que reflejan o modifican aspectos específicos de las prácticas normales de la celebración.

Aparentemente, su objetivo era replicar los aspectos centrales del culto cristiano (canto, lectura de las Escrituras y predicación) de maneras fácilmente identificables. Sin embargo, había una tercera opción disponible para las iglesias, la de transformar el culto público, aunque esto solo se vio en tres cultos en línea que observé.

En un culto en línea anglicano, uno evangelical y uno nazareno, vi que los líderes de la iglesia parecían usar el cambio a en línea como una oportunidad para repensar la esencia de la iglesia, qué necesitan los miembros, y en consecuencia transformar sus celebraciones culticas. Aquí, el “sándwich de alabanza y adoración” estándar, con canciones alegres de alabanza seguidas de un sermón emocional y luego música de adoración reflexiva, fue abandonado por un “modelo de charla junto al fuego”¹⁰. El pastor o los ministros principales se sentaron en sofás como si estuvieran conversando con sus miembros, presentando una reflexión honesta sobre sus propias luchas con la situación de la pandemia y recreando un diálogo entre ellos y sus miembros, pidiéndoles que compartan en tiempo real sus pedidos de oración y sus pensamientos a través de las redes sociales o mensajes de texto durante y después de la celebración en transmisión. Estos experimentos de la iglesia en línea fueron lo más cercano a lo que dije en mi investigación de hace casi veinte años. Las comunidades que son exitosas en línea y las experiencias de iglesia son aquellas que cultivan las relaciones sociales con los aportes de sus miembros.

Avanzando hacia la comunidad relacional en línea

Las iglesias deberían ver el movimiento hacia la celebración digital como una oportunidad de crear un espacio único para la conversación, el cuidado y el estímulo que se centre en afirmar las relaciones y las personas dentro de su comunidad de fe. En lugar de celebrar un culto unidireccional, que esté enfocado en la transmisión, las características interactivas de las redes sociales y las plataformas digitales se pueden utilizar para crear conexiones personales más profundas entre los miembros de la iglesia y los líderes. En lugar de que los pastores sean la fuente de la sabiduría, los medios digitales se pueden utilizar para crear una comunicación íntima y empática, que permite que tanto miembros como líderes compartan palabras de aliento y conocimientos bíblicos sobre cómo atravesar este tiempo incierto.

¹⁰ Ver nota N°5, pág. 27

Aunque las dos últimas celebraciones que mencioné estuvieron marcados por algunas fallas técnicas o almacenamiento en línea, fueron los más interesantes y emocionantes para mí. Estas dos iglesias parecían comprender más plenamente las posibilidades únicas que ofrece la tecnología digital para la construcción de la comunidad y la comunicación solidaria, así como la oportunidad de volver a imaginar lo que significa ser una iglesia en la era digital.

En las próximas semanas espero ver muchos más experimentos. También espero que las iglesias aprovechen este momento como la oportunidad para repensar qué es y qué podría ser una iglesia en una era de tecnología digital. Sobre todo, espero que se tomen el tiempo para preguntar a sus miembros qué necesitan realmente de su comunidad espiritual durante este tiempo y tratar de diseñar sus actividades y celebraciones en torno a esas necesidades.

Heidi A. Campbell es profesora de comunicación en la Universidad de Texas A&M y directora de la Red de Nuevos Medios, Religión y Estudios de Cultura Digital (<http://digitalreligion.tamu.edu>). Es autora de más de 100 artículos sobre religión digital que estudian la intersección entre la práctica religiosa en línea y sin conexión. Es autora de 9 libros, incluidos *When Religion Meets New Media* (Routledge, 2010), *Digital Religion* (Routledge, 2013) y *Networked Theology* (Baker Academic, 2016).

Fuente:

Campbell, H. (2005). *Exploring religious community online*. New York: Peter Lang-Digital Formation Series.



La celebración del culto en línea que es genuinamente participativa (mucho más que solo transmitir)

CAPÍTULO 18

El mayor desafío para las iglesias en éste tiempo¹¹.

John Dyer, Seminario Teológico de Dallas, EE.UU.

Las actividades que son más fáciles para implementar como iglesia en línea, están orientadas a la difusión (sermones y música), mientras que las actividades de mayor desafío son relacionales (cantos congregacionales, visitas, etc).

Introducción

Como muchos investigadores ya lo señalaron, existieron tipos de “iglesia online” por varias décadas, empezando en la década del 1980 y aumentando a principios de la década de 2000. Pero para la mayoría de los cristianos alrededor del mundo, la iglesia en línea empezó en marzo del 2020. Antes de eso una iglesia de “alta tecnología” puede haber tenido un sitio web, estar activo en redes sociales, o hasta una “transmisión en vivo” de sus cultos, pero muy pocos habían intentado conectarse con su gente por completo a través de la tecnología en línea. Para muchos líderes, la pandemia del coronavirus fue la primera vez en que se hicieron esta pregunta, “¿Cómo somos iglesia en línea?, Pero las semanas pasaron y muchos se dieron cuenta que esa no era la pregunta más desafiante con la que ellos se habían encontrado.

La pregunta no es meramente tecnológica: es eclesiológica.

Inicialmente, el “¿cómo?” era ante todo de naturaleza tecnológica, conectado a una serie de elecciones sobre cuál tecnología usar – youtube o zoom, la cámara de la computadora o una cámara profesional. Pero más allá del sacerdote que accidentalmente encendió un filtro colorido, la mayoría descubrió que estas tecnologías no eran terriblemente difíciles de dominar. Un sacerdote anglicano podría desarrollar su liturgia casi tan fácilmente como una iglesia evangélica podría transmitir a sus músicos y pastores. Hay cosas cada vez

¹¹ Traducción: Camila Weiss

más avanzadas que se pueden hacer con iluminación, sonido y visuales, pero transmitir algún tipo de culto no era tan difícil como parecía al principio.

Después de estos primeros obstáculos tecnológicos, el desafío más importante que enfrentan las iglesias cambia del “¿cómo? tecnológico” al “¿cómo? eclesiológico”. En otras palabras, ellos tuvieron que hacerse la pregunta fundamental de a qué se refieren cuando dicen “iglesia”, y que hacen cuando ellos “hacen iglesia”. Como Campbell (2010) mostró hace una década atrás, la forma en que una comunidad de fe administra la tecnología está bastante influenciada por su historia, su tradición y la estructura de autoridades. Pero estos factores tienden a ser incontestables hasta que un evento como la venida del internet o la pandemia hace que los líderes se pongan a pensar lo que están haciendo y lo que son.

Cambiando de una Iglesia que transmite a una Iglesia en línea.

Ser forzado a mudarse en línea ofrece a los líderes de la iglesia una oportunidad única para pensar cómo funcionan realmente los elementos centrales de su servicio de adoración, como canciones, sermones y sacramentos, y los significados que se les han asignado. Experimentar con diferentes formas de medios y observar cómo cambian, remodelan, agregan y eliminan la experiencia en persona también puede ayudar al clero a ver la experiencia en persona más claramente y a encontrar nuevas formas de conectarse durante la semana.

Es probable que encuentren algo que los emprendedores de las iglesias en línea ya saben por algún tiempo: que los elementos de un culto realizado por un ministro profesional son los menos desafiantes para moverse en línea. Estos actos religiosos pueden ser fácilmente transmitidos y de hecho han sido transmitidos desde la llegada de tecnologías tipo la radio y la televisión. Y sin embargo, cuando los líderes reflexionan sobre lo que quieren decir con “iglesia” o “adoración”, es probable que eso se refiera a mucho más que sus propias actitudes durante el culto. Las personas pueden ser inicialmente atraídas a una iglesia por la prédica, música, la construcción/arquitectura, pero se quedan por la relación que forman con la comunidad y por sus experiencias.

La iglesia, como dice el dicho popular, no es solo un edificio, también es el cálido saludo a un visitante, el sonido de un niño corriendo suelto por los pasillos, y los olores de incienso en el culto o de la comida de una cena compartida. La adoración no es simplemente

escuchar los cantos o los acordes de los profesionales, sino oír cantar a los que nos rodean, incluso aunque desafinen, y verlos moverse o balancearse (o no) según las normas de nuestra tradición. Estos elementos son simultáneamente lo más desafiante para fomentar en línea y las mismas cosas que mueven a una iglesia a ser transmitida orientada a la experiencia comunal multidireccional e interactiva que encontramos estando en persona.

La iglesia, también, son las conversaciones que ocurren antes, después e incluso durante el culto y las cuáles continúan después, a través de llamadas, mensajes, correos electrónicos y medios de comunicación social. Y esto nos guía a lo que los investigadores de la iglesia digital han estado diciendo por un tiempo – que las personas religiosas se mueven con fluidez entre los entornos en línea y fuera de línea a lo largo de la semana, y se mueven entre diferentes redes o relaciones, de las cuales muchas están fuera de su congregación local-.

Acceso a la investigación y al aprendizaje a través de la práctica.

Los desafíos actuales que enfrentan los líderes de las iglesias en hacer iglesia en línea también pueden haber sido exacerbados por una desconexión entre la mayoría de estos líderes y la investigación y los recursos creados por académicos y otras iglesias con experiencia. Este volumen, contiene entradas por académicos y profesionales quienes han tenido décadas de experiencia, y sin embargo en las semanas posteriores al estallido de la pandemia, cientos de artículos fueron escritos sin conocimiento de (o en referencia a) este gran conjunto de conocimientos, sabiduría y experiencia.

Esta desconexión puede deberse al hecho de que el ministerio es a menudo -tomando prestado un término de programación- una operación justo a tiempo, o una que se organiza justo antes de que suceda. La liturgia puede estar establecida desde hace mucho tiempo, pero el sermón no se termina hasta el domingo por la mañana. Este ritmo deja poco tiempo para investigar algo de cómo es la iglesia en línea que hasta ahora era reservada para que prueben unas pocas iglesias empresariales. Esto también puede deberse a que las iglesias no tenían suficientes razones para cuestionar su práctica existente hasta que necesitaron hacerlo en línea. Una iglesia no denominacional, por ejemplo, puede ofrecer trimestralmente la comunión y usar el modo de intinción cuando lo hace, pero no pueden estar completamente seguros de porqué eligen esta forma o

práctica hasta que se enfrentan con la pregunta si quieren ofrecer esto en línea. No es hasta que estas preguntas son urgentes que un líder busca orientación.

Otra razón por la desconexión entre la investigación y la práctica es que el conocimiento tecnológico es a menudo conocimiento tácito, algo que debe ser experimentado para poder entenderlo completamente. Un pastor puede leer sobre los desafíos de dar un sermón a una cámara en lugar de una habitación llena de personas que ama, pero la experiencia de hacer esto desarrollará su habilidad en formas que la lectura no podrá. Mientras los líderes de la iglesia continúan la práctica de hacer iglesia en línea, ellos deberían empezar a buscar más recursos prácticos de aquellos quienes lo han caminado antes e incluso producir nuevos conocimientos propios.

Mi esperanza es que estas experiencias de celebración, predicación y comunión vividas en línea permitan al clero no solo transmitir sus servicios con más perspicacia técnica, sino para profundizar más en sus propias tradiciones, explorar porqué creen lo que creen y hacer lo que hacen. En esto, Dios puede hablar través de ellos y sus iglesias de manera novedosa.

John Dyer (PhD, Durham University) es decano y profesor en el seminario teológico de Dallas. Después de 20 años de carrera como desarrollador de la web, su investigación en la religión digital se ha enfocado en biblias digitales y el rol de los programadores en la formación de las conductas religiosas.



Así, todos los pastores son teleevangelistas

CAPÍTULO 19

La Iglesia a Distancia: Pragmatismo, Creatividad, y Ritmos de Vida¹²

Stephen Garner

El cambio repentino de los servicios brindados por la iglesia está marcada por una mezcla de pragmatismo, creatividad y atención a la vida que acontece afuera del servicio religioso dominical.

Hace un tiempo atrás, fui invitado a ser parte de un panel sobre eclesiología digital. Quizás fui un poco ingenuo, principalmente, porque primeramente soy un teólogo, interpreté que este panel significaba que debíamos focalizarnos en como nuestras teologías de la iglesia interactúan con los medios de comunicación digitales. A todo esto lo hacía con mis estudiantes y grupos de iglesia cuando nos reuníamos a pensar sobre como estar envueltos en los medios de comunicación que dan forma a nuestras vidas cristianas. Mientras que la discusión incluía elementos de este tópico, el foco de atención estaba sobre el uso pragmático de la tecnología en el contexto de las iglesias. He estado reflexionando sobre esto cuando he visto a las iglesias luchar contra el COVID-19, nuestra aislación impuesta y, como los memes lo afirman, “repentinamente, así como así... todos estábamos yendo a la iglesia en facebook”.

Este cambio gigantesco casi instantáneo de la reunión presencial del servicio religioso regular hacia modos remotos sincrónicos y asincrónicos, de interacción activa y consumo pasivo, cambios en autoridad y responsabilidad, y las negociaciones en curso de esta nueva realidad, han producido el choque de las prácticas y las tradiciones de la iglesia cristiana contra el mundo digital y que ha dado como resultado formas establecidas y novedosas. Mientras esto es usualmente manifestado en un pragmatismo que anula a la teología, observé algunos signos esperanzadores de creatividad emergente que apuntan hacia una profundización en la atención sobre los ritmos de la fe cristiana, la vida y el mundo que nos rodea.

¹² Traducción: Pastor Dr. Sergio A. Schmidt

Pragmatismo

Tal como fue mencionado previamente, hay un fuerte elemento pragmático en la participación en línea promovido por la necesidad de tener algo, lo que sea, listo para el próximo domingo. Esto proporciona cualquier cantidad de ejemplos de la clásica categoría de religión en línea de Chris Helland (2000), dónde las instituciones religiosas existentes proyectan sus vidas físicas y su tradición directamente en el ciberespacio. Hay una familiaridad de servicios religiosos típicos con himnos, canciones, oraciones, lecturas bíblicas, sermones, y bendiciones que son replicados en las redes sociales que se combinan, torpemente, con una banda de adoración o un predicador enfrentando santuarios vacíos, de la imposibilidad de “el saludo de la paz” hacia un ser humano de carne y hueso, ni la compartida conversación fraternal con una taza de té o café después del culto.

Un punto de fricción para las expresiones en línea de la iglesia ha sido la necesidad de la presencia física en la administración de los sacramentos. Para las iglesias que minimizan la naturaleza sacramental de la Santa Cena y el Bautismo, viéndolos, quizás, como una mera conmemoración carente de misticismo, el traspaso de la participación física de Santa Cena hacia una forma de autoservicio en línea podría llegar a implementarse en una manera más sencilla. Pero, para aquellos quienes la consagración de los elementos de la Eucaristía requiere la presencia de un sacerdote, o donde los elementos necesitan ser suministrados por un proveedor aprobado, o cuando estos elementos eucarísticos son físicamente alterados en la administración de los sacramentos “en línea”, todo esto es significativamente más difícil o hasta les puede resultar totalmente imposible. Y, lo que es más, otras prácticas sacramentales, tales como la Unción de los Enfermos se verán también limitados por el aislamiento social y que produce ansiedad entre los fieles que ven a todas estas cosas como esenciales para la fe cristiana y la salvación, y para quienes no les compensa, en absoluto, el confort que les son ofrecidos por las transmisoras de medios audiovisuales y similares. Será interesante ver cuán lejos irán las denominaciones en esta flexibilización y, si es así, cómo esto dará forma a la continua autoridad de la doctrina de la iglesia.

Esta característica pragmática se hace sentir en entornos localizados, en cada intento de las congregaciones para reproducir exactamente su propio culto de adoración y comunidad a sus miembros. La velocidad con la que se produjo esta aislación social ha influenciado esto, pero quizás hay un elemento que no se puede pensar tan colegialmente como se podría suponer. ¿Cómo podría ser visto el testimonio del evangelio por aquellos que están dentro y afuera de la iglesia, si, en cualquier domingo, los cristianos de una variedad de iglesias se reuniesen todas ellas en línea para colaborar en el culto de

adoración que enfatizaba la comunalidad del evangelio de Jesucristo y demostraba, a su vez, a las comunidades de las iglesias que se apoyaban mutuamente y brindaban una esperanza para un mundo más amplio que necesita de ello?

Por supuesto, hay muchos contra-ejemplos. La Ongar MMU, una congregación de la Iglesia Anglicana dentro de la Diócesis de The Chelmsford, en el Reino Unido, alentó a las personas de todas las iglesias a marcar sus ramos de palmas con una cruz en Domingo de Ramos y compartir la foto con el hashtag #palmcrosses 20. Los grupos de las redes sociales denominacionales se han levantado para promover el compartir de ideas y apoyar a las congregaciones a nivel regional y nacional, tales como el grupo de facebook "COVID-19 pcanz - ideas for resourcing ministry" (COVID-19 pcanz - ideas sobre recursos ministeriales), preparada por la Iglesia Presbiteriana de Aotearoa, Nueva Zelandia; un grupo similar, "Resourcing UCA Congregations in Non-Contact Times" (Recursos de las congregaciones de UCA en tiempos de no contacto social), en la Iglesia Unida de Australia; o cualquier número de eventos de oraciones inter-denominacionales en línea. Dicho esto, quizás veremos más esfuerzos de colaboración locales y a nivel de base en el futuro lejano, si el aislamiento social continúa por largo término.

Creatividad & ritmos de vida diaria

El pragmatismo no es el único tema presente en estas iglesias distanciadas, la creatividad es el otro tema. Muchas iglesias ya estaban en línea, desde la modesta página web de una iglesia hasta las completas celebraciones internacionales de teledifusión enviados por satélites que, a su vez, eran apoyados por la presencia de las corporaciones de las redes sociales. Sin embargo, para muchas iglesias el tener que conectarse con sus miembros aislados y con las comunidades más amplias, les fue necesario, imaginativamente, contar con nuevas habilidades. Un efecto colateral que he notado ha sido una necesaria descentralización de las estructuras de autoridad en los cultos de adoración y el correspondiente empoderamiento de aquellos que no están ligados a la estructura de poder. Esto particularmente se denota en la delegación de estas tareas a la gente joven, mujeres, niños y otros, quienes tienen la energía, el entusiasmo, y las habilidades necesarias para poder desarrollar la producción, coordinación y la entrega de los cultos de adoración. Para algunos líderes esto podría ser el catalizador que ellos estaban soñando, consiguiendo más de la iglesia involucrada; pero, para otros líderes, podría llegar a ser profundamente inquietante el hecho que ellos perciben que, cada vez más, son dejados de lado o son menos importantes. Más aun, para aquellos líderes preocupados por retener la membrecía de su iglesia o preocupados sobre una doctrina

particular, la repentina sobreabundancia de iglesias, todas ellas mostrando sus mercancías en línea, será profundamente inquietante, ya que sus miembros podrían descubrir lo que está más allá del ecosistema de sus iglesias regulares y, de este modo, encuentren que este es el momento apropiado para irse.

La creatividad se expresa aún más por el hecho que la iglesia está distanciada y aislada en los ritmos de la vida de todos los días. Otra vez, mi intuición es que en la comunidad de la iglesia, dispersada a sus hogares, una nueva energía ha sido inyectada dentro de muchas redes locales de cuidado pastoral. Los datos de contactos de los miembros de la iglesia y sus familias son actualizados, los miembros están conectados unos con otros en la iglesia para las oraciones regulares y visitas pastorales, y se está desarrollando una mayor concientización de quienes tienen el acceso y la habilidad para usar las tecnologías de la información para las tareas de todos los días.

Más aun, este enfoque basado en el hogar está empujando a las iglesias a ser más intencionales en la búsqueda de recursos de personas fuera de los límites de las reuniones regulares de la iglesia, examinando cuales son los ritmos sanos de la vida de todos los días que asisten a las necesidades espirituales, físicas, emocionales y mentales que son moldeadas por una vida común durante el aislamiento. Las iglesias de alrededor del mundo comparten los elementos comunes identificados y los ritmos semanales que les son propios, tales como: las oraciones matutinas o vespertinas, la adoración musical - transmitidas o interactivas- a lo largo de la semana, las actividades diarias para los niños tomando descansos “sabáticos” de las noticias y de las redes sociales, el compartir intencionalmente comidas todos juntos los de una casa, el utilizar más tiempo para la oración y la contemplación, la ayuda para los trabajos desde el hogar, el compartir lecturas de la Biblia, el alentar el contacto responsable con los vecinos, y hacer a las personas disponibles para el apoyo de todo tipo. Mientras que no formen la clase de reglas propias que podrían llegar a tener los monasterios, la presencia de estos ritmos regulares podrían promover la tan necesitada estabilidad y confort en un mundo de confusión y ansiedad.

Pensamientos finales

El cambio de ser una iglesia distanciada y una comunidad en muchas partes del mundo frente al COVID-19 ha sido de repente y disruptivo. La respuesta de las comunidades de las iglesias han sido dirigidos en primer lugar por el pragmatismo pero, cada vez más, están comenzando a emerger signos de creatividad, empoderamiento de los diferentes

miembros de estas comunidades, y la atención a los ritmos de vida. El desafío para las iglesias será el de nutrir estos nuevos desarrollos en formas que sean sustentables y que den vida a la iglesia y al mundo en la situación actual y para los años futuros que vendrán después.

El Dr. Stephen Garner es el Decano Académico y el Profesor titular de Teología en Laidlaw College, Nueva Zelanda. Ha estudiado teología, tecnología, medios de comunicación, su campo de investigación son teología, medios de comunicación y ciencias de la computación, y cultura popular. Sus publicaciones incluyen: "Networked Theology: Negotiating Faith in Digital Culture" (2016) (Teología en Red: Fe Negociadora en la Cultura Digital) publicado con Heidi Campbell.

Fuente

Helland, C. (2000). Online-religion / religion-online y virtual communitas. En D. E. Cowan y J. K. Hadden (Eds.), Religión en Internet: perspectivas de investigación y promesas (pp. 205-223). Nueva York: JAI.

¿QUIEN GUÍA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE TU COMPAÑÍA IGLESIA?

A°) CEO (Chief Executive Officer = Director Ejecutivo de una empresa o compañía)

B°) CTO (Chief Technology Officer = El Jefe de Tecnología)

C°) COVID-19



CAPÍTULO 20

¿Nuevos Medios Masivos de comunicación y Nueva Reforma?¹³

Angela Williams Gorrell

La naturaleza participativa del nuevo paisaje mediático presenta tanto desafíos como posibilidades para las iglesias

Me he sentido increíblemente conmovida por los esfuerzos de los pastores durante la pandemia del COVID-19. Ha sido extraordinario poder ver a los líderes de las iglesias decir las palabras de inspiración durante una reunión vía zoom y asociarse con otras organizaciones en sus comunidades para apoyar a las personas durante este tiempo difícil sin precedentes. Igualmente, estoy agradecida por el cuidado pastoral que ha sido brindado, como así también por las oraciones y sermones de esperanza que se han compartido.

Al mismo tiempo, ha llegado a ser cada vez más claro para mí que esta pandemia ha intensificado la necesidad de los líderes de las iglesias para hacer cambios que demuestren la habilidad para realizar una formación y educación cristiana genuina en nuestro nuevo y siempre cambiante paisaje mediático.

La Cultura Participativa

Una de las características más fundamentales e interesantes de este nuevo paisaje mediático está en su naturaleza participativa. Henry Jenkins acuñó el término "*Cultura Participativa*" en su primer libro: *Textual Poachers. Television Fans and Participatory Culture* (Jenkins, 1992).¹⁴ Jenkins definió las características de la cultura participativa y sus desafíos, y señaló específicamente que ésta posee cualidades interactivas y dinámicas (Jenkins, 2009, pp.5-6). En otras palabras, la clase de cosas que atrae a las personas a los espacios digitales y lo que les motiva a usar sus herramientas son las oportunidades para interacción comunal y activo, para crear, compartir, tutorear, pertenecer y relacionarse (Gorrell, 2019, p.67). La naturaleza participativa de las

¹³ Traducción: Pastor Dr. Sergio A. Schmidt

¹⁴ Traducción: "Cazadores Furtivos Textuales: Fans de Televisión y Cultura Participativa" (Jenkins, 1992).

herramientas y los espacios digitales presentan para las iglesias tanto desafíos como oportunidades.

Desafíos

Cuando se siguen las múltiples iglesias en línea, parecería que la mayoría de los líderes están meramente realizando oraciones o sermones desde un púlpito en un templo vacío o desde sus propias casas. La mayoría de los líderes cristianos, en vez de explorar nuevos métodos de culto/alabanza o colocar personas en grupos, y empoderar a muchas personas a que guíen y alienten interacciones significativas, lo que hacen, meramente, es intentar lo que ellos hacen normalmente -la única diferencia es que se filma o se presenta en Facebook Live. De todas formas, desde mi punto de vista como una persona cristiana que está experimentando una sobrecarga de información, necesita desesperadamente una conexión que sea significativa y, conjuntamente, está buscando nuevos caminos para vivir su fe durante este tiempo -así como siendo, a la vez, alguien que reconoce las capacidades formativas de la cultura participativa de los medio masivos de comunicación, especialmente lo que constituye la genuina educación cristiana religiosa- siento que verdaderamente constituye una pérdida significativa el no utilizar el tiempo en línea que permitiría nuevos caminos para hacer y ser iglesia.

El mayor desafío de los líderes cristianos quienes nutren la comunidad de aprendizaje y supervisan la genuina educación y formación cristiana en este nuevo paisaje mediático, es realizar cambios en el servicio de adoración y en otros aspectos de la vida de la comunidad en su conjunto y, de este modo, poder llegar a tener una mayor participación. Esto no es meramente diseñar cultos de adoración (y otras experiencias) de manera jerárquica dónde personas pre-seleccionadas diseminan información sino que, asimismo, esto implica que se focalice en la cultivación del aprendizaje cristiano de la comunidad que invita a las personas a una acción y reflexión significativa, al dialogo, a la creación, a las relaciones de tutoría y a conversaciones que sean significantes.

Otro desafío es para los educadores de la religión cristiana, para que ellos vean que sus trabajos y sus prácticas de la fe cristiana tienen que involucrar tanto espacios físicos como digitales. Es muy importante que los pastores y otros tipos de educadores religiosos cristianos lleguen a estar comprometidos para los ministerios y *la enseñanza de la vivencia de fe híbridos*; es decir, los ministerios y las vivencias de la fe que ocurren tanto dentro del edificio de la iglesia como en línea (Gorrell, 2019, pp. 50-52,108). Hay límites para las

herramientas digitales y, ciertamente, la forma con que se usa a las redes sociales pueden afectar negativamente el bienestar del usuario, pero es esencial para los líderes de la iglesia comenzar a pedir la guía de Dios para el discernimiento sobre lo que significa hacer el ministerio y vivir en fidelidad en una nueva cultura participativa de los medios de comunicación.

Posibilidades

Recientemente estuve participando en una llamada de video conferencia con Josh en Pittsburg, Pennsylvania, y Lyndsey en Los Ángeles. Ambos son líderes sobresalientes y oradores muy destacados que trabajan para World Vision (Visión Mundial). Yo participé en esta llamada desde Waco, Texas. Estábamos hablando sobre un nuevo proyecto en la cual ellos estaban trabajando relacionado con la posibilidad de reunir líderes cristianos en línea para que se apoyen mutuamente. Estuve instantáneamente inspirada por la conversación. En un cierto punto, Josh mencionó que este tiempo de distancia física podría nutrir a una nueva *reforma* en la iglesia. Este pensamiento me llegó profundamente y fue difícil para mí contener la energía que esta frase me inspiró. Por supuesto, una nueva reforma puede significar muchas cosas diferentes.

Desde mi perspectiva, esto podría significar la transformación de la educación religiosa cristiana. Una posibilidad prometedora de la iglesia en línea es que los líderes de la iglesia puedan experimentar con formas más participativas de la educación cristiana religiosa. Esto no solamente contiene un compromiso activo en la comunidad de aprendizaje que se alinea con la naturaleza de los nuevos medios masivos de la comunicación y de su cultura participativa, sino que también esto podría significar que los educadores de la religión cristiana adopten las mejores prácticas de enseñanza y aprendizaje como así también profundicen las acciones de bienvenida y las vivencia del amor dentro de la comunidad. (Freire, 1970; Palmer, 1993, Hooks, 1994). Hacer que la educación religiosa cristiana sea más participativa no implica meramente una cuestión de modificar la técnica o simplemente realizar un esfuerzo para hacer a la educación más atrayente; más bien, esto implica invitar a las personas hacia nuevos modos de encarnar la fe, prestando atención a la presencia de Dios y otorgándole un sentido a la vida de Jesús y a la complejidad de nuestras propias vidas humanas a través del compartir historias y del diálogo. Por lo tanto esto podría, fundamentalmente, incentivar a nuevos caminos de estar en el mundo y de vivir con la búsqueda de visiones cristianas de vida floreciente. (Volf & Croasmun, 2019). La clase de experimentación e imaginación que estoy pensando requiere que los líderes cristianos se hagan una pregunta muy importante: “Dios, ¿qué

estás haciendo en este nuevo espacio mediático?” (Branson, 2016; Roxburgh, 2015; Gorrell, 2019, pp 33-35). Preguntando de otra forma, los ministros podrían orar de la siguiente manera: "Dios, ¿cómo podrías tú introducirnos en una nueva reforma?".

El modo en que enseñamos y ejercemos la fe cristiana le da forma, profunda y hondamente, a cómo vivimos esta fe. La naturaleza participativa de la nueva cultura de los medios de comunicación presenta desafíos para las iglesias, pero, a su vez, las posibilidades que esto presenta pueden conducir a caminos para una vivificante nueva reforma. Esto es verdaderamente muy emocionante tan sólo de pensarlo.

Angela Gorrell es la autora de *Always on: Practicing Faith in a New Media Landscape* ("*Siempre encendido: practicando la fe en un nuevo paisaje mediático*"). Ella da conferencias y talleres sobre las redes sociales, la educación innovadora y participativa, y la alegría y las visiones cristianas de la buena vida. Puede ser contactada a través de su página web (www.angelagorrell.com)

Fuentes

Branson, M. L. (2015). *Memories, hopes, and conversations: Appreciative inquiry, missional engagement, and congregational change* (2nd ed.). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Freire, P. (1970/2000). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Bloomsbury.

Gorrell, A. (2019). *Always on: Practicing faith in a new media landscape*. Grand Rapids: Baker Academic. hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. New York: Routledge.

Jenkins, H. (1992). *Textual poachers: Television fans and participatory culture*. New York: Routledge.

Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K., and Robison, A. J. (2009). *Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the 21st century*. Reports on Digital Media and Learning, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation. Cambridge, MA: MIT Press.

Palmer, P. J. (1983/1993). *To know as we are known: Education as a spiritual journey*. New York: HarperCollins.

Roxburgh, A. J. (2015). *Joining God, remaking church, and changing the world: The new shape of the church in our time*. New York: Morehouse.

Volf, M. and Croasmun, M. (2019). *For the life of the world: Theology that makes a difference*. Grand Rapids: Brazos.

Pastores en el 2010:

“Facebook es del
diablo!”

2020:

“Sigue a nuestros cultos
de adoración EN VIVO”



CAPÍTULO 21

¿Qué puede la historia de la religión digital enseñar a la iglesia recientemente-en-línea en este tiempo presente?¹⁵

Por Tim Hutchings

La iglesia ya está en línea, con 35 años de experiencia en el desarrollo de comunidades de oración y cultos de adoración

La pandemia del COVID-19 ha provocado un aumento en la digitalización de la religión. Dado que los lugares de culto de adoración han sido cerrados, los eventos y las festividades han sido canceladas, las comunidades religiosas se han inclinado hacia las alternativas en línea: transmisiones en vivo de facebook, oraciones familiares de zoom y sitios sagrados recreados en la realidad virtual.

Este cambio ha sido dramático pero, ciertamente, no ha sido algo nuevo. Mi propia investigación ha seguido a las iglesias en línea desde los comienzos del 2000 y el primer culto de adoración mediatizado por computadora fue grabado en 1980. A lo largo de 34 años, las iglesias en línea han sido guiadas por tres ambiciones: el deseo de amplificar, conectar, y de experimentar.

Amplificación es la radiodifusión de una voz central, usando un medio de comunicación digital para expandir el alcance del mensaje del predicador y llegar a nuevas audiencias. Conexión es el uso del medio de comunicación digital para superar la aislación y formar nuevas comunidades. Muchos cristianos, siendo cristianos muy liberales o conservadores, pueden sentirse que no son bienvenidos en sus iglesias locales, pero encuentran apoyo para sus ideas en línea. Cristianos discapacitados y aquellos con movilidad reducida pueden también estar impedidos de participar plenamente en los eventos locales, y los recursos en línea les han brindado nuevas oportunidades para convertirse en líderes de la iglesia global. Finalmente, muchas iglesias en línea han sido guiadas por el deseo de experimentar y, entusiasmadas por la novedad de los nuevos medios de comunicación en

¹⁵ Traducción: Pastor Dr. Sergio A. Schmidt

línea, han visto la oportunidad de crear nuevas clases de rituales, y la posibilidad de reflexionar teológicamente sobre el potencial de una nueva cultura digital.

Hace veinte años atrás Christopher Helland, en el principio de la investigación sobre la religión y los medios digitales, observó dos categorías de actividades: los medios de comunicación en línea religiosos, que buscan transliterar el mensaje tradicional de las instituciones religiosas en un nuevo ambiente sin menoscabar las viejas ideas y jerarquías; y la religión en los medios de comunicación en línea, la cual permite nuevas prácticas y estructuras sociales para emerger dentro de la cultura digital. En mi propio escrito, he argumentado que en los últimos diez años de celebraciones digitales se observa un movimiento constante de esta segunda clase de actividades hacia las primeras. Para parafrasear a Helland, la atención de las denominaciones se ha movido de los medios de comunicación en línea de la iglesia a la iglesia en los medios de comunicación en línea.

A comienzos de la década del 2000, la experimentación fue un motivo clave. Las instituciones como el Concilio Metodista y la Iglesia de Inglaterra estaban dispuestas a invertir tiempo y dinero en proyectos como Iglesia de Tontos, un pequeño mundo virtual, breve, diseñado para descubrir qué clase de actividades cristianas pueden ser posibles en espacios digitales. Pero en la última parte de la década del 2000, la energía había cambiado hacia la amplificación, usando medios digitales y sociales para impulsar el mensaje de líderes religiosos establecidos. En vez de aprender de sus propios experimentos anteriores, las iglesias comenzaron a formar colaboradores con las mayores plataformas como facebook y twitter, desarrollando estrategias digitales que son largamente similares a las campañas de marketing comerciales.

En la estela de la pandemia, hemos visto muchas iglesias que siguen recurriendo al uso de la amplificación, utilizando transmisiones en vivo y videos para continuar el trabajo de predicación y la oración. La amplificación es un uso poderoso de medios digitales, pero la larga experiencia de las iglesias en línea muestra que su mero uso exclusivo no es suficiente para mantener a una comunidad. Las comunicaciones digitales pueden ser usadas para apoyar amistades, intercambiar soporte emocional y material, y construir un sentido de pertenencia -el motivo de conexión identificado más arriba. En este tiempo de distancia social la conexión mediadora es más esencial que nunca.

Las iglesias están también comenzando a experimentar otra vez, creando nuevas liturgias, rituales y oraciones para una nueva clase de crisis. Estos pueden ser digitales -como el coro virtual “Choir of the Nation” (*Coro de la Nación*) lanzado por la Catedral de San Pablo en Londres- o la invariable baja tecnología, como lo es el simple acto de encender una vela en el hogar.

Parte de la respuesta está en que las iglesias necesitan encontrar maneras de asegurar que cada miembro de su congregación y la comunidad más amplia se sientan comprometidos en el trabajo compartido de oración y adoración, incluidos aquellos que aún no pueden acceder a las redes digitales y virtuales sencillos en el hogar.

Nosotros estamos viendo signos de nuevos experimentos en teología digital, recomenzando, por ejemplo, el tan viejo debate sobre la aceptabilidad de la Comunión en línea. El cierre de los edificios de la iglesia requiere un nuevo pensamiento de la teología del lugar y de la presencia. Y lo más importante, la nueva clase de “trabajadores esenciales” que mantienen nuestros sistemas de salud, suministros de comida e infraestructura, llaman a una nueva atención a las teologías de trabajo, sacrificio y justicia social.

Uno de los desafíos de mayor importancia que enfrentan las iglesias de hoy son sus respuestas frente a la muerte. Algunos de los más primitivos actos de culto de adoración en línea de la década de 1980 fueron organizados en respuesta a una tragedia. La muerte siempre ha sido un motor de innovación para la religión y los medios de comunicación, porque la experiencia del dolor sacude nuestro sentido de lo que es real, normal y necesario y abre un horizonte de nuevas posibilidades. A medida que los seres humanos asimilan la pérdida, nosotros buscamos caminos para continuar y reforzar nuestros lazos con los muertos y con los vivos. Las personas que están de duelo, afligidos, a menudo recurren a los nuevos medios para reforzar dichos lazos, desde la fotografía de espíritus en el siglo XIX hasta los mensajes para el cielo de las actuales redes sociales. Una de las consecuencias más dolorosas de la pandemia ha sido el descubrimiento que los pastores e incluso las familias no pueden visitar a los moribundos ni se pueden organizar funerales a gran escala. Las iglesias deben encontrar nuevos caminos para no dejar que pase desapercibido el dolor del duelo así como apoyar a los deudos en este contexto. Parte de la respuesta ha sido la amplificación, por ejemplo mediante el uso de transmisión en vivo de los funerales para la audiencia que no puede participar. Sin embargo como la pandemia continua, nosotros encontramos una creciente necesidad de conexión y experimentación.

Los cristianos y sus iglesias necesitarán inventar nuevas prácticas y rituales para estar conectados con los deudos, ayudar en los procesos de nuestro dolor, y que no pasen nuestras pérdidas inadvertidas como comunidad y una sociedad.

Yo invito al lector a ver este corto ensayo como un mensaje de esperanza y como una manera de dar ánimo. En la profundidad de esta crisis, los investigadores académicos de religión y de los medios de comunicación pueden tranquilizar a los cristianos y sus iglesias porque el desafío que ellos enfrentan no es algo nuevo. Las comunidades digitales han florecido por décadas a pesar de las distancias, mediante la aplicación de las tres metas de amplificación, conexión y experimentación. Es claro que lo pueden hacer de nuevo hoy.

Tim Hutchings es un sociólogo de la religión digital. Su investigación sobre las iglesias en línea comenzó en 2006, y publicó su libro: *Creating Church On Line (Creando la Iglesia en Línea)* (Routledge, 2017). También ha estudiado aplicaciones y juegos bíblicos, expresiones digitales de dolor y religiosos y ética de los medios. Es el editor en jefe de la revista *Religión, Medios y Cultura Digital* (Brill).

“No me interesa quien es tu viejo,
Esta reunión es ilegal”

I don't care who your old man is,
this gathering is illegal



CAPÍTULO 22

Una comunidad eclesial inclusiva en una era digital¹⁶.

Por Bex Lewis, Universidad Metropolitana de Manchester, Reino Unido.

A causa de la pandemia del COVID-19 las iglesias usan tecnologías digitales de una manera que muchas de ellas no habían hecho antes. ¿Qué pueden aprender para llegar a ser una iglesia más inclusiva en el futuro?

Por la pandemia del COVID-19 las iglesias han quedado posicionadas en un lugar interesante respecto al propósito y la función de los espacios digitales. En los últimos 10 años, muchas iglesias han mejorado su presencia en internet con sitios web funcionales y estéticamente agradables, reconociendo que esta es efectivamente la “puerta de entrada” para sus iglesias (<https://www.premierdigital.info/awards>). Algunas, especialmente iglesias pequeñas, luchan, mientras otras sienten la presión de intentar y hacer todo de una vez, a pesar de la falta de capacitación digital. La pandemia parece haber empujado a muchos en un corto plazo a poner los cultos de los domingos en línea, ya sea por youtube, en vivo, o vía una plataforma interactiva como zoom o skype. Las universidades han tenido que hacer algo similar trasladando su enseñanza en línea, y quienes lo intentan necesitan recibir el estímulo del hecho de que un profesor de la Universidad Abierta tuiteó que se necesitan seis empleados y alrededor de dieciocho meses para preparar un curso para la enseñanza totalmente en línea.

Habiendo dirigido talleres para la mayoría de las denominaciones cristianas en Inglaterra, y siendo el curso más popular “Medios sociales para los asustados”, yo empezaría con planes menos ambiciosos, haciendo preguntas sobre cuál es el propósito de cualquier actividad, y construyendo la confianza en cualquier plataforma que fuera adecuada para ese propósito. (No todas las plataformas son creadas iguales.) Poner cualquier contenido que sea el más fácil y manejable en línea es para aplaudir en una crisis, pero yo espero que las iglesias, habiendo probado lo digital, empiecen a pensar mucho más sobre todo lo demás que deben considerar. Siempre ha habido resistencia a las formas de iglesia en línea, con el temor de que reemplace el cara a cara, pero lo digital ofrece posibilidades y

¹⁶ Traducción: Camila Weiss

límites que son diferentes a los de la iglesia fuera de línea, en lugar de significar su reemplazo.

Como Livingstone dijo, “Aunque... la comunicación cara a cara puede ser enojada, negligente, resistente, engañosa e inflexible, igualmente sigue siendo el ideal contra el cual la comunicación mediada es juzgada como defectuosa” (Livingstone, 2009). La investigación de Hutchings (2017) identifica un amplio rango de diferentes expresiones de la iglesia en línea. Me gustaría animar a los ministerios a pensar cómo se ven sus iglesias, más allá de su edificio, y más allá de los cultos de los domingos, y cómo una mayor inclusión puede ser posible a través de medios digitales. Como Smith (2015) dijo, “para estar encarnados necesitamos conocer a las personas allí donde están”, y muchos están online.

El acceso a los contenidos y la interacción en línea es 24/7, y la fe es también una cuestión de 24/7. En 2010 desarrollé el concepto de #digidiscípulo para el Proyecto de la Gran Biblia (The Big Bible Project) (<http://archive.bigbible.uk/>). Los discípulos, más allá del domingo, buscan seguir a Jesús y crecer en su fe en Cristo a través de la Biblia, la adoración, la oración, el servicio y la vida cristiana, tomando en serio nuestra presencia cristiana tanto en línea como fuera de ella y considerando si vivimos con los mismos valores en ambos “espacios”. Un #digidiscípulo es alguien que busca vivir su fe cristiana bíblicamente informada en línea, ya sea sumergiendo los dedos de los pies, o sumergiéndose completamente en la naturaleza cada vez más móvil e interactiva del espacio digital. Byers sostiene que, si somos “el medio por el que Dios se comunica y se revela a sí mismo a través de su Espíritu, entonces nuestro [contenido en línea] debería ser el producto de una vida transformada por Cristo y habitada por su Espíritu” (2013), ¿no es que esto signifique transmitir mensajes bíblicos las 24 horas del día, los 7 días de la semana!

En esta época de crisis del coronavirus, es necesario pensar más en cómo moveremos el enfoque más allá del culto dominical al espacio del discipulado digital 24/7. Es fácil para que el culto de los domingos, se convierta en el foco y se convierta en una “actuación” en línea o fuera de línea. Es cierto que los problemas con la plataforma, o la mala calidad de la comunicación o los gráficos pueden convertirse en una barrera para el mensaje, pero a veces, en línea o fuera de línea, un exceso de atención en la actuación, individual o corporativa, puede quitar la atención del mensaje en sí, o de las relaciones que tratamos de construir en las comunidades de fe (Lewis, 2018). A la hora de concentrarse en el

contenido online se pueden generar más dificultades, así que mantén corta cualquier emisión, como lo ha estado haciendo la Capilla del Parque Vaughan (desde donde estoy escribiendo) (<https://www.instagram.com/vaughanparkchapel/>). Algunos ministros se han centrado en volver a entrar en el edificio, y si bien son espacios sagrados, y aún con limitaciones, para otros los edificios han sido una barrera durante muchos años. Lo digital ofrece nuevas oportunidades para conectarse y participar: Ya están surgiendo historias y anécdotas del mayor número de asistentes a los servicios de transmisión en vivo que a los servicios offline.

En 2001-2002 emprendí un proyecto sobre accesibilidad y usabilidad en línea. Dentro del Proyecto de la Gran Biblia, involucramos a una serie de voces desde feligreses del banco, usuarios del púlpito y la academia, incluyendo a aquellos para quienes el acceso físico a la iglesia es un desafío. Escuchar las historias de otros realmente me abrió los ojos. Poco sabía que en 2017 me diagnosticarían cáncer de mama (y cáncer con metástasis que en 2019 era incurable) y que descubriría que la iglesia del cara a cara era un gran desafío, tanto físicamente - con un sistema inmune deteriorado por la quimioterapia y otros tratamientos - como mentalmente. La imposibilidad de asistir a la iglesia, la conexión en línea 24/7 con los amigos, incluido el apoyo espiritual y mental, se convirtió en la clave, que se extendió al apoyo práctico - los medios de comunicación social significaban que la gente sabía lo que se necesitaba. El “cuerpo de Cristo tiene cáncer” (y otras enfermedades crónicas), y tenemos que pensar cómo y si lo digital nos ofrece oportunidades para ser más inclusivos (Lewis, 2019). Como escribe Thompson, las comunidades de fe pueden utilizar mejor la tecnología para ser “el cuerpo de Cristo para aquellos que están sufriendo”, siendo al mismo tiempo conscientes de sus límites (Thompson, 2016).

Durante la pandemia actual, Bowler, una estudiosa de la religión, está publicando en instagram sobre lo que ha aprendido sobre el cáncer y como se aplica a la situación actual, demostrando su vulnerabilidad mientras ella camina a nuestro lado (Bowler, 2020). Tanya Marlow, que tiene una larga experiencia de vivir en aislamiento, también ha estado compartiendo mucha sabiduría (Barlow, 2020).

Me gustaría animar a las iglesias a que piensen en los valores que sostienen, escuchen a sus congregaciones (las actuales y aquellas con las que les gustaría conectarse), y piensen en las lecciones que sacarán de la crisis actual sobre cómo pueden ser iglesia, el domingo, y cómo ser comunidad durante el resto de la semana, y cómo podrían aprovechar al máximo las oportunidades que los medios digitales pueden presentar. Como

dice la Rev. Sara Batts-Neale, es necesario saber cuándo es adecuado usar el espacio digital, como un mensaje rápido, y cuándo una taza de té es lo correcto, cuando tienes más tiempo. Lo digital es un espacio interactivo 24/7, así que piensa en cómo toda la comunidad puede apoyarse mutuamente 24/7 a través de una mezcla de interacciones digitales y físicas.

La Doctora Bex Lewis es una apasionada en ayudar a la gente a involucrarse en el mundo digital de una manera positiva, un campo en el que tiene más de 20 años de experiencia. Ha escrito sobre el discipulado digital, los niños en la era digital y la historia oficial de Keep Calm and Carry On.

Fuentes

The Big Bible Project (Proyecto de la Gran Biblia). Recuperado de <http://archive.bigbible.uk/>

Bowler, K. (2020, 4 de abril). Cómo vivir frente al miedo: Lecciones de una sobreviviente de cáncer. (How to live in the face of fear: Lessons from a cancer survivor) New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2020/04/05/us/kate-bowlercancer-coronavirus.html>.

Byers, A. (2013). Theomedia: los medios de Dios y la era digital. (Theomedia: The media of God and the digital age) Eugene, OR: Cascade Books.

Hutchings, T. (2017). Creando de iglesia en línea: Ritual, comunidad y nuevos medios, (Creating church online: Ritual, community, and new media) Londres: Routledge.

Lewis, B. (2018). Redes sociales, vigilancia entre pares, formación espiritual y misión: practicar la fe cristiana en un espacio público vigilado. (Social media, peer surveillance, spiritual formation, and mission: Practising Christian faith in a surveilled public space) *Surveillance & Society*, 16 (4), 517-532.

Lewis, B. y Cox, J. (2019). Teología digital: la gran C # PremDac19. (Digital theology: The big C #PremDac19) Recuperado de <https://www.slideshare.net/dr/bexl/digital-theology-the-big-c-premdac19>.

Livingstone, S. (2009). Niños e internet: grandes expectativas, realidades desafiantes. (Children and the internet: Great expectations, challenging realities.) Cambridge: Polity Press.

Marlow, T. (2020). Honesto a Dios durante COVID-19 - Entrevista con Paul Hammond [transmisión de la Radio UCB]. Recuperado de <https://tanyamarlow.com/honest-god-covid-19-interview/>.

Premier Digital Awards. (2020, 10 de abril). Premier Digital Awards and Conference. Recuperado de <https://www.premierdigital.info/awards>.

Capilla Ruatara. (Dakota del Norte.). [Publicación de Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/vaughanparkchapel/>.

Smith, P. (2015). Misión y ministerio en línea: una guía teológica y práctica, (Online mission and ministry: A theological and practical guide) Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, SPCK.

Thompson, D. (2016). El cuerpo virtual de Cristo en un mundo digital. (The virtual Body of Christ in a digital world.) Nashville, TN: Abingdon Press.

**Equipo técnico y pastores:
“a todos, no hay problema,
simplemente transmitiremos
la iglesia en línea”.**

CAPÍTULO 23

Relatar historias de esperanza en la era del Corona: cómo los pastores fomentan la comunidad de fe.

Por Ilona Nord y Swantje Luthe, Universidad de Würzburg, Alemania.

Este ensayo se enfoca en fomentar el "sacerdocio de todos los creyentes" mientras la iglesia está en línea.

Observaciones sobre los efectos del Corona en las acciones de la Iglesia

Las medidas adoptadas contra el coronavirus (SARS-CoV-2 y COVID-19) también afectaron en una etapa temprana la vida de la iglesia en Alemania. Nuestra primera impresión fue que las reacciones de las congregaciones individuales en todo el país se pueden clasificar de acuerdo con las palabras clave "consuelo" y "esperanza". "Grandes carteles impresos con versículos de la Biblia se colgaron en las iglesias, los sermones se comparten a través de los medios digitales, y eso fue solo el comienzo". Desde nuestro punto de vista, es notable que se destacaron individualmente ciertos pastores en particular. Esto crea la imagen de una iglesia que se presenta públicamente, a sus funcionarios, al clero, como representantes en la fe, al menos en los medios de comunicación. Para muchos pastores que celebran un culto por youtube por primera vez, les parece más fácil imitar con la cámara una vista a la iglesia, filmar devociones o cultos como si las filas estuvieran llenas de feligreses. El salón del culto, que está cerrado para los visitantes, se abre virtualmente.

A pesar de todo, los pastores todavía están presentes en el lugar "santo", que al mismo tiempo está prohibido para la congregación. Algunos pastores parecen estar literalmente rebelándose contra el Corona, contra el virus que amenaza a la iglesia y le impide alabar a Dios. Si se agudiza esta percepción, aparecen algunos errores de estilo: la lectura en solitario como acto sagrado de los textos bíblicos es, en cierta forma, un llamado a dar poder a un mundo opuesto al mundo de la fe. Sin embargo, también encontramos otras voces. Muestran una actitud más pastoral, que quiere superar el temor de la eventual multiplicación de muertes en masa, especialmente entre los mayores y los ancianos. Hay voces prominentes en Alemania que critican la estricta prohibición de reunirse en las iglesias por razones del consejo pastoral (Käßmann, 2020). Surge la impresión de que muchos pastores caen en una especie de modo de información. Parecen estar menos

interesados en la interacción mediada, y en cambio comunican de uno a muchos. A su vez, la autoridad se genera a través del ministerio; surge una identidad casi ministerial. Los pastores actúan, por así decirlo, como secuela de las declaraciones tales como el comunicado de prensa conjunto de la Conferencia Episcopal Católica, el Consejo de la Iglesia Protestante en Alemania y la Conferencia Episcopal Ortodoxa (Bätzing, Heinrich-Bedford-Strohm, & Augoustinos, 2020).

Según la comprensión protestante y especialmente luterana, el sacerdocio de todos los creyentes es un criterio normativo para cualquier forma de predicación. “Esto significa que no es un ministerio en particular, sino que solo la fe califica a una persona para el testimonio pastoral; toda persona cristiana puede transmitir la Palabra de Dios y orar por los demás” (Karle, 2020, p. 135). Los pastores se distinguen, estrictamente hablando, por una sola cosa en la congregación: la función que han asumido para la congregación. “El ministerio pastoral es la concreción profesional del único ministerio de predicación y el único sacerdocio que todos los cristianos comparten entre sí” (Karle, 2020, p. 136). En nuestra opinión, la función más importante de los pastores en la actualidad es asegurar que comparten este ministerio con los cristianos de la manera más efectiva posible.

Resultados de la investigación: mediatización e iglesia

La iglesia en línea durante la pandemia de coronavirus incluye principalmente estar activa en los formatos de redes sociales, incluidas las comunicaciones institucionales y las comunicaciones personales entre cristianos individuales. Pero ambos se basan en la reciprocidad (Nord / Palkowitsch-Kühl, 2020; Luthe, 2016). En nuestra opinión, la comunicación de uno a muchos aquí casi nunca logra resonancia, porque las personas no solo son consumidores de ofertas (digitales), ni en línea ni fuera de línea. Son, al mismo tiempo, productores y co-constructores (*prosumidores*) de sus relaciones consigo mismos y con el mundo, así como sus modos de representación en el juego del discurso en red de las comunidades. Cuando ahora las iglesias se conectan en línea en el campo de las redes sociales, debieran claramente alentar la interacción. Una forma de hacer esto no es solo poner a los pastores y obispos en el centro de atención, sino también asegurar que todos los profesionales en la religión (maestros de educación religiosa y músicos de la iglesia), junto con los voluntarios, trabajen visiblemente juntos dentro de la iglesia para dar impulso a una vida de fe animada en una comunidad activa y plurivalente lógicamente comunicativa.

Se desarrolla la idea de la atención pastoral, de cuán elementalmente importante es ayudar a las personas a convertirse en sujetos de su propia historia de vida (empoderamiento). Especialmente en tiempos de crisis, surge la esperanza de que las personas cooperan y activamente promueven la resolución de problemas para sí mismas y para otros (agencia). Muchos ejemplos ya muestran que esto puede ser en forma de contribuciones al culto o a la vida cotidiana, que se encuentran dentro o fuera de las redes comunitarias de congregaciones de la iglesia. No es raro que esto suceda de tal manera que se transmitan y reflexionen las creencias religiosas. Aquí las personas se convierten en prosumidores teológicos (cf. Schlag / Suhner, 2020; Müller, 2020).

#Piedras de Pascua #conquistando la muerte #atesorando esperanza

En busca de un ejemplo de lo que hemos descrito anteriormente, elegimos la campaña #Piedras de Pascua de la Iglesia Protestante en el norte de Alemania. Dos pastoras les dieron la idea a las personas de su congregación de pintar piedras con dibujos o colores de esperanza durante el tiempo de la Pasión hasta la Pascua. Luego pusieron las piedras en la ciudad o en los alrededores para que alguien más pudiera encontrarlas. Los buscadores a su vez publican con los hashtags #ostersteine (piedras de pascua) #staerkeralsdertod (más fuerte que la muerte) #hoffnungshamstern (atesorando esperanza) a través de las redes sociales, en facebook, especialmente en el grupo público "Ostersteine" ("Piedras de Pascua"). El mensaje de Pascua se difunde fuera de línea y también en línea en la actual experiencia de crisis. Mientras tanto, personas de toda Alemania participan en este proyecto llamado de comunicación híbrida, compartiendo sus hallazgos con otras personas que usan los hashtags nombrados.

Contar en la crisis eficazmente historias de esperanza de una comunidad de fe viva.

La iglesia es una institución (efectivamente en todo el mundo), una organización, y también es una asamblea celebrante. Por último, pero no menos importante, también es un movimiento que participa en actividades locales, regionales, nacionales y globales. Precisamente porque el coronavirus es una pandemia que desafía todas las dimensiones de la acción social y política, la iglesia también es importante en las cuatro dimensiones, en y para las diversas dimensiones de la vida pública. En las redes sociales, estas diferentes dimensiones pueden adaptarse a las comunicaciones sin gran esfuerzo. Esto también se aplica, por ejemplo, a la campaña "Piedras de Pascua". Crea resonancia y reciprocidad, no solo con simples "me gusta". La investigación empírica, por ejemplo, mediante el uso de viñetas, podría centrarse aquí en estrategias individuales para afrontar los tiempos de crisis.

Heidi Campbell (2013) ha realizado una aguda investigación significativa de que la religión en línea se puede describir utilizando las categorías de autoridad, autenticidad, identidad, comunidad y ritual. #Hoardinghope (#Atesorando esperanza) muestra esto de una manera ejemplar: es la capacidad teológica de dos pastoras lo que conduce a motivar el impulso hacia las piedras de la esperanza. Ellas le dan gran autoridad a la palabra de la resurrección. Todos los que participan personalmente abrazan esta esperanza (*identidad*), adaptando y redefiniendo el mensaje cristiano al encontrar su propia expresión (*autenticidad*). No guardan la piedra para sí mismos, sino que la ofrecen; comunican su esperanza en forma analógica y digital. Las redes sociales visualizan este proceso. Las redes muestran el efecto de éste proceso de zambullirse para la creación de comunidad (*comunidad*), y no solo en línea o fuera de línea. La cuestión de si la comunicación se realiza en línea o fuera de línea ya no es importante aquí, porque el empoderamiento y la habilitación (Domsgen, 2019) impregnan ambas realidades de la vida.

Ilona Nord es profesora de educación religiosa, en el Instituto de Teología Evangélica, Universidad de Würzburg. Sus intereses de investigación: religión(es) y medios, alfabetización digital y pedagogía en un mundo mediatizado, diversidad / inclusión y cultura de medios digitalizados. También es vicepresidenta de la Sociedad Norteamericana Paul Tillich (NAPTS). Correo electrónico: ilona.nord@uni-wuerzburg.de.

Swantje Luthe es una Asociada Científica, en el Instituto de Teología Evangélica, Cátedra de Educación Religiosa, Universidad de Würzburg. Intereses de investigación: religión y medios cristianos, cuidado pastoral, mediatización y duelo. Plataforma de aprendizaje: Paul Tillich (en alemán e inglés). Correo electrónico: swantje.luthe@uniwuerzburg.de.

Fuentes

Bätzing, Heinrich-Bedford-Strohm y Augoustinos. (2020). Recuperado de [https://dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/presse_2020 / 2020-046a-Gemeinsames-Wort-der-Kirchen-zur-CoronaKrise.pdf](https://dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/presse_2020/2020-046a-Gemeinsames-Wort-der-Kirchen-zur-CoronaKrise.pdf).

Campbell, H. (Ed.) (2013). Digital religion. Understanding religious practice in new media worlds. [*Religión digital. Comprender la práctica religiosa en los mundos de los nuevos medios.*] Nueva York: Routledge.

Domsgen, M. (2019). Religionspädagogik LETh 8 [*Educación religiosa*]. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt.

Karle, I. (2020). Praktische Theologie LETh 7 [*Teología práctica*]. Leipzig, DE: Evangelische Verlagsanstalt.

Käßmann, M. (2020, 27 de marzo). En Corona-Krise einzelne Kirchen zum Gebet offenhalten [*Durante la crisis del Corona, mantener abiertas algunas iglesias para oración*]. Recuperado de <https://www.evangelisch.de/inhalte/167874/27-03-2020> / kaessmann-corona-krise-einzelne-kirchen-zum-gebetoffenhalten.

Luthe, S. (2016). Trauerarbeit online - Facebook als Generator für Erinnerungen [*El luto en línea: facebook como generador de recuerdos*]. En I. Nord y T. Klie (Eds.), *Tod und Trauer im Netz. Mediale Kommunikationen in der Bestattungskultur [Muerte y pena en la red: Comunicaciones de medios en la cultura funeraria]* Stuttgart, DE: W. Kohlhammer.

Müller, S. (2020). Resonanzräume für eine gelebte Theologie des allgemeinen Priestertums. Zur Theologieproduktivität im gemeindlichen Kontext, *Praktische Theologie [Espacios de resonancia para una teología vivida del sacerdocio universal: sobre la productividad de la teología en el contexto comunitario]*. Zeitschrift für Praxis in Kirche, Gesellschaft und Kultur, 55 (1), 11-16.

Nord, I. y Palkowitsch-Kühl, J. (2020). Soziale Medien [Arte: redes sociales]. WiReLex online. Recuperado de https://doi.org/10.23768/wirelex.Soziale_Medien.200288.

Schlag, T. y Suhner, J. (2020). Lebensrelevante Theologieproduktivität. Überlegungen zum «Theologiebegriff» in der Praktischen Theologie [*Productividad teológica relevante para la vida: Reflexiones sobre el «concepto de teología» en la teología práctica*]. *Praktische Theologie. Zeitschrift für Praxis in Kirche, Gesellschaft und Kultur*, 55 (1), 4-10.

Stiehler, S. y Werner, J. (2008). „Dresdner Bewältigungsvignetten“ zur Erfassung der Hilfesuch- und Bewältigungsstrategien von Kindern [*Viñetas de afrontamiento de Dresde: un instrumento de encuesta cualitativa para capturar estrategias de búsqueda y afrontamiento infantil*]. En: F. Nestmann, J. Günther, St. Stiehler, K. Wehner y J. Werner, *Kindernetzwerke [Análisis cualitativo de redes]*. Tübinga, DE: dgvt.

Alguien vio ésta imagen, -de celebración frente a carteles con la foto de cada feligrés-, y se quejó que había otra persona en su lugar.



CAPÍTULO 24

Habilitando, extendiendo e interrumpiendo la religión en el comienzo de la crisis del COVID19.

Por Pete Philips, Universidad de Durham, Reino Unido.

Este ensayo explora diferentes enfoques a la digitalización del culto y el compromiso de la iglesia durante la crisis del COVID-19, proponiendo tres modelos de acción diferentes: el que permite, el que extiende y el de ruptura, que son comparados con el discurso de Helland sobre la religión en línea y la práctica de religión en línea¹⁷.

La crisis de COVID-19 evidentemente ha marcado una gran diferencia para la iglesia en los países que se han cerrado, que se extienden por todo el mundo. Comenzando en China y Hong Kong, pasando a Singapur y África y luego a Australasia, Europa y América, los edificios de las iglesias se han cerrado para celebrar el culto (a pesar de cierta resistencia en países como Estados Unidos y Rusia). Esto ha llevado al florecimiento de una espiritualidad en línea y cultos / servicios de oración y Seders transmitidos en vivo por zoom. En el Reino Unido, este proceso ha sido documentado a través de una serie de publicaciones testimoniales de vicarios, ministros y rabinos en las redes sociales. Páginas como la página de Premier Digital's Facebook (*Facebook de Premier Digital*), en cuya administración participé desde que comenzó la crisis y en incipientes proyectos de investigación centrados en datos como el de "El surgimiento de la Iglesia Digital" en la Universidad de Durham, dirigido por los profesores Pete Ward (Redes de Ecclesiología y Ethnografía), Alexandra Cristea (Ciencias de la computación) y yo (Teología y religión), en los cuales ya estamos recopilando datos via twitter sobre el impacto de la crisis COVID-19 en la religión en línea que se podrá analizar más adelante. También he publicado varias publicaciones de blog en la página Premier Digital de facebook (<https://www.premierdigital.info/blog/>) y dos publicaciones en Medium (Phillips, 2020a, 2020b), la segunda de las cuales recoge una serie de documentos sobre la comunión publicados en línea en las últimas semanas, nuevamente, desde Hong Kong hasta las Américas.

¹⁷ N.d.t: el inglés hace un juego de palabras "...religion online and online religión"

En mi propio trabajo sobre la Biblia y la digitalidad (Phillips, 2019), hago referencia a que en los primeros días del estudio de la religión digital, Chris Helland (2012) hizo la distinción importante entre la religión en línea y la religión de línea. El primero buscó, a través de medios digitales, replicar y promover la religión de fuera de línea. El modo digital era un anuncio de lo que sucedía sin conexión y el lugar teológico para la actividad de Dios estaba en el espacio físico, ya sea en una iglesia, mezquita, templo o sinagoga. De hecho, adopta el modelo completamente centrípeto y de atracción de la misión conducida por la iglesia: “ven a nosotros”. Una celebración así fue el primer puerto de escala para aquellos que se enfrentaron a la transmisión en vivo en el Reino Unido: un cambio hacia la transmisión de actos de adoración normales (ya sea una reunión de alabanza o una misa) pero sin una congregación en el edificio. Estos servicios tendían a ser filmados en la iglesia, transmitidos desde la iglesia, con el edificio de la iglesia como un lugar de celebración del culto, reforzando la idea de que solo aquí es donde Dios puede ser adorado y jugando con el modelo de celebración como entretenimiento o instrucción para el público, ahora disponible a través de los medios de difusión. La congregación no fueron asociados en la experiencia del culto, sino consumidores de una experiencia de culto con muchos mirando desde los mismos dispositivos que los alimentan usualmente con su dieta de Netflix, iPlayer y Amazon Prime Video. Este cambio del culto celebrado fuera de línea a la adoración mediatizada no fue un cambio a la celebración en línea, sino más bien la publicidad/difusión de la religión fuera de línea y su presencia continua en un formato rico en medios, ahora disponible a través de dispositivos en línea.

La religión en línea era la segunda categoría de Helland, que en su mayor parte, la desarrolló más tarde. La religión en línea es la promoción de la actividad ritual religiosa en línea sin una versión necesariamente analógica subyacente. Hemos visto históricamente buenos ejemplos de esto en los ministerios en línea como la Anglican Cathedral of Second Life (*Catedral Anglicana de la Segunda Vida*), la iglesia en línea de San Pixels, (todos estudiados en *Creating Church Online* de Tim Hutchings, 2017), y más recientemente en el Reino Unido en SanctuaryFirst (*Primero Santuario*), Disability and Jesus (*Discapacidad y Jesús*) and D-Church (*Iglesia-D*), todos modelos de diferentes aspectos de la actividad espiritual en línea que no se basan en una ubicación específica de la iglesia. Pero quizás esta religión en línea también se ve en la gran cantidad de sitios dedicados a la Veneración del Santísimo Sacramento o en las peregrinaciones en línea.

Estas últimas expresiones muestran la hibridación esencial de este modelo. La actividad en línea requiere organización y entrega fuera de línea. Hay poco (¿o nada?) en el camino en línea en que la celebración del culto sea verdaderamente nativo, porque Internet en sí

es un entorno completamente incorporado, por definición, un lugar donde los humanos participantes exploran / experimentan / interactúan con información y experiencias mostradas / codificadas / reunidas por otros humanos participando. Entonces, ¿qué hace que tal experiencia sea una religión en línea en lugar de una religión digitalizada en línea? El punto crucial es que para la religión en línea, el encuentro con lo divino/el más allá ocurre en línea, en lugar de que los participantes vean en línea una experiencia religiosa que ocurre fuera de línea. Religión en línea significa que el encuentro religioso está en línea. A Dios se lo encuentra, no solo en la expresión física de una iglesia, mezquita, templo, sinagoga, sino en la experiencia misma de buscar a Dios en línea. Dios habita en lo digital.

De hecho, durante el régimen más estricto de la segunda semana de encierro en el Reino Unido, cuando los edificios de la iglesia estaban cerrados tanto para el público como para el clero, y después de varios blogs y llamados a una mayor comunidad en la transmisión en vivo, una serie de conocidas figuras religiosas que a diario brindaban la oración en vivo, comenzaron a explorar como activar un ritual en línea mediante el uso del silencio, el uso de respuestas, el uso de oraciones flotando en la pantalla como comentarios de facebook en vivo, de Fiestas de Amor con pastel y agua, de presentadores que rompen la cuarta pared para conectar mirando hacia la lente de la cámara. La pantalla ya no era el lugar donde las personas solo consumían religión, sino más bien donde realmente experimentaban / se involucraban / fueron atraídos a actividades religiosas, donde tomaron parte activa en la devoción misma.

Además, en la tercera semana, varias iglesias (pero de ninguna manera todas) comenzaron a pasar de un rechazo a la comunión en línea (la celebración de la Eucaristía / Cena del Señor mediada por la tecnología digital) hacia una aceptación (a veces de mala gana) de la Comunión-en-línea como una forma necesaria de atender a las congregaciones en aislamiento social. Por supuesto, dicho proceso fue precedido por una serie de reflexiones teológicas observadas y evidenciadas en mi artículo publicado en Medium (Phillips, 2020b). En cierto modo, la religión en línea parecía haber dado un gran paso hacia adelante cuando varias denominaciones principales en todo el mundo ahora aceptan que lo que probablemente sea el ritual central, el sacramento, de la fe cristiana podría ser compartida en línea por personas que no estén en el espacio físico cercano a otros miembros de su congregación. Como Debbie Herring señaló en uno de los estudios anteriores sobre la Comunión-en-línea (Herring, 2008, p. 36),

“Una vida cultica sin la práctica de los sacramentos en su forma tradicional es incompleta, y esto, si el culto en línea ha de reflejar la plenitud de la experiencia

humana, entonces tendremos que enfrentar la necesidad de sacramentos en el ciberespacio, y luchar con los problemas que esto presenta”.

El cambio durante estas primeras tres semanas se asemeja a un patrón diferente al de la diada de Chris Helland. En cambio, bien puede ser que se parezca a la forma en que ocurre la interrupción digital en la industria al habilitar, extender y luego interrumpir. Por ejemplo Uber y Deliveroo, primero permiten a las empresas existentes hacer su trabajo al proporcionar un servicio subsidiario (taxis adicionales, entrega de alimentos), pero luego las empresas extienden su oferta para ir más allá de lo que la industria original estaba ofreciendo: viajes gratis, entrega de comida de restaurante a domicilio. En la etapa final, las empresas digitales comienzan a perturbar seriamente la industria original mediante números abrumadores o asumiendo aspectos que al principio solo habían permitido, por ejemplo, se aumentan en Londres las fábricas de comida-para-llevar para dar apoyo a la industria de la entrega. Pero el cambio en la iglesia ha sucedido en los tres niveles al mismo tiempo. Los modelos normales de difusión / habilitación de la iglesia física han persistido en las denominaciones principales; se han extendido las formas híbridas de iglesia en línea / fuera de línea; y los modelos de disrupción han existido desde el principio. A menudo, estos patrones están asociados con la autoridad, la eclesiología y la integración social con la tecnología digital, más que como un proceso de desarrollo en todo el espectro.

Lo que hemos visto en la religión en línea en las primeras semanas del bloqueo de COVID-19 en el Reino Unido es una mezcla sincrónica / híbrida de estos tres elementos:

1. Habilitar la iglesia fuera de línea mediante cultos que se conectan en línea, principalmente proporcionando la transmisión de un producto existente, como el Celebración Nacional del Arzobispo, replicado en muchas transmisiones locales de celebraciones locales.
2. Expandiendo la iglesia fuera de línea al ofrecer en línea que se compromete a través de celebraciones para el hogar y congregaciones de zoom, así como desarrollos comunitarios como cafeterías virtuales y estaciones de oración (ver <http://sanctuaryfirst.org.uk>), creando una espiritualidad centrada en línea, tales como rezar el Oficio Diario y Fiestas de Amor, celebrando misas en línea y recomendando la Comunión Espiritual (la recepción espiritual de la bendición del sacramento a pesar de no comer/beber físicamente el pan y el vino), un celebración fuera de línea con una experiencia en línea (deliberadamente no física).

3. Comenzando el proceso de interrupción a través de discusiones y celebraciones de la Comunión en línea y los indicios de una congregación de mayor tamaño a través del análisis de datos de las vistas de facebook. Esta interrupción se mueve a partir de grupos que apoyan el acceso de personas con discapacidad a la iglesia fuera de línea, pero también crea una nueva comunidad en línea y aboga por que tales iglesias de discapacidad son más inclusivas que las expresiones físicas de la iglesia (por ejemplo, Disability and Jesus (*Discapacidad y Jesús*)).

Como algunas denominaciones ahora han comenzado a adoptar la comunión en línea (UMC, PCUSA, URC-UK, MCI)¹⁸ (Phillips, 2020b), bien podemos ver que el modo de interrupción aumenta a medida que el encierro y la crisis COVID-19 crean una nueva normalidad para religión en línea. A su vez, esto puede ayudarnos a participar más si la crisis de COVID-19 anuncia su propia nueva normalidad para la humanidad de una existencia en cuarentena.

Peter Phillips es Director del Centro de Teología Digital de la Universidad de Durham en el Reino Unido. Pete ha sido pionero en nuevas formas de explorar la teología en relación con las Humanidades Digitales y también desarrolló la primera maestría del mundo en Teología Digital.

Fuentes

Discapacidad y Jesús <http://disabilityandjesus.org.uk/>

D-Church <https://www.facebook.com/dchurchF/>

Helland, C. (2012). Los 5 mejores académicos: Christopher Helland: Creating church online: Ritual, community and new media (*Religión de línea y religión en línea*) [*Resumen de la investigación*]. Recuperado de <https://digitalreligion.tamu.edu/blog/mon-05142012-1132/scholar's-top-5-christopher-helland-online-religion-and-religion-online>.

Herring, D. (2008). Towards sacrament in hyperspace. (*Hacia el sacramento en el hiperespacio*). *Epworth Review*, 35, 35-47.

Hutchings, T. (2017). *Creating church online: Ritual, community and new media (Creación de iglesia en línea: ritual, comunidad y nuevos medios)*. Londres: Routledge Press.

¹⁸ **UMC** –Iglesia Metodista Unida. **PCUSA** - La Iglesia Presbiteriana de EE.UU. **URC-UK** - United Reformed Church, (Iglesia Reformada Unida, Reino Unido). **MCI** -

Phillips, P. (2020). The church (has gone) online [Medium blog post]. (*La iglesia (se ha ido) en línea [publicación de blog Medium]*). Recuperado de <https://medium.com/@pmphillips/the-church-has-gone-online-2eb560fc335>.

Phillips, P. (2020). Bread and wine online? Resources and liturgies for online communion [Medium blog post]. (*Pan y vino en línea? Recursos y liturgias para la comunión en línea [publicación de blog Medium]*). Recuperado de <https://medium.com/@pmphillips/bre-and-wine-online-resources-and-liturgies-for-online-communion-34b80972a068>.

SanctuaryFirst <https://www.sanctuaryfirst.org.uk/about>

Razones para mirar la iglesia en línea:

1. Sin necesidad de estacionar;
2. Rellena tu café cualquier momento;
3. Te Relajas en tu pijama;
4. Puedes silenciar el pastor



CAPÍTULO 25

El (re) descubrimiento del entorno digital para vivir y comunicar la fe.

Por Moisés Sbardelotto, Universidad Unisinos, Brasil.

Frente a este "signo de los tiempos" en la pandemia del COVID-19, es importante reflexionar sobre dos cuestiones que son aspectos teológicos y eclesiológicos de la relación entre las iglesias y el entorno digital: las nociones de comunicación y de comunidad.

Introducción

En estos tiempos de aislamiento y encierro, las religiones, en sus diversas expresiones, tienen el desafío de repensar sus prácticas de fe y sus estilos de comunicación. Ante el cierre de templos e iglesias en muchos países, las religiones dirigen su atención principalmente a las redes digitales para mantener el contacto con sus fieles.

Por lo tanto, podemos ver ahora más claramente un proceso de “mediamorfosis de la fe” en un momento de mediatización de la religión, en el que “nuevas modalidades de percepción y expresión de creencias y prácticas religiosas comienzan a surgir en el entorno digital, gracias a la publicidad de elementos religiosos y la accesibilidad a dichos elementos por numerosos agentes de internet, en todas partes y en cualquier momento” (Sbardelotto, 2016, p.250).

Sin embargo, por parte de las instituciones religiosas, a menudo hay enfoques apresurados o un distanciamiento temeroso del entorno digital. En el caso del cristianismo, al que haré referencia aquí, esto dificulta que la acción del ministerio se “encarne” a sí mismo con más profundidad en la cultura emergente. Por esta razón, es importante reflexionar sobre algunos problemas de comunicación que surgen ante este “signo de los tiempos”, en la pandemia y sus efectos sobre aspectos teológicos y eclesiológicos de la relación entre las iglesias y el entorno digital. Destacaré dos de ellos, que exigen nuevos significados: las *nociones de comunicación y de comunidad*. En internet, estas experiencias se viven de formas innovadoras y, por lo tanto, la forma en que se piensan y se enuncian también debe ser problematizada.

Comunicación y relación, no solo transmisión o exhibición

Ante los templos cerrados sin precedentes en todo el mundo en un verdadero “cierre litúrgico”, la respuesta casi automática de innumerables grupos religiosos era promover más transmisiones de sus ritos u otros momentos religiosos en internet para superar el aislamiento y acortar las distancias.

Sin embargo, el potencial de lo digital puede traer algunos riesgos para la vida de fe. Con el afán de transmitir celebraciones, existe el riesgo de transformar los ritos en meros espectáculos, en una "*puesta en escena*" para ser exhibida. Para el cristianismo, a menudo también existe un cierto “clericalismo mediático”, e incluso un “exhibicionismo clerical”, en el que toda la comunicación en red gira en torno al clérigo.

El riesgo es que olvidemos que hay una *persona* al otro lado de la pantalla. Por lo tanto, esta otra persona a menudo se considera como un mero “espectador” pasivo, que se vuelve objeto como un “número” adicional a ser contado como audiencia y las tasas de visualización. Las iglesias buscan una conexión, pero a menudo evitan o no dispensan el contacto. El riesgo, en resumen, es ignorar al “otro” en su humanidad.

Más que un enfoque estrecho en la transmisión, es necesario tener en cuenta el proceso de comunicación e interacción que se establece en el entorno digital. Esto no significa subestimar la calidad técnica de la transmisión. Por el contrario, esto es esencial para ayudar a los fieles a vivir el rito y experimentar lo sagrado. Sin embargo, aún más importante es hacer posible construir relaciones interpersonales en red y no solo reunir “personas para escuchar” o “personas para ver”. Todo lo que las iglesias hacen en una red digital debe considerarse la “cara” de la persona con quien se comunican, sus alegrías y esperanzas, tristezas y angustias, a fin de establecer una *relación humanizada y humanizadora* con personas humanas.

“Comunicar es comunicarme con un sentido significativo. Por lo tanto, en la comunicación, no hay temas pasivos” (Freire, 2011, p. 8, traducción al inglés del autor). Traduciendo esto a un lenguaje religioso, el “sentido significativo” es lo sagrado mismo, que convoca a la asamblea a que se reúna a su alrededor. En la relación con un “Tú” (a quien llamamos Dios) y con un “tú” (las personas con quienes se comparte la experiencia religiosa), no hay sujetos pasivos. Todos co-participan en esta relación, no solo “comunicando contenidos”, sino, de hecho, “comunicándose ellos mismos”. No se trata solo de

“transmitir” información, sino de “un encuentro de interlocutores que buscan el sentido de los significados” (Freire, 2011, p. 91, traducción al inglés del autor), es decir, que buscan dar sentido a la vida y desentrañar sus misterios, y, principalmente, “el Misterio”. Por lo tanto, es mejor evitar avanzar tecnológicamente si esto significa retroceder teológica y eclesialmente, debido a la falta de discernimiento.

Comunidades en red, no solo una conexión de individuos

En este período de aislamiento social, la relación con los hermanos y hermanas en el camino de la fe también adquieren una nueva importancia. En una red digital, *las personas crean e inventan* experiencias de compartir y comunicar la fe. Este es un tiempo para reconocer aún más fuertemente que la participación en una comunidad en línea “aumenta y es además, en lugar de un reemplazo, una experiencia de adoración encarnada y fuera de línea” (Campbell y Garner, 2016, p. 67).

Sin embargo, una comunidad es más que una congregación de individuos o “individuos conectados”. Por el contrario, es principalmente una “red solidaria (que) precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.” (Francisco, 2019, Las metáforas de la “red” y de la “comunidad”. Párrafo 4). Y este período de aislamiento social especialmente “nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad”. (Francisco, 2019, Sección “Somos miembros unos de otros”. Párrafo 5)

En el siglo pasado, las iglesias cristianas en América Latina ofrecieron al mundo uno de los principales frutos del Concilio Ecuménico Vaticano II, las comunidades eclesiales de base (CEB). Eran “otra forma de ser Iglesia, basada en el eje de la Palabra y la persona laica” (Boff, 1977, p. 10). Hoy, siguiendo este sendero, podríamos decir que nos dirigimos al surgimiento de *comunidades eclesiales digitales* (CED), que a menudo van más allá de las configuraciones espacio-temporales o culturales-étnicas de estructuras religiosas locales (grupos, parroquias, diócesis, etc.).

Ellos se actualizan, con otros “medios” y en otros “entornos”, para la misma búsqueda y necesidad de experiencia religiosa y vínculos interpersonales. Las CED, así como los CEBs históricos, apuntan a una eclesialidad “nueva y aún no experimentada” en medio de las variaciones históricas de las formas comunitarias de la Iglesia.

En vista de esto, es importante que las instituciones religiosas y sus autoridades busquen, -también en relación con las CEB históricas-, “respetar el camino que se inauguró; sin querer inmediatamente encuadrar el fenómeno con categorías teológico-pastorales nacidas de otros contextos y otras experiencias eclesiales; ponerse en una actitud de alguien que quiere ver, comprender y aprender; mantener una vigilancia crítica para poder discernir los caminos verdaderos de los falsos”. (Boff, 1977, p. 10).

En este tiempo en que estarán cerradas muchas “iglesias de piedra”, el objetivo principal de un ministerio en el entorno digital es precisamente fortalecer las relaciones con personas de carne y hueso conectadas en una red digital. Y, con ellos, *formar una comunidad desde lo común que los une*, colaborando en la construcción de la comunión cristiana que es la Iglesia, una acción verdadera y profundamente comunicativa.

Moisés Sbardelotto es doctor en Ciencias de la Comunicación y profesor asistente en la Universidad de Unisinos, Brasil. Fue miembro del comité de redacción del “Directorio de Comunicación de la Iglesia en Brasil”, publicado en 2014 por la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Brasil. De 2008 a 2012, coordinó la oficina brasileña de la Fundación Mundial de Ética (Stiftung Weltethos).

Fuentes

Boff, L. (1977). *Eclesiogénesis: As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja* [*Eclesiogénesis: las comunidades de base reinventan la iglesia*]. Sao Palo, BR: Vozes.

Campbell, H. y Garner, S. (2016). *Networked Theology: Negotiating Faith in Digital Culture*. (*Teología en red: Negociando la fe en la cultura digital*.) Ada, MI: Baker Academic.

Freire, P. (2011). *Extensão ou comunicação? [¿Extensión o comunicación?]* (15ª ed.). Sao Paolo, BR: Paz e Terra

Papa Francisco. (2019) Mensaje para la 53^{ava}. jornada mundial de las comunicaciones sociales. Recuperado de <https://bit.ly/2UOMm6o>.

Sbardelotto, M. (2016). And the word became network: An analysis of the circulation of the ‘Catholic’ in online communicational networks. (*Y la palabra se convirtió en red: un análisis de la circulación de los "católicos" en las redes comunicacionales en línea*.) *Online-Heidelberg Journal of Religions en Internet*, 11, 229-253.



Con el cierre de las iglesias en todo el mundo, es hora de mostrar que la iglesia nunca ha sido el edificio.
Nosotros somos la iglesia.

CAPÍTULO 26

Error 404: No se puede encontrar la página de Alfabetización digital.

Por Katherine G. Schmidt, Molloy College-NY, EE. UU.

A pesar de las recomendaciones en 2002 para que realicen capacitación en los medios, los líderes de la iglesia católica estadounidense aún deben implementar tal entrenamiento como parte de la formación pastoral.

Algunas misas son mejores que otras. Esto siempre ha sido cierto, pero la pandemia mundial en 2020 le dio una nueva dimensión: algunas misas virtuales son mejores que otras. Ante la repentina suspensión de las misas en muchas diócesis, los pastores y los ministros laicos se apresuraron a brindar ministerios virtuales a sus feligreses socialmente distantes. Para algunas parroquias, la transición fue simple, dado que habían estado transmitiendo en vivo o grabando misas antes de la pandemia. Para la mayoría, sin embargo, la transición fue más complicada. Algunas transiciones fueron mejores que otras.

Uno tiene la sensación de que muchos pastores fueron tomados por sorpresa y fueron relativamente incapaces de navegar en espacios digitales con el grado de comodidad que ahora se les exige. La pandemia ha tenido el poder de ponerlo en evidencia, tanto a escala nacional como global, y también le ha revelado mucho a la Iglesia.

Los párrocos no son campeones de los medios, ni deberían serlo. Pero una se pregunta por qué el cambio a la práctica del ministerio en línea está tan lleno de ansiedad, dados los años que estas tecnologías han sido una parte regular de la cultura estadounidense y global. Más precisamente en lo eclesial, una se pregunta por qué las respuestas pastorales en esta transición son tan variadas dada la recomendación de larga data de la Iglesia.

En el año 2002, el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PCCS) lanzó *The Church and Internet (La iglesia e internet)*. En este documento relativamente corto, el Consejo expresó un mesurado optimismo sobre la relación de la misión de la Iglesia con las tecnologías de internet, las que en ese momento estaban en su adolescencia. La

Iglesia e Internet (2002) demuestra una clara comprensión de las “oportunidades y desafíos” de internet en aquella hora. También expresa claridad sobre las tecnologías de internet que le permite anticipar los diversos beneficios y dificultades que vendrían con las redes sociales.

El documento hace recomendaciones a todos los miembros de la Iglesia, incluso “los jóvenes”. Pero las recomendaciones comienzan por los “líderes de la Iglesia”. El Consejo recomienda:

“Las personas en puestos de liderazgo en todos los sectores de la iglesia necesitan entender los medios, aplicar esta comprensión en la formulación de planes pastorales para la comunicación social junto con políticas concretas y programas en esta área, y hacer un uso apropiado de los medios. Donde sea necesario, ellos mismos deberán recibir educación en los medios; de hecho, “la Iglesia estaría bien servida si más de los que ocupan cargos y están en funciones en su nombre reciben capacitación en comunicación” (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

Aquí, el Consejo cita dos de sus otros documentos, *Aetatis Novae* (1992) y *Ethics in Communications* (2000) (*Ética en las comunicaciones* (2000)). Por lo tanto, uno tiene la sensación de que sus recomendaciones no son simplemente reflexiones únicas en un momento cultural transitorio. El Consejo cita al Papa Juan Pablo II en su discurso del Día Mundial de las Comunicaciones, de 1990, diciendo que “los líderes de la Iglesia están obligados a usar ‘el pleno potencial de la era de la computación para servir a los humanos y la vocación trascendencia de cada persona, y así dar gloria al Padre de quien provienen todas las cosas buenas” (Juan Pablo II, 1990). La Iglesia e Internet continúan haciendo la recomendación específica de que los sacerdotes, los diáconos y los trabajadores pastorales religiosos y laicos deben tener educación en los medios para aumentar su comprensión del impacto de las comunicaciones sociales en los individuos y la sociedad y ayudarlos a adquirir una manera de comunicar que hable a las sensibilidades e intereses de las personas en una cultura mediática. Actualmente esto claramente incluye capacitación en internet, que incluye el usarlo en su trabajo (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

Yo leo esta parte del documento muy detenidamente con mis estudiantes universitarios antes de hacer un análisis de sitios web parroquiales. No selecciono las parroquias con anticipación, y generalmente pido a los estudiantes que propongan el nombre de las parroquias locales que ellos conocen. Sin fallar, nos encontramos con sitios web de alguna

parroquia católica con horarios de misa enterrados (o completamente ocultos), enlaces rotos y con direcciones de correo electrónico de pastores que no se pueden usar.

Las parroquias tienen presupuestos limitados y es posible que no puedan contratar desarrolladores para sitios web sofisticados. Pero los problemas generales como enlaces rotos y la interfaz deficiente no son una cuestión de dinero, sino de necesidad de alfabetización. Las recomendaciones del PCCS se aplican a todos los ministros, laicos y clérigos por igual. Sin embargo, dada la relativa uniformidad de la formación en el seminario, estos planes de estudio parecen particularmente adecuados para incluir el tipo de alfabetización digital básica que se requiere para pastorear una parroquia en el siglo XXI.

En los dieciocho años transcurridos desde *The Church and Internet (La iglesia e internet)* (2002), el Programa de Formación Sacerdotal emitido por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos se ha revisado dos veces: la quinta edición se lanzó en 2005 y la sexta se lanzará en 2020, con algún retraso (Schuth, 2016, p. 24). En la quinta y actual edición, entonces, ¿qué encontramos con respecto a la capacitación recomendada por el Pontificio Consejo? En resumen, no mucho. La mención más importante sobre la cultura digital, de las dos menciones en el documento de 153 páginas, es que los seminaristas deben cultivar “una actitud culturalmente crítica que discierna los potenciales positivos y negativos de las comunicaciones de masas, diversas formas de entretenimiento y tecnología, tales como como el internet” (Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2006, p. 33). Este marco “positivo y negativo” es similar a casi todos los documentos eclesiales sobre medios y tecnología, pero una se pregunta cómo exactamente los seminaristas y otros estudiantes pastorales se supone cultiven verdaderamente una actitud cultural crítica. La otra mención es sobre la vida en formación con respecto a los medios: “los seminaristas deben desarrollar hábitos de discernimiento por la lectura, el uso de diversos medios, el internet y el entretenimiento en general” (Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2006, p. 87). De hecho, algunos seminarios tienen políticas sobre el uso de las redes sociales para sus preteólogos y teólogos que reflejan este esfuerzo por desarrollar hábitos de discernimiento.

Recorrer internet como un medio de entretenimiento es desconcertante por dos razones. Primero, daría la impresión que ser pastor en el siglo XXI no requiere que uno participe en la cultura digital. Seguramente, uno podría ministrar sin mirar películas o televisión. Sin embargo, no se puede ministrar sin estar en línea, al menos en una forma limitada. La segunda razón se desprende de la primera: categorizar internet como entretenimiento nos anima a verlo como opcional o adicional a la vida eclesial, en el mejor de los casos, y en el peor, como un obstáculo para la santidad.

Propongo que todos los obispos tomen en serio las recomendaciones del Pontificio Consejo e implementen la capacitación y alfabetización digital en sus diócesis, en particular a nivel del seminario. Además, propongo que los requisitos de capacitación y alfabetización digital sean desde una perspectiva teológica. Afortunadamente, la tradición católica es bien versada para pensar en la riqueza y las posibilidades de la mediación. La Iglesia necesita pensar tan cuidadosamente sobre la cultura digital como lo hace sobre la historia de la iglesia, la teología sacramental y la teología moral. La vida digital no es adicional a la vida moderna, es una parte integral de ella. Todos los líderes en la Iglesia - laicos y clérigos por igual - deben ser capaces de navegar su ministerio con una conciencia crítica de los espacios mediados en los que se reciben, se traducen y se viven. Podemos usar este momento de crisis para emplear la cultura digital “para servir a la vocación humana y trascendente de cada persona, y así dar gloria al Padre de quien provienen todas las cosas buenas” (Juan Pablo II, 1990).

Katherine G. Schmidt es profesora asistente de teología en Molloy College en Nueva York. Ella escribe sobre la intersección de la teología y la cultura digital. Su libro, *Virtual Communion*, saldrá pronto en Lexington Press.

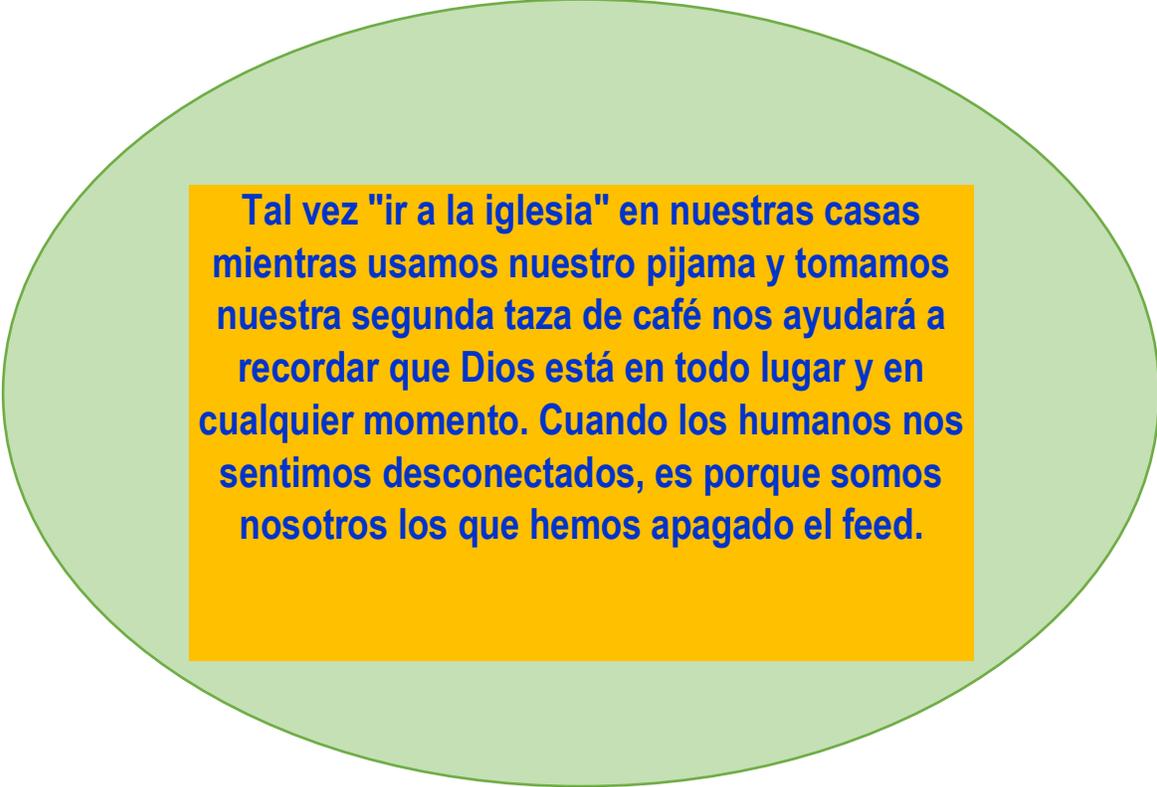
Fuentes

Juan Pablo II (1990) The Christian message in a computer culture (*El mensaje cristiano en una cultura informática*) Recuperado de http://www.vatican.va/content/john-paulii/en/messages/communications/documents/hf_jpii_mes_24011990_world-communications-day.html.

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. (2002) La Iglesia e internet. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_churchinternet_en.html.

Schuth, K. (2016). Seminary formation: Recent history, current circumstances, new directions. (*Formación en seminarios: historia reciente, circunstancias actuales, nuevas direcciones.*) Collegeville, MN: Liturgical Press.

Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos. (2006) Program of Priestly Formation (*Programa de Formación Sacerdotal*) (5ª ed.). Recuperado de <http://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/vocations/priesthood/priestlyformation/upload/ProgramforPriestlyFormation.pdf>.



Tal vez "ir a la iglesia" en nuestras casas mientras usamos nuestro pijama y tomamos nuestra segunda taza de café nos ayudará a recordar que Dios está en todo lugar y en cualquier momento. Cuando los humanos nos sentimos desconectados, es porque somos nosotros los que hemos apagado el feed.

CAPÍTULO 27

Comunión en el cuerpo digital de Cristo.

Por Matthew John Paul Tan, Universidad de Notre Dame Australia, Australia

La presencia sacramental del Cuerpo de Cristo continúa en la era de las iglesias cerradas a medida que el Cuerpo se extiende hacia los espacios abstractos del ciberespacio.

Al comenzar a escribir esto, la Liturgia de las Horas me recuerda, como leo en mi aplicación en mi teléfono, que es el día de la fiesta de San Isidoro de Sevilla, el obispo del siglo VI que fue nombrado por el Papa San Juan Pablo II en 1997 como el santo patrón de internet. Encuentro esta convergencia de la fe antigua y el presente digital bastante conmovedora en estos tiempos de encierro, cuando salir de nuestra casa está lleno de riesgos, ya sea para pescar el COVID-19, o ser multado por agentes de la ley por no tener razones válidas para salir de tu hogar, o por violar las pautas de distanciamiento social. Cuando los Salmos suenan a través de plazas silenciosas, tiendas cerradas y estaciones de tren vacías. Lo que más afectaría a los cristianos, que sonarían a las puertas cerradas de las iglesias.

En trabajos anteriores, reconocí la importancia de que la iglesia se conecte en línea, como una forma de llegar a aquellos que están a los lados de la autopista de la información y llevarlos a la fiesta de la iglesia. Sin embargo, expresé preocupación por la inclinación de la iglesia a adherirse a la lógica de conectarse en línea en nombre de “producir contenido” y que resulta el cambio del centro de gravedad de la iglesia. Argumenté que en el ímpetu de una presencia digital para el Cuerpo de Cristo, corremos el riesgo de hacer una abstracción de la iglesia con una concepción reducida de sí misma. En cambio, defendí que deberá estar anclada en la comunión encarnada y la vida sacramental de la parroquia como piedra de toque de la vida eclesial. Al momento de escribir, con la limitación de hacer reuniones sólo para dos personas, la comunión encarnada y la vida sacramental - bautismos, comunión, confesión, matrimonio, etc. - ahora son casi imposibles. En su lugar, hay una nueva normalidad de transmisión en vivo de misas, homilías en youtube y la aparición de una serie de podcasts y videos compartidos en las redes sociales. En este tiempo de encierro, lo que me ha preocupado en mis conferencias escritas se ha convertido en la norma actual de la vida eclesial. El hecho de que esto ocurriera en la

Cuaresma, en el momento en que tales sacramentos serían más necesarios, hace aún más conmovedor que un día de fiesta digitalizado se celebra aislados.

En lugar de sentirme reivindicado porque mis preocupaciones se vuelven realidad, me he dado cuenta de que COVID-19 ha puesto al descubierto un punto ciego masivo en mi propia postura de crítica, que ahora solo puedo describir como reaccionaria. Si lo que dije es cierto, entonces enfrentamos la posibilidad de que la fe se marchite cuando nos veamos afectados en nuestra conexión física con los sacramentos. Llámame terco, pero no es que me haya dado cuenta del error de mi forma de preocuparme por la digitalización de la iglesia. (Creo que el corazón de mi crítica sobre los riesgos eclesiológicos sigue en pie).

Mi punto ciego estaba en pensar que la eclesiología de la comunión encarnada era una eclesiología más densa, cuando en realidad, también era débil. Porque yo hice más que privilegiar la Comunión encarnada de la parroquia por sobre lo digital. Lo que también hice fue colapsar la presencia de Cristo en la comunión encarnada e hice de ese vínculo el único criterio de la fe y de la presencia de Dios. Si bien no estaba consciente en ese momento, el punto lógico final de mi crítica fue que una presencia sin cuerpo no es presencia en absoluto, y esto se aplica tanto a mi prójimo como a mi Dios.

Lo que tampoco sabía era que en mi defensa de un relato más consistente, en realidad había reducido la capacidad del Cuerpo de Cristo para hacer efectiva la Comunión por otros medios cuando la Comunión encarnada no es posible. En el corazón de mi análisis olvidé la idea patrística de Cristo como la Palabra Divina, quien nació del Padre antes de todas las edades, y a través de la cual se hicieron todas las cosas. De acuerdo con San Buenaventura al condensar la tradición de los Padres, la creación de todas las cosas a través del Verbo Divino ha dejado una marca indeleble de la presencia de Dios en la estructura del orden creado, de modo que tanto el cielo como el firmamento no solo pueden declarar la gloria de Dios, pero anuncian la presencia de la palabra de Dios. Es por eso que el salmista puede preguntar retóricamente:

⁷ ¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia?

⁸ Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí;

⁹ si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental,

¹⁰ aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría! (Salmo 139:7-10)

En otras palabras, la presencia sacramental del Verbo Encarnado, que lo es así en el pan y el vino, sigue siendo el punto culminante de la presencia de Dios en el mundo, y esa forma más intensa de presencia sacramental reside en los muchos altares en los que se

celebra la Misa en el (aunque acordonado) corazón de las iglesias de todo el mundo. Nuestra conexión puede estar limitada (y estoy argumentando que es una limitación) a la edición en vivo de esas misas en mil canales de youtube, pero eso no anula nuestra conexión con la presencia de Cristo, porque la presencia eucarística es lo que ancla la presencia de la Palabra Divina en las texturas y tendones de la creación. Toda la creación, y esto debe incluir nuestras creaciones digitales. Hacen que Cristo esté presente en las colas crecientes de desempleados que leemos en las noticias en las pantallas de nuestros teléfonos, o en los estudiantes a los que solo podemos ministrar como avatares en las llamadas de videoconferencia. La presencia de Cristo se extiende incluso a la imaginación en los memes “Esta es la Cuaresma más Cuaresmal que he cuaresmado” (This is the Lentiest Lent I have ever Lented) que alegran el corazón, aunque sea momentáneamente. El poder de abstracción de internet que mencioné anteriormente aún permanecería, pero lo que hace es estirar la presencia del Cuerpo de Cristo, no negarlo.

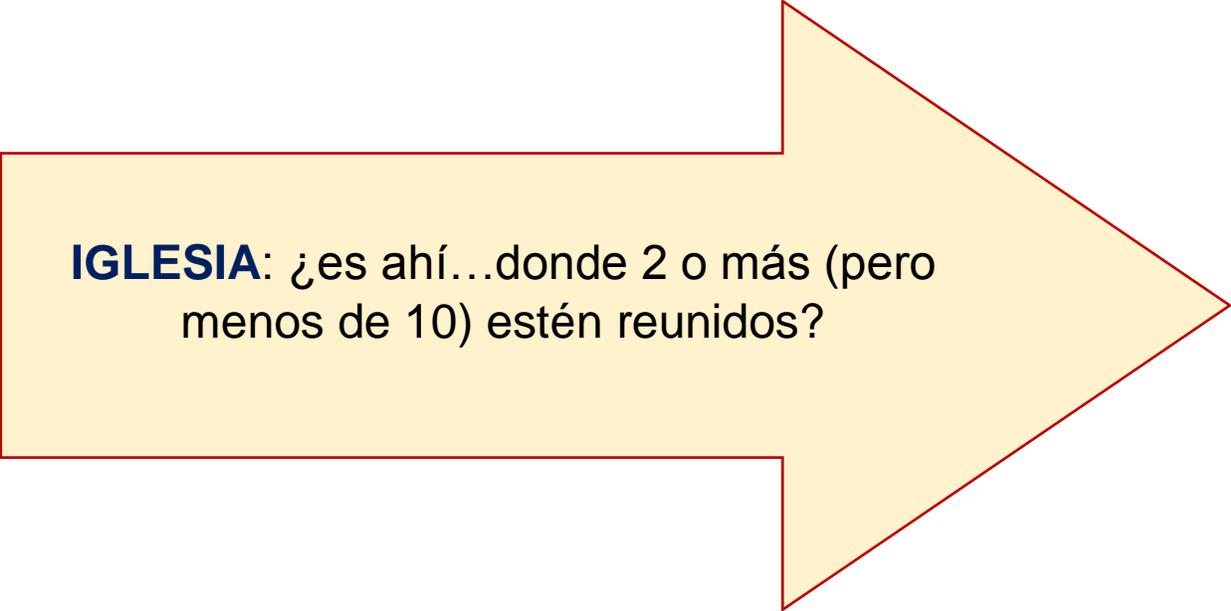
Al mismo tiempo, como escribió Timothy of O'Malley (2020), el Cristo Eucarístico une todas las cosas en comunión. Frente a nuestro ser separados de los sacramentos como eventos en vivo, nosotros, que en el pasado participamos del Cuerpo de Cristo, ahora debemos ser convertidos por la presencia eucarística en ese evento que “une a todos los seres humanos en una comunión de amor”, incluso si tenemos que hacerlo como avatares. En otras palabras, estamos siendo llamados a ser puntos de unidad que reflejan la forma en que la presencia digitalizada del Cristo Eucarístico se vuelve un punto de unidad para un millón de miradas, ya sea obteniendo víveres adicionales para el banco de alimentos para aquellos que ya no pueden comprar su propio sustento, creando vecindarios digitales para abrir oportunidades de compañerismo para alertarnos de cualquier necesidad, o para apoyar a las empresas locales que enfrentan dificultades ante la reducción del tráfico peatonal.

Parfraseando un meme, hasta que nuestras iglesias se vuelvan a abrir, el Cuerpo de Cristo no está deshabilitado sino redistribuido. Hasta que nos encontremos cara a cara con el Señor de la Eucaristía, se nos recuerda que en este tiempo de encierro seamos la cara que se mueve por los caminos digitales de nuestras ciudades enfermas.

<p>Matthew John Paul Tan es profesor titular de teología en la Universidad de Notre Dame Australia. Es autor de dos libros, siendo el más reciente <i>Redeeming Flesh: The Way of the Cross with Zombie Jesus</i>. Bloguea en Awkward Asian Theologian.</p>
--

Fuente

Malley, T. (2020). The Church's Response Is Saying "No" to Death's Dominion." (*La respuesta de la Iglesia es decir "No" al dominio de la muerte*). Church Life Journal. Recuperado de <https://churchlifejournal.nd.edu/articles/the-churchs-response-is-saying-no-to-deaths-dominion/>



IGLESIA: ¿es ahí...donde 2 o más (pero menos de 10) estén reunidos?

CAPÍTULO 28

Ahora virtual, pero ¿Por cuánto tiempo?

Por Scott Thumma, Instituto Hartford para la Investigación Religiosa, CT, EE. UU

Después de navegar una empinada curva de aprendizaje para convertirse al instante en iglesias virtuales, para la mayoría de las comunidades religiosas, excepto las más grandes, la pregunta importante es cuántos de estos nuevos hábitos es probable que vivan más allá de la pandemia de coronavirus.

El pasado

En la investigación de 2010 y 2015 de 15,000 comunidades de fe, del Instituto Hartford sobre *Las Comunidades de Fe Hoy* (Faith Communities Today), la mayoría de las congregaciones, especialmente el 70% con menos de 100 asistentes a los cultos, probablemente enfrenten una fuerte batalla cuesta arriba en sus esfuerzos por desarrollar digitalmente sus servicios en la actual crisis. En su mayoría la rápida adaptación ha sido exitosa, pero me hace preguntarme si es probable que estos nuevos hábitos vivan más allá de la pandemia.

No es que la mayoría de estas comunidades de fe no tuvieran la tecnología ya al comienzo de la epidemia. Nuestros estudios han documentado que de 2010 a 2015 hubo un aumento en el uso de todas las formas de tecnología y probablemente hasta el presente (actualmente estamos en medio de la encuesta para el 2020). Sin embargo, nuestras encuestas mostraron que la mayoría de las congregaciones no usaban esa tecnología masivamente o de manera regular, especialmente si la asistencia era de menos de 100 personas. Observamos que la tecnología no era utilizada plenamente. Relativamente pocas comunidades de fe hicieron un uso significativo de toda la tecnología que tenían salvo las herramientas básicas como el correo electrónico, los sitios web, wi-fi en el edificio y, en menor medida, facebook y mensajes de texto.

Aquellas congregaciones que solo emplearon marginalmente la tecnología que ya tenían no les fue mucho mejor en resultados que aquellas cuyas comunidades la evitaron por

completo. Solo quienes usaron estas herramientas “bastante” o “mucho” obtuvieron beneficios significativos en una dinámica congregacional positiva. Por ejemplo, no recibir donaciones en línea no sumó ingresos adicionales (69% de las comunidades), mientras que tener cualquier método de recolección en línea aumentó las donaciones per cápita en \$ 114 (18% de las iglesias), pero haciendo un poco o mucho énfasis en que se hagan donaciones por vía electrónica incrementó el ingreso a \$ 300 por persona. Desafortunadamente, solo el 13% de las congregaciones estaban haciendo este importante esfuerzo antes de COVID-19.

Patrones similares de comportamiento tecnológico fueron evidentes en el uso de boletines electrónicos, transmisión en vivo, blogs, twitter, redes sociales, excepto facebook, y plataformas de reuniones en línea: 70-80% de las congregaciones no eran usuarios, 10-20% eran usuarios ocasionales y 5-10% eran usuarios activos de la tecnología.

Las razones de esta poca o infra-utilización puede darnos alguna comprensión de cuánto durará, después de la epidemia, la actual ola virtual de las congregaciones. En general, la mayoría de las comunidades de fe regresan por defecto al tradicional cara a cara, empleando prácticas “como siempre lo hemos hecho”. Los rituales religiosos están encarnados, y son físicos y sensoriales: partir el pan juntos, cantar juntos, abrazarse, arrodillarse, rezar en una fila, usar túnicas y oler el incienso. Estas acciones en común dan forma a las percepciones de los miembros de lo que esencialmente es una reunión de una comunidad de fe. Además, más de dos tercios de las congregaciones en los EE. UU son pequeñas, tienen menos de 100 asistentes y es probable que no tengan un líder a tiempo completo, mientras que las congregaciones más grandes tienen más posibilidades de adoptar los esfuerzos del ministerio digital y tienen personal responsable asignado a este esfuerzo. Del mismo modo, un porcentaje significativo de las congregaciones, especialmente las más pequeñas, se componen mayoritariamente por personas mayores de 65 años. Según nuestros estudios, cuanto mayor sea la edad promedio de la membresía, tanto menos probabilidad hay de que sean usuarios de internet o de las redes sociales en su vida cotidiana.

El presente

Si bien actualmente el desarrollo del ministerio tradicional es casi imposible, o al menos socialmente inaceptable y amenaza seriamente a los miembros mayores de 65 años, uno debe preguntarse si las actuales prácticas virtuales durarán más allá de la disposición del #quedate-en-casa.

Honestamente, como alguien que durante décadas estimuló al clero y ofreció consultoría a las congregaciones para que adopten estos hábitos virtuales, estoy gratamente sorprendido tanto por la rapidez de transición a reuniones en línea como la creatividad que muchos clérigos y comunidades han demostrado al usar herramientas de las redes sociales para reproducir aspectos de la vida congregacional. Los líderes están utilizando zoom, facebook en vivo y videos para presentar sus sermones y cultos mientras emplea el correo electrónico y facebook para difundir información, ofrecer apoyo espiritual y construir comunidad. Algunos líderes religiosos envían un correo electrónico o un mensaje de texto diario o semanal de la Escritura, con pedidos de oración y palabras de consuelo. He oído de equipos de educación religiosa que se conectan con las familias y sus hijos enviándoles paquetes con actividades, sermones infantiles e incluso realizando competencias de video, encierros virtuales y búsqueda de huevos de Pascua. Se están organizando equipos ministeriales por teléfono, por texto y por correo electrónico para abordar las necesidades más importantes en sus congregaciones y vecindarios, creando paquetes de alimentos, juegos, máscaras y otras medidas de apoyo. Es impresionante el cambio dramáticamente rápido a una "iglesia virtual", para una institución que tiende a conservar los valores tradicionales y que al comienzo de esta pandemia estuvo tecnológicamente desafiada.

Incluso en medio de esta reforma tecnológica mayormente exitosa, vale la pena considerar el pronóstico para un cambio permanente. Yo diría que muchos de estos cambios virtuales tienen una base inestable. Además de los desafíos anteriormente mencionados sobre el tamaño, la edad, el clero a tiempo parcial y una inclinación intrínseca por el culto tangible, y otros factores hacen que la adopción digital a largo plazo sea poco probable. Primero, hay poca infraestructura o experiencia para sostener estos esfuerzos. Gran parte de la innovación y la adaptación en las congregaciones más pequeñas se produjo a través de la iniciativa y el ingenio de algún clérigo que por su cuenta hizo lo que debía y aprendió sobre la marcha. En segundo lugar, la membresía se incorporó a estas prácticas digitales por necesidad, no por libre elección o interés. La aceptación en una crisis no es lo mismo que la incorporación voluntaria en tiempos normales. Finalmente, mis visitas ad-hoc a docenas de presentaciones de cultos en línea sugieren una pausa temporal que está formulada a partir del deseo expreso de una "celebración normal del culto". Estos experimentos rara vez han sido encuentros impresionantes o pulidos para celebrar el culto, por lo que percibo que hay un deseo expreso de abrazos físicos en los bancos duros.

El futuro

Entonces queda la pregunta, ¿cuál de estas nuevas prácticas religiosas y tecnologías digitales sobrevivirá a la pandemia? De todas las adaptaciones que se están haciendo actualmente en medio de la crisis, sostengo que tres prácticas tienen una buena

posibilidad de permanecer después de que la religión ya no esté distanciada de su lugar. Estas son: plataformas para donaciones en línea, para la transmisión en vivo, para conferencias, y para reuniones. Las formas de dar en línea prosperarán debido al beneficio real para el presupuesto una vez que los miembros vuelvan a estar en sus empleos. Las donaciones digitales y EBT¹⁹ hacen una diferencia importante en el resultado final. Esto será reconocido y apreciado sin ningún esfuerzo adicional por parte de líderes o miembros. Del mismo modo, la práctica de transmitir en vivo o emitir digitalmente el sermón probablemente sobrevivirá a la epidemia. Vivimos en una sociedad que funciona 'a pedido' y la edición del culto permite que se libere de estar sujeto al domingo, desde las 10 hasta el mediodía, en su propia estructura física. El beneficio asíncrono de una iglesia virtual ya ha sido experimentado por numerosos clérigos que he escuchado expresando su sorpresa ante el aumento de su audiencia. Hacer que la celebración esté disponible en los plazos de los miembros significa que más de ellos pueden "aparecer" virtualmente y también pueden subtitularse para las personas con discapacidad auditiva. Finalmente, por una razón similar, el software de reunión virtual para comités y reuniones sobrevivirá porque permite una mayor participación de miembros muy ocupados; una participación más fácil equivale a un mayor compromiso.

Además de estos tres, realmente espero que la respuesta virtual religiosa al virus tenga un efecto generalizado y duradero en las congregaciones, un cambio de mentalidad, una mayor apertura al uso tecnológico por parte de los luditas²⁰ y los miembros mayores de las comunidades religiosas. Tal vez este bautismo virtual de fuego los libere para probar pantallas en el santuario, una ampliación de la imagen del predicador, devocionales digitales diarios, anuncios de noticias electrónicas y el uso compartido de fotos en las redes sociales. Tal vez la epidemia tenga un lado positivo al traer tecnológicamente a las comunidades religiosas al siglo XXI.

Scott L. Thumma es profesor de sociología de la religión en el Seminario Hartford. Dirige el Instituto Hartford para la Investigación de la Religión y el proyecto Faith Communities Today. Scott es un destacado experto en mega iglesias y ha escrito sobre iglesias no denominacionales y el impacto de internet y las redes sociales en la dinámica de la iglesia.

¹⁹ La transferencia electrónica de beneficios (EBT) es un sistema electrónico que permite a los departamentos estatales de bienestar emitir beneficios a través de una tarjeta codificada utilizada en los Estados Unidos

²⁰ En el uso moderno, **ludita** se define como aquel que se opone a la nueva tecnología.

21



²¹ Imagen recuperada de: <https://i.pinimg.com/474x/96/87/79/968779cd3c5657927a4db73a885f38b6.jpg>

CAPÍTULO 29

Reevaluar la realización y su papel en el desarrollo de capacitaciones digitales para el ministerio.

Por Stacy Williams-Duncan, Universidad de Virginia, EE.UU.

y Kyle Matthew Oliver, Universidad de Columbia, EE.UU.

Autores de un marco de investigación basado en las alfabetizaciones digitales para el ministerio, reexaminan el marco de la estructura a la luz de observaciones y de las experiencias de primera mano de líderes durante la pandemia COVID-19, argumentando que la alfabetización “que se presenta auténtica y pastoralmente en línea” no es el resultado de dominar las otras alfabetizaciones, sino la motivación para desarrollarlas.

El Proyecto de Alfabetizaciones Digitales para el Ministerio

Cinco años antes de que la novedosa pandemia de coronavirus obligara a las iglesias a trasladar su culto y muchos otros ministerios en línea, solicitábamos la primera ronda de financiación para un importante proyecto de investigación acerca del compromiso y el liderazgo en el ámbito digital religioso. Para el año 2015, nosotros y nuestra colega Lisa Kimball en el Seminario Teológico de Virginia ya habíamos participado en numerosas iniciativas de enseñanza y consultoría destinadas a ayudar a los líderes religiosos a responder creativamente a los cambios socioculturales que están ocurriendo por el impacto de los nuevos medios (Kimball y Oliver, 2013; Fentress -Williams & Williams -Duncan, 2015; Oliver, 2019; Oliver & Kimball, 2019a; Oliver & Kimball, 2019b).

Durante 2015-16, entrevistamos a 36 líderes en 13 organizaciones de capacitación para ministros y el siguiente verano convocamos a un simposio participativo para refinar y ampliar nuestro análisis preliminar. Nuestro objetivo principal de investigación fue identificar qué habilidades son las más importantes para los ministros y estudiantes para el ministerio, en los medios digitales. El resultado fue un marco de siete capacitaciones digitales para el ministerio (CDM, ver Tabla 1) y resumimos, a nuestro entender, por primera vez cuales son las capacidades ministeriales derivadas empíricamente que emergen de la educación teológica estadounidense (Oliver, Kimball, Williams-Duncan y

Blanchard, 2016 ; Oliver y Williams-Duncan, 2019; Oliver, Williams-Duncan y Kimball, de próxima publicación).

Como identificamos cada conocimiento práctico a través de un análisis teórico fundamentado de entrevistas semiestructuradas, no había una forma a priori de ordenarlas, y mucho menos entender sus interrelaciones. En nuestro documento de fundamentación sobre este estudio (Oliver, Williams-Duncan y Kimball, de próxima publicación), los agrupamos en las cuatro categorías que también figuran, a continuación, en la **Tabla 1**.

TABLA 1.

La alfabetización digital en el marco del ministerio

Nombre de la alfabetización	Definición
<i>Alfabetizaciones comunales</i>	
<i>Navegando</i> <i>culturas híbridas y digitales</i>	la capacidad de moverse con confianza a través de espacios y comunidades relevantes en línea
<i>Sumando</i> <i>la comunidad híbrida y la digital</i>	la capacidad de reunir grupos en línea y ayudarlos a prosperar como comunidades
<i>Alfabetizaciones disposicionales</i>	
<i>Cultivar un habitus digital espiritualmente sabio (centrado)</i>	La capacidad de aplicar los conocimientos de las tradiciones espirituales a la práctica diaria de la

participación social
mediada digitalmente

*Mantener una postura de
experimentación
(**experimentando**)*

una orientación para
explorar nuevas
herramientas, probar
estrategias, tolerar y
aprender de fallas
aparentes e innovar en
un paisaje que cambia
rápidamente

Alfabetizaciones constructivas

***Creando y administrando
medios basados en la fe***

la capacidad de
encontrar o hacer y
luego compartir
recursos apropiados
para enseñar la fe y la
pronta reflexión

*Conectando la teoría de los
medios con la reflexión
teológica (**reflexionando**)*

la capacidad de
reflexionar sobre la
teoría y la práctica de
los nuevos medios
desde una perspectiva
teológica y sobre las
creencias y prácticas
religiosas desde la
perspectiva de los
estudios de los medios

Alfabetización incorporada

Presentar lo auténtico y pastoralmente en línea

La capacidad de explorar, reclamar y “habitar” rasgos apropiados de liderazgo religioso.

Ministerios de capacitación digital en medio de una pandemia

Durante la pandemia de COVID-19, nuestras observaciones como investigadores y las experiencias como líderes congregacionales han fortalecido nuestra confianza en el valor de las ‘capacitaciones digitales para el ministerio’ (CDM). Muchos líderes religiosos y las personas a las que sirven están progresando rápidamente a través del desarrollo de varias de estas capacitaciones ante la tremenda necesidad de conexión y continuidad.

Por ejemplo, congregaciones enteras están aprendiendo colaborativamente a convocar comunidades híbridas y digitales, socializando entre sí vía zoom y desarrollando o actualizando acuerdos de comunicación en línea y políticas de moderación de comentarios. Nosotros, y muchos de los expertos que entrevistamos, nos han presionado a un servicio de emergencia para la creación y el comisariado de artefactos digitales basados en la fe ofreciendo una formación improvisada y compilación de colecciones de recursos.

Nuestra comprensión de la capacitación digital sigue la opinión de destacados académicos de que estas competencias tienen más que ver con la práctica social que con la instrumentación técnica (por ejemplo, Street, 1995; Gee, 2000; Jenkins, Purushotma, Weigel, Clinton y Robison, 2009). De hecho, nuestro agrupamiento en la Tabla 1 subrayan su alineación con el entendimiento más tradicional de la formación ministerial. Nuestra esperanza es que este momento peculiar ayude a todos los líderes de la iglesia a comprender mejor esta conexión. Si bien nunca deseamos ver que se desarrollen estas circunstancias devastadoras, estamos descubriendo que han motivado las conversaciones sobre el ministerio digital, generalmente relegados a cursos electivos, a conferencias de especialistas, a la descripción del trabajo de jóvenes pastores asociados incluidos en las agendas de los obispos, de pastores senior, e incluso en los medios de comunicación seculares.

En la Figura 1, el sacerdote episcopal Ian Lasch articula una necesidad urgente de desarrollar nuevas habilidades, en este caso, las capacitaciones que llamamos *crear y administrar artefactos de medios basados en la fe y mantener una postura de experimentación*. Él articula las prioridades emergentes de una manera que resonó con nosotros como educadores teológicos, no porque cada líder religioso deba ser un editor de video experto, sino porque las capacidades digitales para el ministerio siempre se tratan de estar presentes con nuestra gente en medio de las circunstancias del ministerio en constante cambio.



Figura 1: “pensando que esto debería ser #pandemionario por las cosas que el clero tiene que aprender sobre la marcha que no se cubrió en el seminario” Captura de pantalla compartida con permiso del autor.

Incorporación como fuente, no como resultado

Originalmente describimos la alfabetización que se presenta de manera auténtica y pastoral en línea como una capacitación encarnada que surgió de la hábil integración de los demás. Según imaginamos esta relación, un líder del ministerio se vuelve más hábil en incorporar su papel de liderazgo en línea a medida que aprende a reunir a su rebaño, ensaya cosas nuevas con ellos, reúne nuevos recursos para la adaptación de los fieles, etc. En esta forma de pensar, es tentador para ver las otras capacitaciones como requisitos previos.

Las respuestas que hemos observado durante la pandemia nos hicieron repensar este aspecto de nuestro encuadre. En medio del distanciamiento físico, las personas que antes ni siquiera habrían estado abiertas al ministerio digital se han conectado para satisfacer de manera pragmática y fiel las necesidades espirituales de sus comunidades. Nos hemos inspirado en aquellos que fueron honestos sobre sus habilidades digitales, que estaban dispuestos a experimentar y arriesgarse a “fallar” públicamente, todo mientras usaban herramientas que quizás no habían encontrado antes.

Nos dimos cuenta de que los líderes que más nos impresionaron demostraron un alto grado de autenticidad: con sus propios valores y habilidades, y con el equipo y otros recursos disponibles en su comunidad. Como Kyle a menudo dice en contextos de capacitación, confiaron en que ya tenían todo lo que necesitaban para ser ministros digitales (Oliver, 2016). En lugar de entender la realización como el resultado de las otras capacitaciones, la crisis nos ha llevado a ver que **la presentación auténtica y pastoral en línea es la motivación** para desarrollar las otras capacitaciones.

Cuando no había otra forma de estar presente para sus congregaciones, estos líderes entraron en una tierra desconocida y descubrieron que aún podían cantar la canción del Señor (Salmo 137). Creemos que aquellos que han aprendido a prosperar en el exilio digital encontrarán sus ministerios enriquecidos cuando regresen a Jerusalén y continúen practicando sus nuevas competencias.

Ministerios de alfabetización digital (MAD) después de COVID-19

Esta crisis ha revitalizado nuestro compromiso con la investigación de MAD, lo que nos confirma la relevancia de varias áreas de trabajo futuras que discernimos en una sesión de estrategia de enero de 2020:

- Especialmente ahora que muchos pastores senior han tenido experiencias personales directas del ministerio digital, ¿cómo podemos explorar más profundamente las implicaciones de MAD para el liderazgo religioso en un tiempo de cambio acelerado?
- ¿Cómo puede el gran énfasis de MAD en los hábitos espiritualmente sabios y la reflexión crítica guiar a los líderes a equilibrar tanto el compromiso como la crítica al considerar los desafíos morales, espirituales y comunitarios que plantea nuestro mundo digital?

Como ministros/as e investigadores/as, esperamos mirar hacia atrás a la pandemia de COVID-19 y ver cómo en este tiempo se expandió y se profundizó la conversación sobre el ministerio digital.

Stacy Williams-Duncan es Rectora de Little Fork Episcopal Church y fundadora de la consultoría Learning ForTE, que se especializa en aprendizaje digital, diseño de programas y facilitación del cambio. **Kyle Oliver** es un educador de medios especializado en la creación de significado creativo. Maneja las comunicaciones y enseña educación cristiana en la Escuela de Divinidad de la Iglesia del Pacífico.

Fuentes

Fentress-Williams, J. y Williams-Duncan, S. (2015, junio).

Everything is a remix: Using digital storytelling to re-engage oral texts. Documento presentado en *Pedagogical Possibilities: New Paradigms in Teaching for Ministry*, Nashville, TN. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=efuhB0a8348>.

G Gee, J. P. (2000). The New Literacy Studies: From “socially situated” to the work of the social. En R. Ivanič y D. Barton (Eds.). *The New Literacy Studies: From “socially situated” to the work of the social* (pp. 180-196). Nueva York, NY: Routledge.

Jen Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K., & Robison, A. J. (2009). *Confronting the challenges of participatory culture*. Cambridge, MA: MIT Press.

Kim Kimball, E. M. y Oliver, K. M. (2013, noviembre). Communities of (digital) practice: Preparing religious leaders for lively online engagement. Documento presentado en la Reunión Anual de la Asociación de Educación Religiosa, Boston, MA.

Oliver, K. M. (2016). You already have everything you need to be a digital media minister. *Faith & Leadership*. Recuperado de <https://faithandleadership.com/kyle-matthew-oliver-you-already-have-everything-you-need-be-digital-media-minister>.

Oliver, K.M. (2019). Networked religion meets digital geographies: Pedagogical principles for exploring new spaces and roles in the seminary classroom. *Teaching Theology & Religion* 22 (1), 4–16.

Oliver, K. y Kimball, L. (2019). Digital media for ministry: Key concepts and core convictions. En M. Percy, I. Markham, E. Percy y F. Po (Eds.), *The Study of Ministry: A comprehensive survey of theory and best practice* (p. 217–232). Londres, Reino Unido: SPCK.

Oliver, K. y Kimball, L. (2019) Digital media for ministry: Portraits, practices and potential. En M. Percy, I. Markham, E. Percy y F. Po (Eds.) *The study of ministry: A comprehensive survey of theory and best practice* (págs. 233–249). Londres, Reino Unido: SPCK.

Oliver, K. M., Kimball, E. M., Williams-Duncan, S. y Blanchard, I. (2016, noviembre). Digital media for ministry asset mapping: An exploratory study in theological education. Poster presented at the Religious Education Association Annual Meeting, Pittsburgh, PA. Recuperado de <https://religiuseducation.net/papers/rea2016-oliver1.pdf>.

Oliver, K.M. y Williams-Duncan, S. (2019). Faith leaders developing digital literacies: Demands and resources across career stages according to theological educators. *Journal of Media Literacy Education*, 11 (2), 122–145.

Oliver, K. M., Williams-Duncan, S. y Kimball, E. M. (forthcoming). Digital literacies for ministry: A qualitative study of theological educators preparing students for new media engagement. *Ecclesial Practices*.

Street, B. V. (1995). *Social literacies: Critical approaches to literacy in development, ethnography and education*. New York, NY: Routledge.



CAPÍTULO 30

¿Es real? La mística de la transmisión en vivo.

Por Daniella Zsupan-Jerome, Seminario Notre Dame-Nueva Orleans, EE.UU.

Este ensayo reflexiona sobre la realidad de la celebración del culto como una experiencia mediada digitalmente y propone que las comunidades reflexionen sobre esto intencionalmente como parte de la vida de la iglesia.

En respuesta a la amenaza de la pandemia de COVID-19, todas las reuniones públicas, incluidas las asambleas de prácticas religiosas y los cultos, han cesado, ya sea por orden del gobierno o por decisión prudente del líder religioso. Una multitud de iglesias cristianas, y muchas más personas de fe individuales, han recurrido de nuevo a una comunicación social para transmitir los cultos, las prácticas devocionales, las reflexiones de oración y para el aliento. Una importante y desafiante pregunta surge durante este tiempo de transición ¿en qué medida el culto mediado es “real” para quienes lo experimentan por transmisión en vivo o en diferido, especialmente las celebraciones de la Eucaristía y los sacramentos.

Hasta cierto punto, la respuesta a esta pregunta se define según la denominación, o de acuerdo con la teología sacramental normativa de una iglesia en particular. Los católicos romanos, los ortodoxos y algunos cristianos protestantes tienen una línea dura cuando se trata de transmitir eventos sacramentales: la participación en los sacramentos debe tener lugar en persona y, por lo tanto, mediarlos a través de una transmisión o la transmisión en vivo, aunque beneficiosa, no reemplaza el evento cara a cara. Otras denominaciones cristianas han pensado sobre la presencia, la participación y el culto en línea en términos más fluidos. Si bien estos enfoques generalmente son anteriores a la actual crisis de salud de COVID-19, la pandemia ha vuelto a plantear la cuestión. En un mundo donde los cristianos ya no pueden reunirse cara a cara, ¿qué significa reunirse online en términos de nuestra práctica de comunión en el culto?

En esencia, la respuesta a esta pregunta es simple: reunirse en línea es inequívocamente una bendición. En el temible contexto de esta crisis de salud global, muchas personas en cuarentena pasan su tiempo en línea, ya sea buscando noticias en las redes sociales, poniéndose al día con amigos y familiares, entretenimientos, compras, aprendiendo una

nueva habilidad o resolviendo problemas. Mientras observamos y esperamos, estamos desplazándonos, escribiendo y tocando. En general, es la comunicación social la que nos da un sentido de conexión y comunidad, un sentido de pertenencia, un sentido de participación y presencia en estos días. Que la iglesia haya podido entrar en esta extraña vigilia ha sido eminentemente apropiado y edificante. Seguir un culto en vivo; viendo el mensaje en video de un líder religioso; reuniéndose a través de un hashtag, comentar el contenido o en zoom, expresan a través de la tecnología, y dicen en voz alta y con orgullo que la iglesia todavía está aquí, incluso si el edificio está cerrado.

Dado que los límites de las redes sociales son porosos, este medio de reunirse en línea como iglesia también se ha vuelto especialmente visible y presente para aquellos que normalmente no practican la fe o se presentan en espacios en línea que normalmente no tratan el tema del compartir la fe. Nos estamos congregando en un gran espacio público de reunión online, y la evidencia de nuestras prácticas de fe es teóricamente visible para cualquiera. El cierre de las puertas de la iglesia las ha abierto más ampliamente en las plataformas de las redes sociales. Los servicios de transmisión en vivo y las devociones en las redes sociales implican barreras muy bajas para que toda persona vea de los cristianos de qué se trata, y, por lo tanto, las iglesias en línea no solo están tratando de alcanzar a los miembros sino que, de hecho, están brindando un testimonio público. A la luz del imperativo cristiano de “ir y proclamar”, esto también es una bendición.

¿Entonces, porqué es cuestionada la “realidad” de las experiencias del culto celebrado en línea? El motivo detrás de esta objeción podría ser una objeción más profunda por reducir la experiencia del culto a una experiencia de conveniencia y eficacia. En estos días, podemos descubrir que sentarse para asistir a un culto transmitido en vivo es, de hecho, bueno y significativo. Se desarrolla el “contenido” esencial del culto y se nos comunica la “información” básica: las lecturas, la predicación, las oraciones, las imágenes y los sonidos de preparar el altar y consagrar la Eucaristía. Incluso podemos sentir la presencia de otros cuando los comentarios, el me gusta o los corazones flotan en la pantalla. Todavía somos alimentados por esto, aun cuando no podemos participar del pan y del vino, del Cuerpo y la Sangre. Es eficiente: hemos orado, escuchamos la Palabra y recibimos un mensaje edificante. También es conveniente, ya que todavía estoy en mi habitación, con ropa casual y cómoda de entrecasa, tomando un té, y un niño correteando. No hay riesgo de infección, pero si soy honesto, tampoco está la ansiedad por salir de casa a tiempo por llegar tarde a la iglesia, ni el tener que avergonzarme mientras sujeto a un niño movedido. Descubrimos que el culto en línea también se siente más conveniente y eficiente, obligados como la alternativa más segura en tiempos de crisis de salud. Como un elefante en la habitación, es la pregunta que inquieta a los críticos de la celebración en línea: ¿Por qué habríamos de volver al culto regular ‘cara a cara’ después de la pandemia cuando lo podemos hacer en línea?

En el futuro, es primordial que las iglesias reflexionen sobre lo que significa “hacer esto” frente a “hagan esto en memoria de mí”. Ahora hemos visto que gran parte del “contenido” del culto puede ser mediado electrónicamente para producir una experiencia adecuada de adoración a distancia. ¿Qué significa esto para la forma en que entendemos el culto? ¿Existe la razón para celebrar un culto y se puede realizar en línea? ¿Hasta qué punto podemos medir la celebración del culto por ser adecuado, ser eficiente y su conveniencia? Es relevante aquí el punto clásico de Romano Guardini (1998) sobre la liturgia sin propósito, ya que nos recuerda que el culto se celebra por el culto mismo y sin ningún otro propósito:

“Cuando la liturgia se considera correctamente, no se puede decir que tiene un propósito, porque no existe para el bien de la humanidad, sino por el bien de Dios. En la liturgia, el hombre ya no se preocupa de sí mismo; su mirada se dirige hacia Dios. En ella, la intención del hombre no es tanto edificarse a sí mismo sino contemplar la majestad de Dios. La liturgia significa que el alma existe en la presencia de Dios, se origina en Él, vive en un mundo de realidades divinas, verdades, misterios y símbolos, y realmente vive su verdadera, característica y fructífera vida” (p. 66).

Aquí no hay referencias a la “obligación en domingo” ni a sentirse bien consigo mismo ni a recibir un mensaje edificante. El culto es simplemente entrar en la presencia de Dios y en eso también vivir más plenamente quienes somos. En este sentido, vale la pena reflexionar sobre por qué esto se hace tradicionalmente en una reunión cara a cara, en lugar de soledad, y si estar en una reunión con otros dice algo esencial sobre el vivir plenamente quién es uno. Si bien las respuestas a la realidad de la celebración del culto en línea pueden diferenciarse de acuerdo a líneas confesionales, vale la pena reflexionar y examinar lo que entendemos por culto y cómo impacta el hecho de sentarse frente a una pantalla. La parte desafiante de esta pregunta es, en esencia, un desafío catequético, no litúrgico. El desafío es tomarse en serio y responder a la pregunta: ¿podemos hacer esto en línea? Esto llama a las comunidades de fe a examinar y aclarar qué es lo que están haciendo cuando se reúnen para adorar, qué es lo esencial y qué puede cambiar. Por lo tanto, es importante crear oportunidades para la conversación y la reflexión, una especie de mitología en torno al servicio transmitido en vivo, y hacernos algunas de estas preguntas básicas. Preguntas como estas ayudan a descubrir las diferencias esenciales entre el culto mediado y el culto cara a cara y ayudan a guiar a las personas en la forma en que participan en sus comunidades de fe.

Por la gracia de Dios, cuando el COVID -19 deje de ser un peligro y las iglesias se vuelvan a abrir, apuesto a que la gente reanudará las reuniones cara a cara, a pesar de que hemos visto cómo la tecnología nos permite conectarnos de otras maneras. Quizás la experiencia en línea de celebraciones y devociones puede completar en lugar de reemplazar las formas tradicionales en que nos reunimos como iglesia.

Daniella Zsupan-Jerome es instructora en la Universidad Loyola de Nueva Orleans y autora de *Connected Toward Communion: The Church and Social Communication in a Digital Age* (2014). Ella es una teóloga laica católica romana cuyo trabajo explora la intersección de la teología pastoral, el ministerio y la cultura digital.

Fuente

Guardini, Romano (1998). *The spirit of the liturgy. (El espíritu de la liturgia)* Nueva York: Herder & Herder



Transmisión en vivo de la iglesia.
Mientras más cambian las cosas, ¡más permanecen igual!